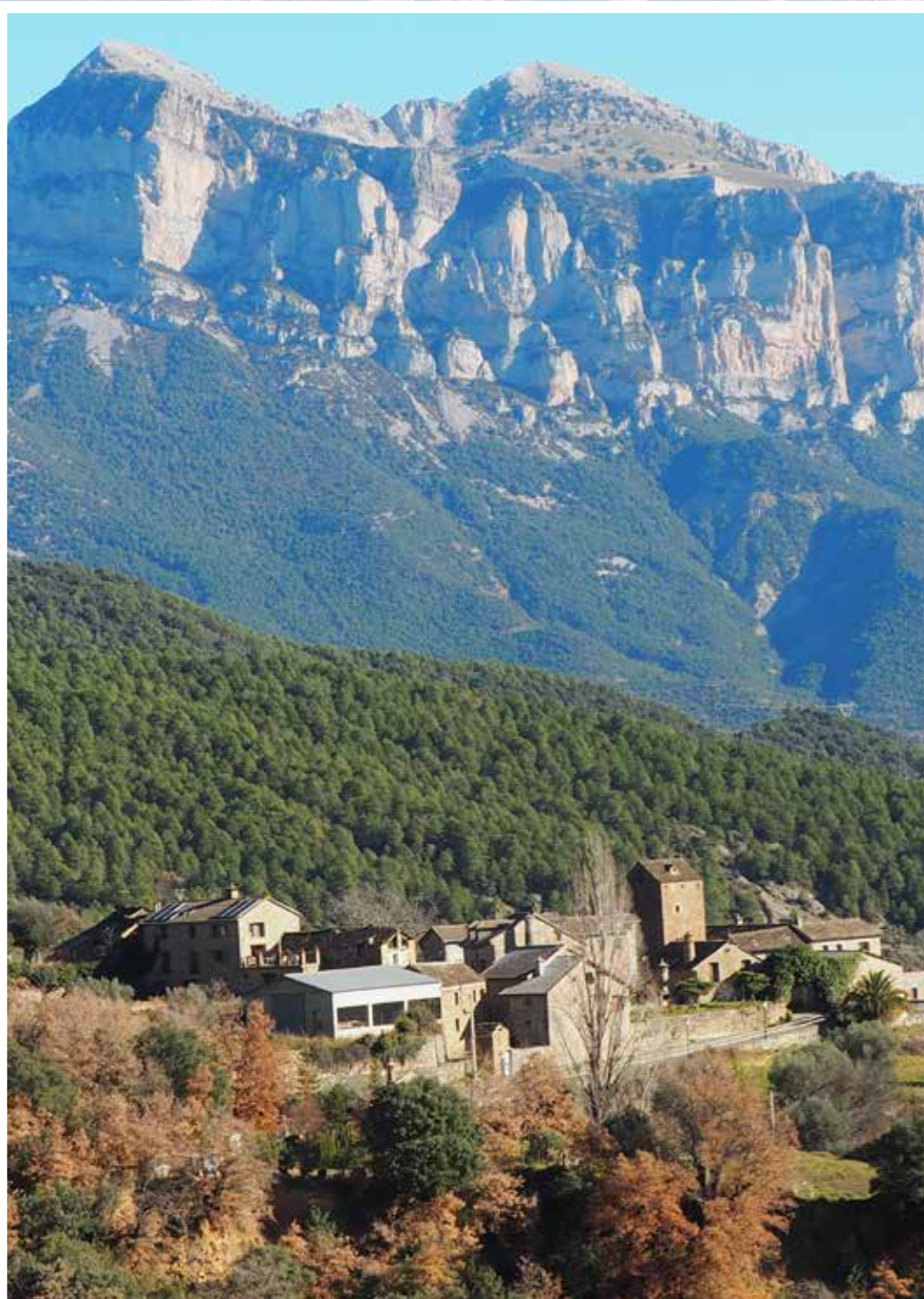


EL **“GURRIÓN”**

Labuerda

Febrero de 2025

número 178



Revista

EL
"GURRIÓN"

Director:

Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:

Luisa Danigo – Dani García
Pablo Founaud – Daniel Coronas
Elisa Sánchez – Cristian Laglera
Pablo Capilla – José A. Orús
Quentin Kopp – Víctor Pardo
Carmen I. García – Jorge Cortés
M^a Rosa Serdio – Antonio Revilla
Luis Buisán – Roberto L'Hôtellerie
José Luis Capilla – Eugenio Monesma
Jesús Castiella – Emilio Lanau
Anny Anselin – Luc Vanhercke – Eva lanuza
Ana Coronas – Mercè Lloret
Javier Vicente – Alberto Merino
Jean Sireviol – Pepe García – Tere Abad
Lidia Montull – Silvia Luz
José A. Camacho – Javier Milla
Antonio Serón – Mariano Coronas
Osvaldo Berenguer – Leonor Barrau

Edita:

Asociación Cultural "El Gurrión"

Redacción y suscripciones:

Edificio Casa-escuela
22360 LABUERDA (Hu)

E-mail:

mariano.coronas@gmail.com

Maquetación:

Antonio Serón

Imprime:

Grafo SL
Pol. Malpica-Alfindén
50171 Zaragoza

Depósito legal: Hu-7-1986

ISSN edición en papel: 1130-4960

ISSN edición en línea: 2603-7726

<http://elgurrión.com/>

El Gurrión

Fundado en 1980



SUMARIO

• Presentación. Año 45 de la era Gurrión.....	3
• Historias de vida:	
1.- Atardecer en la Sierra	4
2.- Recuerdos de un tiempo añorado. Fallece Juan Manuel Villa.....	6
3.- Santa Barbara. Día de los mineros	7
4.- Fiesta de San Pablo en Boltaña	8
5.- La magia de Tella.....	8
6.- La ilusión de volar	9
• Historias que cuenta la naturaleza. Sobre cómo escuchar esas historias.....	10
• Mi colección de chapas. Mitología	11
• En el Gurrión. Números 78 y 138.....	12
• La mirada de Roberto. Baquelita negra	13
• Piedras con memoria. Bafaluy (recuerdos de uno de los despoblados del valle de Fantova	14
• Relato gastronómico, que no es un cuento.....	15
• Desde el Ayuntamiento	16
• Carta a los lectores.....	17
• Viajando por la provincia de Huesca. Olsón. Catedral de Sobrarbe	18
• Romance a la siesta.....	19
• A la búsqueda de molinos: Un molino en Paternoy	20
• Gurrinécotas. Pequeñas historias con El Gurrión	24
• 100 Objetos aragoneses. Melocotón de Calanda. Primer libro de Miguel Labordeta	25
• Libros de Sobrarbe. Imágenes de un tiempo. Pueblos deshabitados. Los ojos tras la montaña.....	26
• Los libros que me gustan. Pensión Lobo	28
• Los Reyes Magos llegaron a Labuerda	29
• Sobrarba blanco.....	30
• El Gurrión. Homenajes.....	31
• Galería de lectoras y lectores.....	32
• Algunas reglas no escritas en los partidos de fútbol de nuestra infancia.....	33
• Oficios tradicionales. Los hornos de pez (y II)	34
• Y tú, ¿qué coleccionas? Coleccionismo familiar. Álbumes de cromos (y III)	36
• Comunicaciones electrónicas recibidas	40
• Noticias de amistades, suscriptores, territorio.....	42
• Hablame del mar marinero	44
• Desde Naval, noticias	46
• Los gorriones y la poesía (XXI). Emily Dickinson	47
• La Favorita del Guarga. Un poco de luz en la Guarguera	48
• El fotógrafo, los pajaricos y otras aves. Ansar común	54
• Orfeo. Tanguedia dedicada a Piazzolla, Troilo, Gardel y el Tango	55
• Hemeroteca: El puente de Ainsa	56
• Coplas y dichos populares.....	58
• Rincones con magia. Los de la memoria (I).....	59
• Vuelos cercanos y vuelos lejanos.....	60

Foto de portada:

San Vicente de Labuerda y al fondo la Peña Montañesa. Foto: M. Coronas

Presentación

Año 45 de la “Era Gurrión”

1.- Iniciamos con este ejemplar el año 45 de la era Gurrión. Cumplimos los 44 años en noviembre de 2024 y, si nadie lo malogra, cumpliremos los 45 en noviembre de este año 2025, pero ya hemos emprendido el camino que debe desembocar en ese cumpleaños.

La vida no se detiene, lleva su cadencia y avanza sin esperar a nadie; el tema está en que quienes vivimos en las orillas, sepamos mantener el ritmo que nos señala el pasar de los días, de los meses, de las estaciones... Si somos capaces de completar el trayecto hasta noviembre con los cuatro ejemplares de la revista que deberían ver la luz (178-179-180 y 181), habremos logrado otro hito importante. Recordemos que cuando publicamos el último número de 2024, la imprenta de Zaragoza en la que se imprimía la revista, cerró sus puertas por jubilación y que hemos tenido que encontrar otra para seguir... Es decir, no solo la vida no se detiene; es que, de vez en cuando, las circunstancias se ponen en contra y hacen más difícil salir adelante. Contamos -y ese es un capital de enorme valor- con el apoyo y la colaboración de un montón de personas que investigan y escriben para emplumar cada Gurrión y con otro montón de personas que sostienen económicamente con sus suscripciones la revista. Si esos dos soportes se mantienen, las posibilidades de cumplir objetivos son altas y están garantizadas.

En este número, que igual se reparte un poco más tarde de lo habitual, podréis encontrar reseñas de libros, molinos encontrados, oficios desaparecidos, piedras con memoria, naturaleza sabía, historias de vida, poemas y romances, dibujos con distintas finalidades, recuerdos personales, comunicaciones frescas, homenajes necesarios, fotos viajeras con la revista, cartas diversas, “gurrións” del pasado, investigaciones originales: costeras y de interior, noticias de amistades, coleccionismo diverso, pequeñas biografías, recuerdos nevados, etc., etc. Como podréis comprobar, una amplia variedad temática para que ningún lector, ninguna lectora se quede sin encontrar algún tema de interés.

2.- Viendo el panorama nacional y mundial en el que estamos inmersos, mantener la moral alta no es tarea fácil. Tanto bulo, tanta mentira, tanto insulto..., están generando una sociedad partida, desmembrada y enfrentada. La llegada al poder, en varios países, de personajes de dudosa honorabilidad, de ideas re-

trógradas o de sesgos autoritarios y ultras están dibujando un mundo en el que la convivencia es cada día más complicada. Eso sin contar con la cobertura de apoyo que estos bárbaros están ofreciendo a actuaciones genocidas contra poblaciones reiteradamente acosadas, menospreciadas, bombardeadas, etc. Según hacia dónde enfoquemos la vista, los motivos para estar contentos son bien pocos. Se instala en nosotros la incertidumbre y el desasosiego, al ver lo que vemos y al escuchar lo que escuchamos. Asistimos a brutalidades sin nombre, perfectamente televisadas, y vemos con enorme preocupación cómo en estos momentos han desaparecido los líderes mundiales que podrían poner algo de cordura y orientar hacia una pacificación de las relaciones internacionales. Los organismos, de índole supranacional que con tanto esfuerzo fueron creados y mantenidos, sin ser la panacea, y que tenían un papel importante en la escena mundial, ahora son desacreditados de manera impune por personajes de dudosa moralidad y de proceder violento. Todo esto, nos lleva a situaciones indeseadas y a que los bárbaros se refugien en esa corriente anómala para seguir cometiendo atrocidades. No estamos pasando por los mejores momentos de nuestra historia... Esa demonización indecente de las personas migrantes que realizan trabajos necesarios y están contribuyendo a sostener la economía de los países europeos, no es de recibo, teniendo en cuenta que casi todos los antepasados de la mayoría de países fueron emigrantes en algún momento y que no es descartable volver a serlo... Es necesario que nos mantengamos en posiciones honestas, enarbolando la ética, el trabajo, el respeto, la compasión, la ayuda, el diálogo, la permeabilidad, la diversidad, la acogida... para poder vivir en una sociedad en la que quepamos todos y todas y no nos avergüence mirarnos a la cara.

A ver si en este país, la justicia, tanto tiempo de vacaciones, vuelve a la senda de la racionalidad y se reorienta para que la ciudadanía podamos confiar en ella, cosa que ahora mismo resulta muy difícil, viendo a quién se investiga y a quién no o viendo las diferentes velocidades con las que se abordan unos casos y otros... Reflexiones que debemos hacer y cambios que merecemos.

Terminamos esta presentación, confiando en que las aguas de la salud vuelvan a su cauce y que el próximo objetivo (el número 179 que deberá salir en mayo), no sufra retrasos de ningún tipo. Para entonces, esperamos gozar de una hermosa primavera, que el año transcurra plácidamente, sin apreciables sobresaltos y que se cumplan los deseos de siempre: salud, cultura, lectura, paz y resistencia.

Historias de vida

1.- Atardecer en la sierra...

La curiosidad que sentía desde muy niña, el afán descubridor que me llevaba a querer saber, entender y conocer mi entorno, afortunadamente todavía lo conservo. En el despertar a la vida hasta lo más nimio y simple me parecía emocionante. Me entretenía con cualquier cosa. Vivir en el extrarradio de un pueblo tenía sus ventajas. Especialmente me asombraban las hormigas. Pasaba largas horas enfrascada mirando el hormiguero de la replaceta de mi casa en pleno verano. Había obtenido un medio muy importante para saber los movimientos de unas cuantas activas trabajadoras del reino de los invertebrados. La tinta china roja para colorear las tabas también me iba a servir para este proyecto investigador.

Me resultaba apasionante examinar a varias hormigas, una a una, imposible a todas las componentes del hormiguero. Quedaban a mi merced, por el tacto infantil que impedía su libre movimiento. Utilizaba un hilo que a modo de pincel sumergía un escaso centímetro, en un tintero de tinta china roja. Con una enorme paciencia intentaba hacer un minúsculo punto rojo en el dorso de la prisionera. Así fui marcando a todas las posibles. No puedo precisar el número. La palma de mi mano aguantaba una pequeña mordedura, pero yo seguía en mi



intento. Las volvía a dejar en el mismo sitio. Aquellas indefensas hormigas continuaban esforzándose moviendo los granos de trigo, en ocasiones más grandes que su cuerpo, en un acarreo constante hasta la puerta del hormiguero.

No sé si era para ordenar su intendencia en la entrada formando un círculo y después efectuar el almacenaje, o sencillamente vivían así en pleno estío. Lo entendí cuando un día que amenazaba tormenta se volvían locas moviendo las antenas entre sí, comunicándose unas a otras, presintiendo que iba a ocurrir algo amenazante. Parecía como si todas las hormigas se hubieran lanzado a evitar un peligro inminente. Empezaron a cargar consigo las larvas, unas minúsculas bolitas blancas, que trasladaban con sus tenazas mandibulares cuidadosamente, y que a toda prisa escapaban de mi vista. No tardaron en llegar los relámpagos y los truenos. Finalmente, una nube negra descargó un enorme pedrisco sobre los campos, la replaceta, la casa, el corral y el camino. Un ruido ensordecedor acompañaba al granizo que caía despiadadamente sobre el hormiguero.

Cuando salí de nuevo a ver mis hormigas, el hormiguero es-

taba devastado. Y pude ver como se tragaba el agua todavía sobrante en un burbujeo que muy pronto paró de chupar. Esperé y descubrí a una de aquellas hormigas que había señalado con mi apenas perceptible dosis de tinta roja. Estaba muerta en la puerta de la entrada del hormiguero. Para mi asombro unas hormigas con alas invadían la replaceta. Los chicos les llamaban “hormigones”. Pensé que tal vez fueran los padres de aquellas hormigas obreras. No tardaron a salir nuevas protagonistas por el lado de una de las rocas areniscas, próximo a su antiguo hábitat, y en volver a construir la apertura de su nueva casa. Entonces entendí su organización, obreras, reinas, soldados, y el por qué de sus galerías subterráneas. Lo imaginaba, y pude comprobar que aún seguían vivas algunas de aquellas hormigas que permanecían con la casi microscópica marca de tinta roja.

El verano tocaba a su fin, y mucho antes ya se habían marchado los segadores valencianos que venían a segar a los secanos de la margen derecha de la depresión del Ebro. Jornaleros contratados temporalmente. Un mes o dos dependiendo de la cosecha. Dormían en un pajar cercano. Los había de todas las edades. Algunos eran jóvenes y guapos. Un día apareció el médico para atender a uno de ellos. Le había picado una víbora. No sé qué fue de él. Me parecía muy severa la vida de estos hombres, como también consideraba muy dura la existencia de mis padres, ambos estaban siempre ocupados. No teníamos agua corriente. En la década de los años sesenta del siglo pasado el atraso del mundo rural estaba muy generalizado.



Frenética actividad en la boca del hormiguero

Mi madre durante la temporada estival madrugaba muchísimo. Se levantaba al amanecer y lo primero que hacía antes que el sol despiadado se adueñase de todo el ambiente era acarrear el agua hasta la vivienda. La fuente pública más cercana distaba casi un kilómetro. En esta tarea se invertía mucho tiempo. Cada viaje con el carro de mano y los cuatro cántaros suponía una buena cantidad para el uso diario de la familia y los muchos animales del corral. Tras la empinada cuesta yendo y viniendo tres, cuatro, o las veces que hicieran falta empujando el carro se conseguía el llenado de las tinajas, barreños, baldes, cubos, tinas y recipientes grandes, además de los cántaros y botijos. En la casa se hacía acopio de agua más que suficiente para el aseo personal diario, lavar, aclarar la ropa, fregar y no escatimarla. Escatimar o escasear el agua, nunca. Ahí mi madre ha derrochado mucho trabajo y energía durante años. Y no ha sido únicamente en este quehacer.

Mi padre, chófer de un coche de línea, solía ganarse el afecto y la confianza de la gente. Cariñoso, abierto, trabajador hasta lo indecible y de una honradez y honestidad ilimitada, servicial y formal a más no poder, cuantos más años pasan desde su ausencia más lo quiero. El domingo, que era fiesta de guardar, lo empleaba como mecánico en el garaje de la misma empresa pues casi siempre había algún imprevisto que atender, o bien reparar una avería que no eran pocas en aquellos cacharros automovilísticos, o en el mejor de los casos conducir un taxi de la misma empresa para trasladar a un cliente a un entierro, a una boda, o al hospital más próximo. Eran muchas horas fuera de casa. Aquella infancia no se borrará de mi memoria mientras mi cerebro funcione.

Recuerdo en pleno estío que mi abuela me preguntó:



Espigas de trigo

– ¿Te vienes a espigar? Sí, le dije toda contenta.

Y me fui con mi abuela y un cubo de zinc. Recorrimos una buena andada hasta un llano. Las espigas que habían caído por el camino esperaban que alguien las recogiera. Por muy bien atadas que estuvieran las gavillas de trigo o cebada, en el traqueteo del transporte de las galeras y los carros siempre se desprendían algunos ramilletes de la mies, aunque no por ello se aminorase la carga mínimamente. Los labradores habían apilado bien los fajos para llevarlos desde las fincas hasta las eras y preparar la trilla. Después de la trilla, algunas de las eras quedaban bien barridas esperando la aventadora, que en estos tiempos aún puede verse como una máquina despreciada, abandonada como chatarra y que cumplía fielmente su cometido en las faenas de la recolección para separar el grano de la paja. El trabajo físico era agotador, pero esto impedía el hambre en el seno de las familias.

Mi abuela y yo, en buena competencia, recogimos en aquella rebusca lo que después serviría como alimento para las gallinas, aunque en realidad era un entretenimiento por nuestra parte. Disfrutábamos de la compañía mutua. De la cosecha no quedaba ningún desperdicio. Aplastábamos dentro del cubo la colecta y lo llenábamos todo lo que podíamos. Hasta un delantal de mi abuela sirvió de hato para llevar aumentada una buena cantidad de mies que estaba esparcida por el suelo. Había que tener cuidado con las barbas de las

espigas pues sus agujas tan punzantes podían dejar a cualquiera tuerto si tenía la mala suerte de clavarse en un ojo uno de estos finos agujones.

El calor se imponía. De un agujero salió una serpiente. Se alzó sobre su cola y emitió un silbido. Mi abuela le tiró una piedra en vano y apuró el paso porque les tenía mucho miedo a los reptiles, y me advirtió:

– Vámonos, vámonos. Venga que hace mucho calor y las bichas pican a estas horas.

No le repliqué, pero me habría gustado ver detenidamente a la culebra con aquel color pardo vetado y su manera tan rápida de moverse entre la maleza de hierbas, los abrojos y la aspereza de la tierra. Llegamos a casa con una sed enorme que apagamos cada una con las efervescentes gaseosas. No recuerdo la marca exacta, "La Samaritana", "El Tigre", o "Armisen". Aquellas papeletas que se disolvían con el tintineo de la cucharilla en los vasos de agua clara, purísima, sin nitritos, eran un refrescante remedio para el sofocante calor.

Un día mientras las chicas jugábamos a "los tres navíos", tuve una ocurrencia para escapar de mis perseguidoras. Pensaba que no me encontrarían y así no la tendría que "quedar o pagar". Subí la suave ondulación de un cerro donde crecían el tomillo, el romero y las aliagas, hasta una pequeña explanada en desuso por la gente del campo. La tierra era roja y arcillosa. De pronto, en un semicírculo se congregaban varios animalillos parecidos a ratones, pero de un



Gaseosas

tamaño bastante mayor que éstos, y de un color marrón o amarillo. Me quedé mirando aquella especie de ratas que yo no había visto antes, es decir, nunca, en mis ocho o nueve años de vida y que desaparecieron sin más. Sin duda les alertó mi presencia bruscamente y se escondieron vertiginosamente tras un muro de piedras. No volví a tener la oportunidad de observarlas. Después supe que eran pequeñas paniquesas. Quizá jóvenes todavía. Especialmente, recuerdo su color amarillo o marrón claro.

Aún está en mi retina la visión de la sierra, aquella sierra oscura en la tormenta. En el atardecer se impone el crepúsculo y puedo retroceder para ver mentalmente un espectáculo único y maravilloso de la naturaleza. El anuncio de una fuerte tronada. Diviso el dibujo de los rayos, los destellos de los relámpagos, escucho los truenos y el pedrisco rompiendo las tejas, el ruido ensordecedor del agua por caminos y barrancos, y la voz de mi madre llamándome y ordenando que no salga fuera de la casa.

Ya no encuentro a mis amigas las hormigas, aquellas de un negro brillante, de cabeza abultada, de antenas bien dispuestas y con las pinzas bucales que se clavaban en la palma de mi mano para defenderse intuyendo mi experimento. Ni mucho menos quedan espigas por los caminos, ni rastrojos llenos de cardillos, que algunas mujeres limpiaban no exentas de los rasguños que las espinas de estas plantas suelen producir. Lo hacían para ganarse honradamente unas pesetas, muy pocas, y que vendían como verdura tan buena o más que la borraja. Tampoco están por aquí, al abrigo de las miradas humanas, las comadreja o lo que es igual, un número invisible de paniquesas. En este espacio ya no quedan gallinas, ni mulas, ni caballos, ni el establo de las vacas lecheras. Ni siquiera



Rata paniquesa

hay restos del antiguo abrevadero. También se desvaneció el pequeño rebaño de ovejas desperdigado por los ribazos. Ya no se escucha a la abubilla, ni se avista al gavilán en el cielo que intenta en vano calcular la distancia que le separa del corral para descender hasta la presa, algún pollo que tristemente para la rapaz quedaba fuera de su intento.

Con los años, mi capacidad de observación se detiene ante la alarma creciente de la terrible soledad del ser humano, especialmente en la enfermedad y en la vejez. ¿Pero realmente a quién le importa esto hoy? Cuando un perro o un gato tienen más importancia emocional que un pariente o un miembro familiar, y se dilapidan los recursos naturales con el cielo turbio, el aire espeso, la contaminación, la polución, la basura, los incendios, la deforestación, el terrorismo ecológico, el terrorismo cibernético, los robos y el expolio, me pregunto si habrá un apocalipsis para este primer mundo. Pienso en un tiempo ya vivido, y el actual con terribles incógnitas tras las guerras inacabables, la violencia, la incertidumbre, la inseguridad y la desigualdad imponiéndose por doquier. Y me preocupa la muerte de los principios y valores inmateriales que de manera individual y colectiva han sustentado una época de paz. Ahora, la sierra en el atardecer, se torna más fantasmagórica y oscura que nunca.

Carmen I. García

2.- Recuerdos de un tiempo añorado. Fallece Juan Manuel Villa



Ha fallecido Villa, el interior izquierdo de la delantera de Los Magníficos (Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra). Y vuelvo a la infancia y primera adolescencia, a esos momentos que no se olvidan. Desde 1963 a 1967 acudí con regularidad a la grada de Infantil de La Romareda. El fútbol que disfruté fue excepcional. En su campo el Zaragoza era el mejor equipo de la Liga, y obligaba a equipos como el Madrid, Barcelona o Atlético de Madrid a subordinar sus alineaciones y planteamientos. Fueron dos Copas del Generalísimo (así era, así debía decirse) y otras dos finales de Copa. Desde (reviso estadísticas) la temporada 1962/63 a la 1967/68, en la Liga el Zaragoza obtuvo un tercer puesto, dos cuartos puestos y tres quintos puestos, además de ganar la Copa de Ferias en 1964 y ser finalista de ella en 1966, de esto último me acuerdo. No era Villa mi jugador preferido, quizás fuera por su jactancia o su soberbia (eso me pareció), pero recuerdo muy bien, muy bien, sus regates, su búsqueda de espacios para llevar el balón; sus disparos rasos, junto a la base del poste, sus desmarques, muy bien compenetrado con Lapetra, para mí el mejor jugador que ha tenido el Zaragoza, falso extremo izquierdo que parecía que no corría por su deambular sosegado, pero cuyos pases y centros levantaban al equipo y los aplausos del público, un público, recuerdo, muy exigente. El fútbol y el Zaragoza, aquel



Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra. Los cinco Magníficos

fútbol y aquel Zaragoza, me acompañaron entre los diez y los catorce años. Después ya no volví salvo con ocasión de un gran homenaje en 1993 a Los Magníficos. Lapetra falleció muy pronto, como Santos; Canario ha cumplido los noventa y Marcelino, el mejor delantero centro español, (la de cabezazos y goles que le vi de cerca, oliendo las bocanadas de farías de quienes llenaban el Gol Sentado, o Gol de Jerusalén). Eran cinco sí, pero no me quiero olvidar de Duca, el interior derecha que precedió a Santos y cuya agresión mutua con Di Stéfano, y expulsión de ambos, marcó época; ni de Reija, aquel extraordinario lateral izquierdo que subía y bajaba la banda con el balón dominado o sabiendo muy bien con quién jugarlo; Yarza, un gran portero, de exquisita deportividad; Santamaría, un central quizás demasiado rudo y que ponía la fuerza física en el equipo; Cortizo, sobrio lateral derecho que sufrió una injusticia federativa (entonces el Comité de Competición seguía los dictados del Madrid y del Atlético de Madrid) que prácticamente lo retiraron del fútbol de primer nivel; Isasi, el cuatro, medio ofensivo, de mucho recorrido en el campo y buen remate; Pepín, el seis, medio defensivo, corpulento como Santamaría, pero que subía muy bien al ataque; Irusquieta, el otro lateral derecho, que se pegaba a los extremos sin dejarles jugar; Pais, el otro cuatro a la

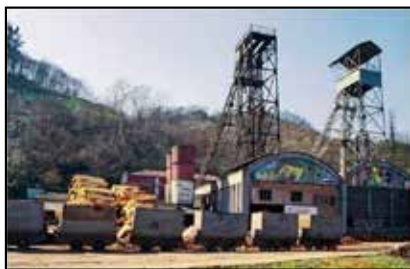
espalda, medio ofensivo de mucha clase y buen chut; Violeta, el otro seis a la espalda, batallador, noble, que sentía colores como ninguno. Y González, un marcador muy efectivo; Sigi, aquella maravilla peruana, a quien Villa desplazó o Endériz, qué magnífico medio (centrocampista se dice ahora) a quienes las lesiones no le beneficiaron. Y suplentes que con semejante plantel lo tuvieron muy difícil como Zubiaurre, Goicoechea, Encontra, Gozalo o Julito. El Volvo rojo que conducía Marcelino, Lapetra que viajaba a diario desde Huesca para entrenar, las colecciones de cromos, los pitillos (se decía, que fumaba Yarza o Lapetra en los descansos de los partidos); Canario levantándose el lado derecho de su pantalón cada vez que sacaba un córner; el andar encogido de Marcelino, que solía preludiar un sprint que desbordaría a su marcador; Sigi en la calle San Juan de la Cruz con quien coincidí algún mediodía en mi salida del colegio; aquellos sonoros domingos, cuando no tocaba excursión, que me llevaban a la grada al menos una hora antes de comenzar cada encuentro. Me he ido acordando esta tarde víspera de Reyes. Todo ello forma parte de una novela que bosquejé pero que mis circunstancias han obligado a aparcar. Los años, la edad, lo que fuimos, lo que algunos vivimos y creo que merecemos contarlo.

Jorge Cortés

3.- Santa Bárbara. Día de los mineros

El Cantil, María Luisa, El Sotón, Candín, El Fondón... los nombres de los lugares donde los días de mi padre se hicieron aurora y pedaleos en bici para llegar a la hora y pasaron afilando herramientas o preparándolas, que de él dependía el promedio que, por nada del mundo, habían de perder los compañeros. Arreglo de rozadoras, cambio de jaulas en días de fiesta y de doblar porque la reparación era precisa, dinamita Nobel, matrices de libretas de pedidos para que, ya terminadas, yo escribiera en ellas mis cosas de jugar, dedos heridos por martillos de bola, bocadillos envueltos en papel atrasado... ¡tantos años!

Compañeros de faena y jornadas, codo con codo, limpiándose el sudor con aquellos pañuelos azules de trabajo. Épocas de huelga y aguante con la despensa vacía y el ánimo tembloroso en hombres templados por la fragua. Días de aviso de posibles "accidentes" porque tocaba trabajar en mantenimiento. El compañero que se la juega viniendo de noche a buscar... para que lo sepas. Grasa, algodón, carbón, casa de aseo, frío. Libramientos doblados con manchas de grasa y de carbón entregados a mi madre al llegar a casa y sin faltar ni un céntimo porque había que ahorrar que los libros costaban, el colegio costaba, la vida costaba... ¡y era lo que había además de cinco vacas en la cuadra, cuidadas con esmero y ordeñadas a mano antes de ir a trabajar! Y mujeres igual de enteras en la brega diaria, mujeres como castilletes en pie y sin perder el ánimo, cantando en las huertas, en los prados, en los maizales. Sábados de lavado de ropa con cepillo de raíz e invierno, ya oscureciendo, con el fatu del minero entre sosa y agua hirviendo. Volviendo a casa con el agua en la cabeza en calderos de porcelana blanca y flores de alegría. Domingos de secado de ropa



Pozo Fondón. Sama de Langreo

en la cocina de carbón, de zurcido y planchado. Lunes de vuelta al tajo antes de que tocara el turullu. Familias perdiendo nombres y apellidos. Mujeres de negro rebuscando en negras escombreras... ¡Santa Bárbara! Viene el olvido y ya no somos nosotros la gente del futuro de las Cuencas.

María Rosa Serdio

4.- Fiesta de San Pablo en Boltaña.

Consejos de Antonio, que son también un resumen de una fiesta popular, con sentido del humor)

La Comida Popular de San Pablo, junto con La Ronda y las hogueras, son los platos fuertes de la Fiesta de Invierno de Boltaña: como este año, al caer en sábado, seremos más, ofrezco algunas informaciones útiles a los novatos...

El menú, desde tiempo inmemorial, es siempre el mismo: sopas de ajo, estofado de ternera, y brazo de ciudadano de etnia Rom relleno de nata. Vino en cantidades suficientes. Todo, todo muy bueno. Sorry, no opción vegana. Todo Kosher y Halal, salvo las longanizas y chorizos del aperitivo. Si es el caso, traed dátiles.

La comida es servida por el Consistorio: en un alarde de Democracia, igual te puede servir un concejal de los tuyos que de los otros, que aquí todos nos conocemos... es día de buenos rollos, peace and love...

Antes de empezar, se baila el Paloteau... como en todos los sitios donde han entrado las mujeres, las chicas serán pronto mayoría, si no lo son ya... somos un sexo en declive, nos lo merecemos...

Comida fraterna, pero por grupos: antes de empezar, la gente va cogiendo sitio, como en la playa de Benidorm: para eso, nos bajamos platos y cubiertos de casa, así los conocemos. No traigáis la vajilla de la abuela, luego podéis darle un golpe y desportillarla... tenemos un bazar chino muy grande, usadlo.

Lo de coger sitio es importante: puede tocarte un grupo muy ruidoso. Desconfiad de las chicas jóvenes, muy monas pero muy folloneras... y de los viejos: contamos batallitas...

Después de la comida, baile hasta las tantas. Cuidado con el vestuario: se admiten looks informales, pero sin pasarse. Hay señoras muy espectaculares. Los tíos, del montón...

La tarde se hace larga, si vas a palo seco: mucha gente baja botellas de diversas cosas; cuidado con los pacharanes caseros; tremendas resacas. No hace falta, hay servicio de bar, sin garrafón y a precios razonables: con un presupuesto correcto, puedes acabar a cuatro patas, a mí me ha pasado...

Dicen que, de madrugada, hay “disco”. Tengo instrucciones muy precisas de mi cardiólogo sobre esas cosas. Ya me contaréis...

¡Feliz San Pablo...! Y recordad dónde habéis dejado el coche, para recogerlo el Domingo, a media mañana...

Antonio Revilla Delgado



5.- La magia de Tella



Cierto es que el pueblo de Tella tiene encanto. Su situación y altitud, sus llamativas casas de piedra, sus tejados, el paisaje que desde allí se contempla, el dolmen, la cueva de los osos; aparte el museo de las brujas. ¡Qué paradoja, las brujas y la magia! Es por cierto una especie de contrapoder. O una provocación a la brujería. Y sobre todo, el paseo de las ermitas. Hemos subido a Tella varias veces. Y entre ellas, dos veces en plan de aventura. La primera vez con nuestras hijas adolescentes, de 9 y 12 años. En nuestro valiente y resistente SEAT 127, con la carretera sin asfalto. Con bolos de piedra como puños. Tanto fue así que, al regreso en la bajada, mi mujer, Laura, me mando parar en un pequeño arrimadero plano, y me sorprendió. *Si me toca el premio gordo de alguna lotería, te compraré un todoterreno y un parque natural, y te daré suelta por allí para que disfrutes tu solo. Para ver si dejas de llevarnos por estos precipicios.*

La segunda vez, asimismo fui yo el caprichoso y osado, subiéndolo a Tella en aquel SEAT 127, solos Laura y yo, con unos treinta centímetros de nieve. El paisaje blanco bajaba al nivel de siete u ochocientos metros, digamos

Laspuña, por ejemplo. Creo que debió ser a mediados de marzo; quizás fuese en la semana santa, y sin cadenas. Aunque antes, había transitado sobre la nieve de la carretera un vehículo todoterreno. Aproveché las roderas para no patinar, sin dejar de meter el coche más o menos en la tentadora nieve nueva. El día era soleado, sin aire puerto. La foto habla del momento. No vimos por allí un alma. Los pocos habitantes de Tella estarían en sus hogares junto al fuego. Todo era silencio. Pero mereció la pena haber subido a Tella en circunstancias tan especiales. No hay foto de nuestro coche blanco en la nieve. Hubiese sido una foto sosa. Mucho mejor hubiese quedado la foto con nuestro coche rojo de ahora.

Luis Buisán Villacampa

6.- El deseo y la ilusión de volar



En autogiro en Cosculluela

Escribí en estas páginas, que los vencejos son mis aves favoritas, por su silueta en pleno vuelo, parecida a una falz, hoz en castellano. Vuelo ágil, veloz y elegante. Piruetas a la caza de insectos. Viven en el aire, y duermen, según cuentan ornitólogos y aviadores. De niño y joven me pasaba ratos viendo y disfrutando del extraordinario vuelo sobre los tejados y la torre



Velero en Santa Cilia de Jaca

de Ginuábel. Pero es que, además, a veces soñé que volaba. Podía volar. Lo escribí en mi autoedición Cerca del Monte Perdido. Un tostón de página, por lo reiterativo de la cosa. Pero es que, la sensación y maravilla de volar una persona en las horas nocturnas del sueño físico... Resultaba tan placentero, fantástico e increíble, que no me resistí a narrarlo con todo lujo de detalles. Sirva de preámbulo, pues, u orientación sobre el tema de este artículo. Que para celebrar mis noventa cumpleaños, mis hijas, Laura y Alicia, me regalaron dos vuelos distintos. Uno en autogiro, sobre los paisajes y pueblos de Sobrarbe, a partir del aeródromo de Cosculluela. El otro en velero, avión sin motor, a la voluntad del aire, aunque controlado por un piloto humano, experto en esa especie de aeroplanos, donde se inician los pilotos de la aviación. ¡Qué sensación de libertad y asombro, al volar como el quebrantahuesos y los buitres, cerca de ellos, sobre el campo de Jaca, en Santa Cilia! Como cuando los veo en vuelo alto en los veranos desde Aínsa. Supe del vuelo sin motor a los quince años, por un vecino que hizo la mili en Huesca, y me hablaba del tema de los aviones sin motor, con los que aprendían a volar los futuros aviadores, en Monflorite. Y con el tiempo no me resistí, estrenando mi bautismo del aire de Málaga a Barcelona, vía Copenhague, cuando Laura y yo éramos novios, y fui a Granada por primera vez. De Granada a Málaga

en autobús. Aquel avión ya era moderno, sin hélices, un reactor Jet. Fue un vuelo nocturno. Eso ya lo escribí; hay fotos. Así pues, gracias, Laura y Alicia, por el magnífico regalo. Me gustaría resaltar o explicar la diferencia que hay entre el vuelo en autogiro y en velero. El autogiro sube igual que un helicóptero, caracolea, pasa por encima de pueblos, carreteras, ríos y montes bastante cerca, por donde tú habías andado, y los reconoces todos desde el aire. Pierde altura para aproximarse a los paisajes y pueblos más interesantes. En Nabaín, por ejemplo, pasamos en vuelo rasante muy cerca de la cumbre, en plena florada amarilla de los erizones, adonde subí una vez con mis amigos jubilados. Me hubiese gustado aterrizar allí durante algunos minutos, para contemplar el paisaje del valle Solana. Así como en los veranos, desde Ginuábel, dos o tres días veíamos salir el sol por allí. Ese día cumplí uno de mis sueños; el deseo y la ilusión de volar. Gracias a mis hijas, repito, Laura y Alicia. Con el visto bueno de mi señora Laura. Aprovecho, para decirles a quienes no han volado en esos artilugios, que se animen y lo prueben; que no se pierdan la maravilla del vuelo, que no lo podrán olvidar. Y que no tengan miedo. Pues tanto los cacharros como los pilotos, se mueven en una atmósfera de seguridad. Aunque la seguridad al cien por cien no existe, ni siquiera dentro de nuestras casas. A veces, hay que arriesgar.

Luis Buisán Villacampa

Historias que cuenta la naturaleza

Sobre cómo escuchar esas historias



Recuerdo los años en la facultad de biología con cariño, el cuerpo lleno de energía y entusiasmo por un mundo nuevo. Tanto lo que nos gustaba como lo que aborrecíamos generaban discusiones encendidas. Una de esas discusiones, recurrentes durante algunos años, era la distinción que nuestros propios profesores hacían sobre el biólogo de ‘bota’ y el biólogo de ‘bata’. Era uno de esos temas que, por aquellos años de pasión e inocencia juvenil, me indignaban. Un tiempo después de acabar la facultad, escribí sobre ello y hoy recupero ese texto, adaptado y emplumado para El Gurrión. Me gustaba discutir y ofrecer mi punto de vista: que no existe tal distinción entre biología de ‘bota’ y de ‘bata’, y que esta separación es incluso perjudicial para el progreso científico y el papel de las ciencias biológicas en la sociedad.

La biología es una ciencia amplísima, con numerosas ramas y enfoques complementarios. Para intentar abordarla, es común que sus disciplinas se categoricen en ‘bota’ o ‘bata’. Son de ‘bota’ aquellas ramas que tradicionalmente se han asociado a los estudios de campo (por ejemplo, la ecología, la zoología o la botánica); y, de ‘bata’ aquellas disciplinas tradicionalmente asociadas

con el laboratorio (por ejemplo, la fisiología, la histología o la microbiología). Sin embargo, esta es una división artificial, que con mucha frecuencia dificulta la comprensión integral de los problemas biológicos a los que nos enfrentamos. En realidad, ambos enfoques son complementarios y esenciales para el avance científico.

Pongamos de ejemplo la tarea de un zólogo interesado en determinar si los animales que viven en las ciudades tienen características especiales que les facilitan la vida en ese hábitat. Uno podría comparar las características de individuos en ciudades y fuera de ellas para tratar de aislar rasgos asociados con la vida en las ciudades. Ese podría ser un primer paso. Pero quizá las diferencias existen en el funcionamiento interno del organismo, no en la apariencia externa. Entonces, en vez de comparar el aspecto externo, también podríamos comparar el ADN de individuos provenientes de las ciudades y de fuera de ellas, para buscar esos rasgos diferenciales en el ADN, el libro de instrucciones que detalla cómo se construye un ser vivo.

De repente, una técnica (la comparación del ADN de dos indi-

viduos) de una disciplina tradicionalmente considerada de ‘bota’, la genética, al servicio de una disciplina tradicionalmente considerada de ‘bota’. Esta situación no encaja en el marco mental que las categorías de ‘bota’ y de ‘bata’ establecen. ¿Cómo puede ser esto posible? Es posible, porque, bajo mi punto de vista, las categorías de partida no existen en la realidad: son construcciones humanas erróneas que nos impiden comprender el mundo de manera integral. Un ejemplo similar se podría formular para una disciplina tradicionalmente considerada de ‘bata’ enriqueciéndose gracias a un enfoque o una técnica de una disciplina tradicionalmente considerada de ‘bota’.

La ‘bota’ y la ‘bata’ no están separadas, sino que están íntimamente conectadas, perspectivas que se combinan para obtener una imagen más completa de la realidad. El estudio de una enfermedad que afecta a una población silvestre puede empezar con observaciones en el campo, pero será necesario analizar muestras en un laboratorio para identificar al agente patógeno o evaluar la respuesta inmunológica de los animales afectados. Para comprender los patrones migratorios de las aves podemos combinar datos satelitales recolectados en el campo con análisis de isótopos estables generados en el laboratorio para así determinar las fuentes de alimento en las diferentes etapas del recorrido migratorio.

Hablar de biólogos de ‘bota’ y biólogos de ‘bata’ puede generar sesgos, transmitir una visión incompleta de lo que implica ser un científico en biología y crear una visión errónea que ignora la verdadera diversidad de roles y métodos que componen la biología moderna.

Pablo Capilla Lasheras

Mi colección de chapas (XVI)

Mitología



Polonia
Neptuno



Irlanda
Neptuno



Brasil
Jupiter



Dinamarca
Ceres

El otro día estaba eligiendo unas chapas para un cambio con un coleccionista danés y me gustó una que ponía *Neptun*. No sé la razón de por qué esa chapa concreta captó mi atención, pero unos días después, y tras el aviso de que tenía que escribir el artículo, si no se me pasaría el tiempo, se me ocurrió que podría escribir sobre **mitología**.

Tenemos una gran variedad de mitología: nórdica, griega, romana, inca, maya, azteca e infinidad de otras religiones o creencias. Multitud de series y películas se basan en sagas y leyendas donde podemos ver a estos dioses en infinidad de situaciones, propias, o no, de las deidades.

Haciendo un repaso por mi colección, he encontrado diferentes personajes que se ajustan a las características de seres mitológicos. Los siguientes países son de los que he encontrado algo relacionado: Austria, Polonia, Brasil, Noruega, Dinamarca, Francia, Irlanda, Italia, México y Colombia.

Algunos que no muestro es porque realmente, a pesar del nombre del ser, no sé si tienen alguna relación, como por ejemplo una chapa de Minerva de México y varias de Fortuna de Polonia. Desconozco si se refieren a la diosa romana de la sabiduría y a la diosa griega de la suerte.

Por otro lado, también dispongo de varias de Colombia relacionadas con un pectoral antropozoomorfo que, a pesar de haber investigado un poco, no sé hasta qué punto se puede considerar mitología o creencia o no. El resto de las descartadas es porque ya mostraré algo de esos respectivos nombres.

Empezaré por Neptuno, el dios romano del mar y los océanos. Relacionado con otros dioses como Poseidón (griego) o Nethuns (etrusco). Su representación característica es el mar y el tridente y así es como se presenta en las dos chapas que os muestro. La primera,

polaca, con el nombre y el tridente. La segunda, con el arma y su representación.

Sigo con la mitología romana, esta vez con Júpiter, el equivalente a Zeus en la mitología griega. En este caso, la chapa brasileña simplemente muestra su nombre, pero tras investigar y ver la etiqueta, se refiere al dios. En esta etiqueta se muestra claramente un puño con un rayo, símbolo inequívoco de Júpiter.

En última instancia, Ceres, la diosa romana de la agricultura. En la chapa que la representa se ve perfectamente el cetro de mando y las espigas características. Además, el nombre no da lugar a duda. Es una marca bastante popular en Dinamarca y además tiene exportación a Italia. Tengo que decir que esta chapa no es mía, aunque la tengo en la colección, la mía no tenía calidad suficiente y la pongo del catálogo online.

Continuaré con la mitología nórdica y sus dos principales protagonistas, Odín y Thor. La primera chapa es alemana y, además del nombre, se muestra una representación del principal dios de los vikingos, de la sabiduría, guerra y muerte. Por otro lado, el dios del trueno dispone de una marca con bastante variedad de chapas en Dinamarca. He elegido ésta por su claridad en el nombre, aunque me apena que no esté apenas representado en sus chapas.

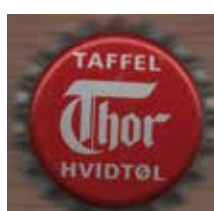
Por acabar con los nórdicos, aparece Jörmundgander, la serpiente de Midgard. Se supone que creció tanto alrededor del mundo que se pudo apresar su propia cola y así nos la muestran en esta chapa noruega de la cervecera Ægir (el rey de los mares en esta mitología)

Por último, de la mitología incaica, aunque la chapa sea de Francia, traigo a Pachamama, una deidad que representa a la tierra, aunque su traducción podría ser "Madre Tierra". Hasta aquí el artículo de hoy, a ver con qué nos ponemos en el próximo.

Daniel Coronas Lloret



Alemania
Odín



Dinamarca
Thor



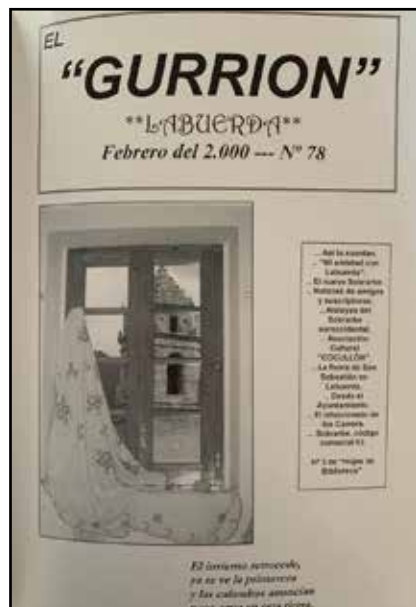
Noruega
Jormundgander



Francia
Pachamama

EN EL GURRIÓN...

Números 78 y 138



Hace 25 años

En febrero del año 2000 editamos el número 78 de la revista, con 28 páginas, más las cuatro páginas interiores del suplemento nº 3 de “Hojas de Biblioteca”. Ya en la presentación, y ya hace todo ese tiempo, se hace un pequeño alegato en contra del racismo y la xenofobia, condenando comportamientos inaceptables en una sociedad democrática y avanzada que se daban entonces... La sección “Así lo cuentan” recrea tres situaciones divertidas, bajo el título de “chicas finolis”, recogidas alrededor de la hoguera de la plaza, en la noche de Reyes... Victoria Trigo titula su Paseo por el Sobrarbe: “Mi amistad con Labuerda”. Luis Buisán escribe un artículo titulado “El nuevo Sobrarbe” y Macoca, un poema: “Cuando nos habla el silencio...” Severiano Calvera sigue con su “Labuerda: anales y anécdotas”. En esta ocasión, el capítulo II, “El infanzonado de los Carrera”. Uno de nuestros suscriptores: Romualdo Romeo, celebra ser penta-

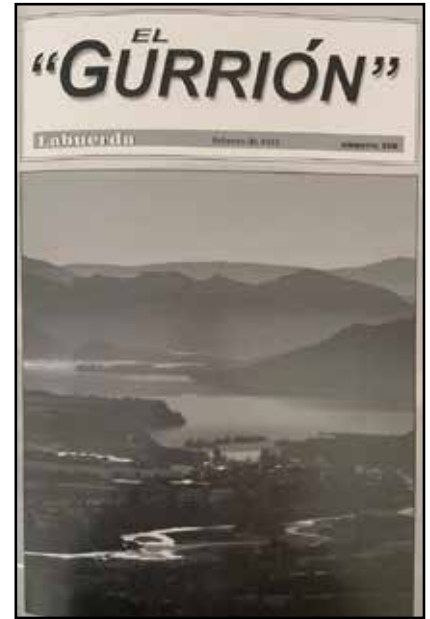
campeón del roscón en Zaragoza. Siguen algunas Noticias de amigos y suscriptores y “Tras el muro”. Neireida Muñoz e Irene Abad escriben sobre las Atalayas del Sobrarbe Suroccidental. José Villanueva escribe sobre “Sobrarbe, código 03”. En las “Hojas de Biblioteca” mencionadas hay una relación de nuevas publicaciones (libros y revistas) sobre la comarca y las reseñas de tres libros con temática sobrarbesa. Además de una reseña de la publicación del número 4 de la colección “O Fogaril” dedicado a la matacía. De nuevo, Victoria Trigo escribe “Leyenda sobre la formación de la torre de Góriz y de las Tres Marías”. César Ceresuela escribe sobre la desaparición del último bucardo, del que se aporta información de J.A. Domínguez. Carmen I. García se ocupa en su artículo de la educación: “De aquella escuela rural a la educación en la calle”. Sigue una carta abierta desde la Asociación Cultural “Cocullón”, recién creada en Labuerda, a los suscriptores de la revista. Mariano Coronas Cabrero escribe sobre la reciente celebración de la fiesta de San Sebastián en Labuerda. Severiano Calvera trae a colación diez jotas alusivas al matrimonio. Juan María Zurbano nos escribe una entrañable carta, al hilo de la recepción de la revista anterior. Emilio Lanau escribe “Desde el Ayuntamiento”. Siguen Noticias d’o Lugar, sobre fogueras y fiestas de invierno; “El último baturro con sotana” de María Cosculluela y, en contraportada, dos Noticias ilustradas: un viaje a Zaragoza y una cacería de jabalíes.

Hace diez años

En febrero de 2015 se publica el número 138 de la revista con 48 páginas. La presentación se titula: “El poder y el verbo poder”, un análisis rápido sobre la situación que se vive en el país en ese momento. Hay tres “Historias de vida” de diferentes autores. La primera la firma Mariano Coronas, titulada “Los sellos y el recuerdo”, pequeño homenaje a Joaquín Salinas Cabrero que había fallecido hacía un año. La segunda, titulada “El baile de Zaidín”, la firma Elena Isabal y la tercera, firmada por José M^a Salas, lleva por título: “Subir el correo al Sobrarbe”. Anny y Luc, en su búsqueda de molinos, se detienen en el de Buetas. Fernando Biarge, escribe sobre Bielsa y Pineta. Julián Olivera nos regala un texto hermoso dedicado a Albert Camus: “Un faro brillante del siglo XX”. Gonzalo del Campo recrea la fiesta de los trucos del Valle de Chistau. Carmen I. García nos cuenta aventuras de otro tiempo en la tercera entrega de “Días de aldea”, titulada “Después de clase”. Siguen tres páginas dedicadas a “Noticias de amigos y suscriptores” y una noticia a toda página sobre la jubilación de uno de nuestros suscriptores en Barbastro: “José Luis Pueyo se quita el delantal de la <tiendeta> en Nochevieja”. Sigue una página con “Colecciones insólitas”, “Fe de erratas” y “Rincón de mazadas”. Luis Buisán escribe sobre “Misterios de los sueños y otros enigmas”. Fernando Biarge, sobre “Ferias y mercados”. Javier Milla, en “EL fotógrafo y los pajaricos” se ocupa

de "El mosquitero común". José Luis Capilla comenta el libro "El espejismo de Dios". Pablo Capilla, en Historias que cuenta la naturaleza: "Predicciones naturales: sabiduría evolutiva". Carmen Álvarez nos cuenta cosas de su colección de acreditaciones de cursos diversos y, sobre todo, de botellas de cerveza. María Elisa Sánchez, siguiendo con su sección de fuentes, se ocupa de las de Fonz: "Aguas canalizadas". De Ánchel Conte publicamos, como siempre, dos poemas en aragonés: "Rosada sobre o peito" y "Uembra". Jesús Castiella en "Viajando por la provincia de Huesca", dibuja y escribe sobre "Pon Nou. Puente de los peregrinos de Canfranc". Emilio Lanau nos cuenta los entresijos "Desde el Ayuntamiento" y Rosa Pardina, en "Viejos mitos que están entre nosotros" recupera el de "Narciso y Eco". De nuevo, Jesús Castiella dedica su romance trimestral "al Maestro". Correos electrónicos recibidos; cuatro fotos en la "Galería de lectoras y lectores" y en la contraportada, Mariano Coronas Cabrero escribe sobre "Fontanal" en una nueva entrega de "Rincones con magia", dando por finalizado este número.

Mariano Coronas Cabrero



La mirada de Roberto

Baquelita negra

Ninguno de los que se fueron del pueblo volvió igual y Dámaso no fue una excepción. Con el alma encogida y entre besos y palmadas de su padre, una fría madrugada subió al oscuro tren que lo llevaba a lo desconocido. Su tío lo había recomendado para un trabajo en la ciudad y eso le alegraba porque quería conocer mundo, pero no le quitaba el temor a los golpes y puñaladas que intuía le esperarían al final de aquellas vías.

Miedo y dos maletas atadas con correas de cuero fueron todo su equipaje para cruzar las montañas y cumplir el sueño de sus padres: un futuro de provecho... Atrás quedaron su familia, sus amigos, su gente, y aquella madrugada emprendió su nuevo camino. En el viaje que duró años, cambió todo lo que tuvo que cambiar y se disfrazó mil veces para sobrevivir. Al final lo logró. Pero como todos los demás, tuvo que pagar un tributo; las pocas veces que regresó al pueblo ya no era él mismo, ni por supuesto nada de lo que encontró seguía igual. Cuando se dio cuenta del brutal choque entre sus recuerdos y la realidad, guardó silencio, dijo que ya llamaría y simplemente se fue para no volver. Sin más explicaciones.

Su madre, paciente y silenciosa, creyó que tarde o temprano le diría algo y siempre esperó su llamada. Es más, cuando la familia se mudó a la plaza, ella siguió volviendo puntualmente todos los días a su antigua casa, ahora ya caída y convertida en corral. Allí, entre cascotes y cuatro gallinas se empeñó en conservar su teléfono de baquelita negra por si algún día su Dámaso la llamaba. Todo podía ser.

Texto y dibujo:
Roberto L'Hôtellerie



Piedras con memoria

Bafaluy (recuerdos de uno de los despoblados del valle de Fantova)

**Casa Marco**

Bafaluy es uno de los pueblos deshabitados situados en el valle de Fantova, en el área central de la siempre inabarcable comarca de Ribagorza. El pueblo se asienta en el tramo final del barranco de Rialarez, bajo las moles pétreas de los morrones de Güel.

A finales de septiembre de 2024 tuve el placer de compartir un café y hora y media de charla con Francisco Mayor, de casa Marco de Bafaluy. Fue una conversación muy interesante y fructífera en la que recibí gran cantidad de información de este despoblado ribagorzano.

Ocho casas abrió Bafaluy durante el pasado siglo XX. Sus nombres eran: Alférez, Castellano, Chironi, Collada, Marco, La Pepa, Sebastián y Tomeu. Las casas Chironi y Collada se localizan algo aisladas del resto del caserío. Hubo una casa más que debió cerrar sus puertas en el siglo XIX,

conocida como casa Perico. Nadie la recuerda en pie.

Bafaluy tiene una coqueta iglesia del siglo XVI dedicada a San Martín. Es un templo de nave única con cabecera de testero pla-

no orientada al este y dos capillas laterales a modo de crucero. La torre campanario, de un solo cuerpo y tres pisos, se eleva sobre la capilla sur. Interiormente se cubre con bóveda de cañón, en la zona de los pies, y bóveda de crucería en la cabecera. La puerta de acceso, en arco de medio punto, abre al mediodía.

Recordaba Francisco que su casa, casa Marco, tuvo agua corriente desde el año 1934. La electricidad tardó un poco más en llegar, fue en el año 1957, lo hacía gracias a una central que había en La Puebla de Roda. Casa Marco fue precisamente la última en cerrar la puerta de manera definitiva; lo hizo en julio del año 1970. Hasta hace unos pocos años aún la visitaban y mantenían. También charlamos sobre un edificio auxiliar que había junto a la vi-

**Ruinas del molino de aceite**

vienda que utilizaban como gallinero y conejar, actualmente en ruina. Gallinas en la planta baja y conejos en la planta superior.

Celebraban las fiestas por todo lo alto, para San Martín, el 11 de noviembre. Las fiestas tenían una duración de dos días. Había misa, baile y ronda, entre otras actividades. Solían venir tres músicos que los alojaban en diferentes casas del pueblo. También se mataba un cordero. Sobre las fiestas comentaba Francisco "venía mucha gente, sobre todo parientes, y también algunos forasteros, la mayoría de Yardo (Erdao)", que es el pueblo -hoy también despoblado- más cercano a Bafaluy. El 12 de mayo también era un día importante, ya que acudían a la romería de las reliquias de Fantova.

El médico venía desde Graus. Para cosas más sencillas el que se desplazaba era el practicante, que lo hacía desde Perarrúa. El cura, Salvador Capdevila, llegaba desde Capella. También recordaba Francisco a dos maestras, Celia Puyuelo, de Huesca, y Prexedes Lanau, de La Puebla de Fantova. La escuela de Bafaluy se construyó en el año 1956. Hasta 10 o 12 niños y niñas daban clase en esta escuela a comienzos de la década de los 60. Lamentablemente no estuvo muchos años en funcionamiento. En esos momentos ya había comenzado el efecto dominó que hizo que, casa a casa, todas las viviendas fueran echando el candado a la puerta.

En cuanto a los cultivos, trigo, cebada y centeno eran los cereales más habi-



Iglesia de San Martín

tuales. También tenían abundantes olivos, de hecho, en Bafaluy había un magnífico molino aceitero "de sangre", de los más bonitos que tenemos fotografiados en esta provincia, hoy en ruina por culpa de un devastador incendio. Todas las casas tenían gallinas, conejos, cerdos y ovejas. También algunas cabras, aunque menos. Otra actividad importante era la caza, en aquellos años conejos y perdices eran los animales más abundantes.

No quise terminar la entrevista sin preguntar a Francisco por San Quílez, que es un topónimo que en algunos mapas aparece reflejado al norte de Bafaluy, en las estribaciones de los mismísimos morrones de Güel. Tenía la esperanza de que lo relacionara con alguna ermita, pero, no fue así "*San Quílez era una cruz. Estaba en una roca, una cruz de madera. Creo que desapareció o la tiraron. Ahora no se podrá llegar por la maleza, ya no habrá camino...*" Evidentemente anotamos en nuestro listado de tareas pendiente la cruz de San Quílez con la esperanza de localizarla y poderla documentar. ¡Ojalá pueda pronto hablaros de ella!

Texto y fotos: **Cristian Laglera Bailo**

Relato gastronómico, que no es un cuento...

Desde las tierras altas que dominan el Cinca, bajaron los restos mortales de una cordera (18 kgr, ya despiezada) a alegrar una comida entre amigos... los antropólogos nos hablan de la comensalidad, el papel de la comida en común en el reforzamiento de los lazos sociales. Lo hizo contra su voluntad, creo, porque no les supongo a los corderos, mentes sencillas, pulsiones suicidas: fue víctima de un acto violento, y se integró en la cadena trófica de una pandilla de omnívoros que, pese a contar entre ellos con reconocidos tragaldabas, no pudieron con todo: sobró cordera...

Parte de los restos viajaron a Tierra Baja, donde, mediante recetas ancestrales, dieron origen a una caldereta de pastor... ancestrales, pero no demasiado antiguas, porque algunos de sus ingredientes -patatas, pimientos, pimentón...- son relativamente recientes en la cocina europea... Estaba muy rica...

Antonio Revilla Delgado (13.11.24)

Desde el Ayuntamiento

Volvemos a citarnos con las páginas de “El Gurrión” para informar sobre la actividad municipal de estos últimos meses.

Para ello, comenzaremos hablando de obras. Así, las obras de la vivienda que se ha ejecutado en el ala sur del edificio de la Casa-Escuela (antigua secretaría y consultorio médico), están totalmente finalizadas, si bien falta su amueblamiento y dotarla de electrodomésticos, así como facilitarle los servicios (luz y gas), respecto de los cuales están bastante avanzadas las gestiones. Confiamos que en un plazo de tiempo razonable podamos dar por finalizada esta actuación, y aprobar las bases del concurso a convocar para su arrendamiento.

Asimismo, las próximas actuaciones en dicho edificio pasan por preparar el proyecto y adjudicar las obras de dos nuevas viviendas en las dependencias de la actual biblioteca y cuartos destinados a almacén, gracias a la subvención de 120.000,00 € que el Gobierno de Aragón, a través del Departamento de Fomento, Vivienda, Logística y Cohesión Territorial, ha concedido a nuestro Ayuntamiento recientemente.

Las obras de acondicionamiento del consultorio médico en la Plaza Mayor también han tocado a su fin en el ala norte de la planta primera de la nueva Casa Consistorial. De igual forma que hemos comentado anteriormente, se están ultimando las gestiones para proveerlo de servicios, confiando que en breves meses pueda trasladarse allí definitivamente este importante servicio para los vecinos de nuestra localidad.

Por otra parte, las obras en la segunda planta de dicho edificio deben dar comienzo en breves fechas, pues su plazo de ejecución es de 6 meses y deben justificarse

a mediados de septiembre. Esta actuación consiste en la construcción de aseos para ambos sexos, así como el acondicionamiento del espacio que albergará la biblioteca (en la parte norte), y un espacio diáfano (en la parte sur), respecto del cual está pendiente concretar su función.

Se acaba de adjudicar la obra de acondicionamiento del camino existente en San Vicente que posibilitará un mejor acceso a la zona norte de dicho casco urbano, partiendo desde el camino principal que, saliendo de la Iglesia de San Vicente, conduce a la ermita de San Miguel. Esta actuación será ejecutada por la empresa Excavaciones ACB, S.L. por un importe de 23.140,04 € (IVA incluido).

Por otra parte, el nuevo Plan de Obras y Servicios de la Diputación Provincial de Huesca para este año 2025 fue aprobado por dicha institución el pasado mes de enero, correspondiendo a nuestro municipio la cantidad de 84.992,00 €. A fecha de cierre de estas líneas se están valorando diversas propuestas, de las que se dará cuenta en el próximo número de “El Gurrión”, por parte del equipo de gobierno.

Asimismo, se siguen haciendo gestiones para materializar el proyecto de acondicionamiento del soto de la ribera del río Cinca, en el tramo que parte de la margen izquierda del barranco (lo que sería la continuación del camino de la escollera). Con esta actuación se pretende mejorar el camino de tránsito actual y poner en valor, mediante carteles informativos, las ricas flora y fauna propias de dicho espacio natural, con el fin de hacerlo más atractivo para los vecinos y turistas que visitan nuestra localidad.

Hace un tiempo hicimos un pequeño inciso en este apartado de la revista para hablar del pa-

drón de habitantes. A fecha 1 de enero de 2024, según recientes datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística, la población de Labuerda era de 173 personas, con una composición muy equilibrada entre ambos sexos, siendo 88 los hombres y 85 las mujeres inscritas en dicho registro. Las cifras de altas en estos últimos años vienen siendo muy positivas, fundamentalmente desde el año 2022, con un total de 20 nuevas altas, que descendieron a 13 en el año 2023, y que han vuelto a incrementarse, hasta 25, en el pasado año 2024.

Esta tendencia favorable puede tener varias lecturas o causas. Por un lado, lo que podríamos denominar la post-pandemia, que ha llevado a mucha gente de la ciudad a fijarse en el medio rural para desarrollar su proyecto vital. Por otro lado, la desgraciada guerra de Ucrania, que ha provocado la salida forzada de muchos habitantes de dicho país, varios de los cuales han recalado en nuestro municipio. Pero también hay que poner en valor que este sustancial incremento poblacional ha sido posible gracias a que varios propietarios particulares han construido y/o rehabilitado nuevas viviendas, o simplemente, y sin necesidad de obras, las han puesto en el mercado, ya en venta, ya en alquiler, posibilitando, de esta forma, el asentamiento de la población. El Ayuntamiento, con las actuaciones en materia de vivienda comentadas anteriormente, también pretende contribuir a paliar, en la medida de lo posible, este problema acuciante para la población, posibilitando que se consolide esta política de atracción de nuevos habitantes. A su vez, confiamos en que también haya nuevas iniciativas particulares en este sentido, que permitan certificar esta tendencia de llegada de nuevos pobla-

dores que contribuyen a mantener vivas las calles de Labuerda.

Cabe informar que el Pleno de nuestro Ayuntamiento ha aprobado en 2024 la encomienda de gestión de Radio Sobrarbe a la Comarca de Sobrarbe, para lo que se procederá a suscribir un texto inicial de convenio, que posteriormente se someterá a los trámites oportunos. Con ello, se quiere corregir una vieja disfunción, que data de la implantación física de la emisora en dependencias municipales, hecho que ocurrió cuando se fundó, en el año 1991. Cabe recordar que el Ayuntamiento de Labuerda sólo tiene cedido el espacio a la emisora, pero no ejerce ningún tipo de supervisión ni control sobre la misma, labores que correspondieron en su momento a la Mancomunidad y, en la actualidad, a la Comarca de Sobrarbe.

Queremos hacer una brevísima mención al hecho de que, el Ayuntamiento, ha vuelto, un año más, a congelar todos los impuestos y tasas municipales para el nuevo año 2025.

Y, por último, indicar que se va a llevar a cabo una nueva campaña de regularización catastral de algunos inmuebles, tanto rehabilitados como de nueva construcción, que se ha constatado que no tributan correctamente tras las obras llevadas a cabo por sus propietarios sobre los mismos. Para ello, en las próximas semanas, se van a cursar comunicaciones a sus propietarios con el fin de iniciar los pertinentes expedientes de regularización. Recordamos que la correcta valoración de los inmuebles redundará, a la postre, en el Impuesto sobre Bienes Inmuebles de Naturaleza Urbana, que es el más importante de los tributos que cobra el ayuntamiento, por lo que es necesario llevar a cabo periódicamente esta labor de supervisión sobre los inmuebles existentes en nuestra localidad.

Emilio Lanau Barrabés

CARTA A LOS LECTORES

Mis queridos amigos:

Me había hecho a mi misma la promesa de estar presente en "el Gurrión" hasta el número de cien colaboraciones. Desde que Mariano Coronas me abrió las puertas de esta Asociación he ido caminando poco a poco por este medio en una lección de aprendizaje permanente, porque si algo tiene Mariano de especial, es su paciencia y su magisterio. Es todo un ejemplo, un referente, una vida al servicio de la Educación y la Cultura, ambas con mayúscula. Tiene en el haber de su currículo profesional y dedicación un merecido reconocimiento por parte del Gobierno de Aragón.

Mariano ha conseguido con este quehacer gigantesco, con una enorme responsabilidad, llegar a crear una simbiosis entre el territorio y las personas que tienen algo que decir. No es fácil una cita puntual. Este pajarillo volandero ha conseguido mermar soledades, incertidumbres y hacer posible que los recuerdos afloren en la mente de nuestros mayores -y menos mayores- con gran acierto. Y lo mejor de todo: que plumas hábiles enseñen y transmitan lo que a veces permanece en el silencio. Muchos medios de comunicación no podrían hacerse eco de tantas aportaciones desinteresadas. No tendrían nunca ni el tesón de Mariano, ni la voz de personas comprometidas. Por eso "El Gurrión" ha llegado tan lejos.

Firmas con una larga trayectoria de prestigio aparecen en esta publicación. Cercano está el ejemplo de Eugenio Monesma, que su buen hacer televisivo ha hecho de él una figura nacional elaborando documentos gráficos tan valiosos como los últimos hornos sorianos, antiguos colmenares del recordado Victor, es decir, los modos y formas de la apicultura tradicional, y tantos ejemplos de la agricultura y ganadería, de la artesanía y de la industria, del trabajo de hombres y mujeres que nos han permitido a las siguientes generaciones una vida más cómoda que la que ellos tuvieron. Y por supuesto, sacar del anonimato aquellas fiestas y tradiciones en las que participaron personas hoy tristemente desaparecidas, que sin la filmación de Eugenio, no sería posible que quedaran reflejados para la posteridad.

Sirva también mi evocación a Severiano Calvera, sabedor de las circunstancias de tantas tierras y gentes a las que llevó su meritorio trabajo. No menos es Julián Olivera al que tuve muy cerca pero no llegué a tratarlo personalmente. Y por supuesto recuerdo la ágil pluma de Esteban Trigo, y los no menos ágiles y descriptivos "Paseos por el Sobrarbe" de su hija Victoria. Sería muy largo enumerar a todos los que estaban y los que son en las páginas del querido "Gurrión". No quiero dejar de citar a genios, Luís Buisán Villacampa, Pablo Capilla Lasheras, Javier Milla, Pablo Fournaud, Jesús Castiella Hernández, Betato de Molinero, Gonzalo del Campo, Roberto L'Hôtellerie, Cristian Laglera, José Antonio Adell, José María Lafuerza, etc. etc. y el no menos importante el destacado trabajo de Luc Vanhercke y Anny Anselin, aunque son muchos más los que engrosarían un largo listado. Que me perdonen si olvido destacadas firmas de autores aquí no mencionados, así como de aquellos menos significativos pero que han dejado su huella en esta revista.

Al lado de las figuras mencionadas me siento ínfima y pequeña. Pero quiero animar a todos los lectores, colaboradores y suscriptores a divulgar y solicitar de las Instituciones, el reconocimiento y consideración hacia la labor impagable de un artífice meritorio y tan único como Mariano Coronas Cabrero. ¿Lo intentamos entre todos? ¿Y por qué no?

Por esto y por muchas cosas más: Gracias.

Carmen I. García

Viajando por la provincia de Huesca

OLSÓN. Catedral del Sobrarbe



Población de la Comarca de Sobrarbe, dependiente administrativamente de Aínsa, que junto con Jabierre de Olsón y Mondot formaron municipio. Se localiza en las estribaciones de la Sierra San Benedit, entre las cuencas de los ríos Cinca y Vero, en torno a un cerro de laderas pronunciadas que conserva restos de su antiguo castillo citado en el siglo XI, cuando Ramiro I concedió esta fortaleza al teniente Fortún Velázquez, sobre otro de un poblado íbero del IV a. C.

Crónicas refieren que Sancho Ramírez lo visitó en 1083 para entrevistarse con Raimundo Dalmacio, obispo de Roda, sobre el conflicto de jurisdicción con la diócesis de Jaca. En 1519, se rebelaron los vecinos que integraban la baronía de Monclús y lo destruyeron.

La estructura urbana del poblamiento es dispersa y conforma cuatro barrios, ocupando una zona escarpada en la que en lontananza destaca la silueta de su mole parroquial de Santa Eulalia, declarada Monumento Histórico-Artístico en 1985. Edificio de grandes dimensiones, levantado en sillería en dos fases: a la primera pertenecen la cabecera poligonal, la nave y sus capillas laterales, obras del constructor Joan Tellet en 1546; a la segunda la portada y la torre, obra de Juan Costa en 1596, siendo el pórtico de 1601 de Martín Torón según Federico Balaguer (*AHPH, prot. Miguel Fenés de Ruesta, año 1601, f. 25*). Su estructura mezcla gótico y clasicismo renacentista, constando de cabecera

poligonal y nave única, dividida en dos tramos con capillas entre contrafuertes, pórtico a los pies, con torre y sacristía adosada al sur. La mayor parte de sus espacios se cubren con bóvedas de crucería estrellada y en su interior encontramos decoración pictórica mural, de flores y guirnaldas, además de un zócalo de azulejos polícromos. Su portada monumental es del tipo retablo, constando de dos cuerpos que flanquean su puerta y se unifican por un entablamento corrido a la que se accede por una amplia escalera. La torre, levantada en cantería, es de tres cuerpos desiguales, siendo el inferior cuadrado y los dos superiores octogonales (el segundo aloja campanas), con dos garitones de altura desigual en la zona intermedia, estando cerrada por cúpula semiesférica.

Su término conserva leyendas, entre ellas la de las doce brujas condenadas a ir desnudas el resto de sus vidas, sólo cubiertas con el ungüento para volar.

Unos versos de *Soledades*, obra de Antonio Machado, recuerdan mis visitas:

*El viento me ha traído
tu nombre en la mañana;
el eco de tus pasos
repite la montaña...
No te verán mis ojos;
mi corazón te aguarda!*

Texto y dibujo: **Jesús Castiella Hernández**

*Ahora que estoy insomne
como un sagrado
y permanezco
quiero morir de siesta*

"Ay del sueño" Mario Benedetti

I

Prototipo donde lo haya
es nuestra Siesta española,
practicada por la gente
a quien sitúa en la gloria;
en cualquier momento sienta
de vicio experimentarla,
sobre todo en la canícula
y a su sombra aprovecharla.

Cuando una brisa se acerca
al rincón de la herramienta
y un dulce sueño visita
al ente que lo frecuenta,
el sopor que siempre agobia
nos conduce a buen retiro
donde asentar la cabeza
para perder el sentido.

Es tiempo de placidez
recostarse en cualquier sitio,
alejado de los ruidos
y en penumbra, para alivio:
en sofá, sillón o hamaca
silla, mesa o buena cama;
cualquier parte es adecuada
para serenar el alma.

Una dulce y gran pereza
va invadiendo todo el cuerpo
cuando un gran sopor aprieta
y has comido con acierto;
es el momento adecuado
de reclinar la cabeza
sobre una zona mullida,
y abandonarse, sin tregua,
en los brazos de Morfeo,
a soñar con ovejitas
balando con compás cierto
por dehesas infinitas.

II

Dejamos surgir al sueño
para analizar la duda
de si tumbarnos de lado
y quitarnos la bermuda,
o tumbarnos tripa arriba
con las alas extendidas,
como un fauno adormecido
con siete ninfas floridas;
mientras lento nos visita
el descanso deseado
después de afrontar, sin tregua,
el trabajo ejecutado.

El prelude de la siesta
se proclama en la penumbra,
mientras su voz, con sigilo,
nos reclama y nos anuncia,
que las ninfas nos esperan
recostadas en la almohada
para acunarnos con ritmo,
mientras las sombras se agrandan.

Tras tumbarte en un camastro,
suavemente te espatarras,
dejas que el sueño te drogue
abrazado a la almohada,
mientras los ojos se cierran
una dulzura te embarga;
la modorra que te invade
unen tu cuerpo y el alma.

En un rincón de la alcoba
envuelto en dulce penumbra,
descansa del ajeteo
una sombra que relumbra,
la de un humano agotado
recuperando sus fuerzas
para afrontar nuevos retos
en la jornada que queda.

La placidez ilumina
su rostro durante el sueño
y cadenciosa suspira
sometida por su dueño;
al despertar se incorpora
y recupera su tiento
mientras dice silencioso:
ibendita siesta! por cierto.

III

La siesta tiene sentido
cualquier momento del año,
pero en pleno mes de agosto
es ideal, como antaño:
cuando el sol aprieta fuerte,
la chicharra canta a coro
o miramos un termómetro
con los ojos de modorro.

La hora sexta tiene magia
desde Roma con su imperio,
invitando a los humanos
a entregarse con sosiego
a ese ritual de descanso
que se aficiona cualquiera,
con poco que te insistan
y sin urdir mucha espera.

Dormir en plácida siesta,
como dioses del Olimpo,
es un deleite que marca
el camino del olvido
para penas que fatigan
y que angustian sin sentido,
atenazando sujetos
en momentos de vencido.

Una siesta silenciosa
es todo lo que se añora
cuando no tienes que hacer
y la galbana te acosa;
tras superarla despiertas
y te comes medio mundo,
postergando el otro medio
para un envite segundo.

Y mientras suena el prelude
para algún Fauno en su siesta,
que el francés Claude Debussy
compuso para la orquesta,
concluyo con estos versos
mi sumisión a tal gesta,
esa que aún practicamos
para encontrar la respuesta
a momentos de cansancio
tras faena manifiesta,
aprovechando el calor
para su acción más honesta.

J. Jesús Castiella Hernández



Mayo 2011

Han pasado años desde la última vez que hablamos de un molino de la Jacetania. Fue en El Gurrión 166 y hablamos de un terremoto y del molino de Berdún. En este episodio describimos el remoto molino de Paternoy, situado al sur del Puerto de Santa Bárbara y actualmente aldea de Bailo, situada al norte de ese mismo puerto.

El agua

El molino está situado a un kilómetro aproximadamente del pueblo. Caminando desde el pueblo hacia el sur por el camino de SANTA MARÍA (de la Peña), a menos de medio kilómetro nos encontramos con el azud (1) del BARRANCO DE PATERNOY. Se trata de un muro recto construido sobre una losa de roca en el barranco y formado por mampostería de piedras cortadas

más o menos regularmente. Este sencillo tipo de azud es muy común: un bello ejemplo en Sobrarbe es el azud del molino de Fosado/Charo en el Río de la Nata. Detrás del azud ha surgido una rica vegetación pantanosa. En el momento de nuestra visita muchas plantas estaban en flor y el aire estaba lleno de mariposas y libélulas: una verdadera fiesta para los amantes de la naturaleza.

El canal está situado en la margen izquierda. Los primeros metros están reforzados con piedra y más adelante las paredes son de tierra. Unos 300 metros más adelante, el canal desemboca en un embalse de dimensiones notables (9, más de 1000 m²) con paredes de tierra. Donde se encuentra el molino, la balsa se estrecha hasta adquirir forma de embudo, formando una especie de cubo (10).



Azud recto de mampostería

— 1



El interior del molino

— 2

El embudo está construido con una mezcla de piedras de una rica variedad de formas y tamaños. El cubo aquí no es un cilindro cerrado como es el caso de los cubos reales (p. ej. molino de TRUCO en GABASA, *El Gurrión* 172). En lugar de ello vemos un prisma (10, 14, paredes rectas y esquinas agudas) en abierta comunicación con el embalse. También falta la parte cerrada más profunda, necesaria para generar presión adicional del agua.

El edificio

El molino es un edificio rectangular sencillo, de dos plantas, y con notablemente pocas aberturas. En la parte superior hay

una pequeña ventana en cada uno de los lados cortos. Abajo, en primer lugar, se encuentra la amplia puerta de entrada de madera en el muro corto orientado al sur. Además, en la planta baja sólo se encuentra la ventana que está presente en cada molino, es decir encima de la salida del cárcavo (13). La puerta de entrada está dotada de un guardapolvo compuesto por 3 piedras planas. Las ventanas no tienen guardapolvo. A la derecha de la puerta, reposa sobre la hierba media piedra de molino: un monolito con un antiguo tipo de picada.



Bancada con harinal

— 3

No hay fechas ni señales protectoras alrededor de la entrada. Sin embargo, en EL DIARIO DE HUESCA del 23 de mayo de 1918 encontramos un mensaje «Desde Paternoy ... En breve funcionará el molino harinero, propiedad de nuestro querido amigo don Mateo Labarta y con esto conseguirán una gran comodidad los vecinos de este pueblo. ...» Por tanto, creemos que podemos suponer que el molino data de principios del siglo XX.

Sala de trabajar

Mientras S. PALLARUELO escribió todavía en su libro de 1994 sobre LOS MOLINOS DEL ALTOARAGÓN



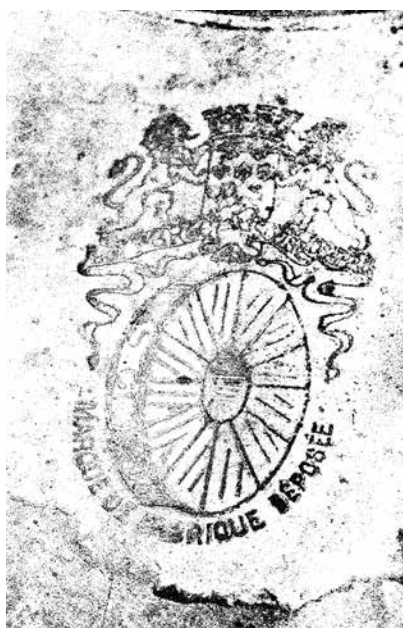
Limpia con escaleras al ático

— 4



Piedras de La Ferté

— 5



Sello de la S.G.M.

— 6



Vara de la tajadera de la botana



Botana

— 8

«En su interior todo permanece como si el molinero se hubiera ido ayer con intención de regresar mañana.» esto ya no era así cuando llegamos nosotros. Hemos visto situaciones peores, pero estaba claro que los vándalos ya habían visitado este lugar antes.

Desde la entrada tenemos una buena visión general de las instalaciones. La sala de moler (2) ocupa toda la planta baja. El espacio es estrecho en relación a su longitud y esto habría dificultado posicionar el equipo de forma eficiente y segura. En primer lugar tenemos una zona de recepción que ocupa aproximadamente una

cuarta parte de la superficie. Aquí también se encuentra el harinal (3) en el que se recogía la harina fresca. Las otras tres cuartas partes del piso están elevadas y allí, más cerca de la entrada, encontramos a la derecha la bancada con un par de piedras (5) y a la izquierda unos escalones. Al fondo a la izquierda hay una limpia (4) y finalmente contra la pared una escalera que conduce al piso superior.

Primero, prestemos atención a la bancada. Bajo un guardapolvo octogonal descansa un par de piedras. Quizás no se han utilizado durante mucho tiempo porque apenas se han gastado. Son

piedras compuestas procedentes de LA FERTÉ (5). Alrededor del ojo de la volandera vemos un anillo de metal con la inscripción «*** ALEXANDRE FAUQUEUX & CIE *** LA FERTÉ S/ JOUARRE (FRANCE)». A. Fauqueux era un proveedor que había sido miembro desde 1884 de la *Société Générale Meulière*, fundada en 1881 por la asociación de varios pequeños productores de piedras de molino. El único representante de S.G.M. en España y Portugal fue AVERLY, MONTAUT Y GARCÍA de Zaragoza. En el reverso de la volandera vemos el sello de la S.G.M. (6). Su mayor competidor era la *Grande Société Meulière*, que existía desde mucho



Embalse con el molino al fondo

— 9



Cubo

— 10



Impulsión de la limpia — 11

antes. Tanto los nombres como los sellos de ambas firmas son (sin duda deliberadamente) muy similares. Piedras de la G.S.M. se encuentran en el molino de BROTO (*El Gurrión* 149). Una piedra del S.G.M., pero sin el nombre Fauqueux, se encuentra en el molino SAN MARCOS de Castilla-zuelo (*El Gurrión* 155).

Hay muy poco espacio libre alrededor de las piedras. El



Arco del Saetín — 14



Rueda de cinta para la limpia — 12

pie de la grúa, así como el tornillo del elevador, se encuentran en el borde mismo de la bancada. Incluso fue necesario hacer una hendidura en la pared para acomodar la vara de la tajadera para regular el caudal del agua (7). Justo encima vemos una vaga inscripción en el cemento: *Año 1935*. Presumiblemente los cambios visibles en la botana (8) también se realizaron en la misma época.

El único otro equipo que todavía estaba presente, la limpia, se encontraba en la parte trasera del espacio de trabajo (2). El aparato (4) ya había sido parcialmente desmantelado y no mostraba indicaciones de marca o tipo. La limpia y las piedras eran accionadas por el mismo rodezno. Debido a la gran distancia entre ambos, no fue posible una conexión directa, por ejemplo, con engranajes. La solución fue colocar un eje metálico en el suelo (visible al frente a la izquierda en 2) entre la bancada y la pared contra la que se colocaba la limpia. Con un engranaje (11) debajo de la bancada y una rueda de cinta (12) se



Ventana sobre el cárcavo — 13

transfería el movimiento a la limpia y al mismo tiempo se aumentaba el número de revoluciones (una limpia gira unas 4 veces más rápido que una volandera).

Fue una solución sencilla, pero lejos de ser ideal. Desde el área de recepción, donde también se encontraba el harinal y donde se llenaban los sacos con harina, el molinero durante la molienda también tenía que estar al otro lado de la bancada. Entonces para verter grano a la tolva, o para regular el agua, o para hacer algo con la limpia, siempre tenía que ir a la parte elevada del piso. Durante sus intensas actividades debía tener cuidado de no tropezar con los escalones y, especialmente, con el eje que acciona la limpia. Un riesgo innegable e importante de accidentes. Seguramente algún inspector del *Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo* (insst.es) habría hecho algún comentario. Habría sido más seguro empotrar ese eje de transmisión en un canalón en el suelo.

Luc Vanhercke & Anny Anselin

Gurrinécdotas

Pequeñas historias con el Gurrión

La sombra de George Orwell es alargada

(El pasado mes de diciembre envié dos ejemplares de la revista El Gurrión, junto con una carta en castellano e inglés a Quentin Kopp (Reino Unido). En ambas revistas se hacía mención a Orwell. Quentin es el Presidente de "The Orwell Society" y pensé que esos dos ejemplares de El Gurrión debían viajar a Gran Bretaña e integrarse en sus archivos. Me ayudó a ello, Víctor Pardo Lancina, amigo y suscriptor de la revista y animador necesario para que se instalase en el Parque de Huesca el monolito dedicado a George Orwell y, años antes, viera la luz una magna exposición, titulada: "Orwell toma café en Huesca". Y aquí dejo constancia del cruce de cartas entre los tres. La mía en papel, acompañando las revistas y las de Quentin y Víctor, por correo electrónico)



14 de noviembre de 2024. Víctor y Mariano, al lado del monolito a Orwell en el Parque de Huesca

1 Estimado Señor, Quentin Kopp:

Me presentaré. Soy Mariano Coronas Cabrero, director de la revista trimestral El Gurrión (Labuerda-Huesca). A través de Víctor Pardo Lancina, amigo de ambos, he conseguido su dirección postal.

En el número 176 (página 42), de la mencionada revista, aparece una reseña sobre el acto de inauguración del monolito dedicado a George Orwell en el Parque Miguel Servet de Huesca

(el 19 de mayo de 2024). Y en el número 177 (páginas 63 y 64), volvemos a hablar de Orwell. Se publica una foto de su hijo Richard Blair con un ejemplar de El Gurrión en las manos y otra de un servidor con el libro "Homenaje a Cataluña" en las mías, junto con una amplia reseña del citado libro.

Por esas razones, me ha parecido que sería de interés para ustedes poseer estos dos ejemplares de la revista. Aprovecho la ocasión para enviarle y enviarles un afectuoso saludo. (<https://elgurrión.com/>) (20 de diciembre de 2024)

.....

2 Estimado Mariano. Muchas gracias por los dos ejemplares de El Gurrión.

Me trajeron recuerdos maravillosos de todo el proceso que condujo también a ese gran día de mayo.

Víctor había querido tener un monumento a Orwell desde al menos 2016, cuando propuso eso y su magnífica exposición de 2017.

Cuando le visitamos en 2022 tenía un nuevo plan que nos presentó a Richard y a mí, el sábado de nuestra visita y luego al grupo de miembros visitantes en nuestro almuerzo final del domingo.

Uno de los socios ofreció inmediatamente 500 libras esterlinas, cantidad que posteriormente cumplió y me complace decir que pudo estar con nosotros en la inauguración.

El día terminó cuando nosotros y los recaudadores de fondos de Víctor fuimos a comer juntos. Sus esposas dieron el pistoletazo de salida cuando empezaron a cantar canciones republicanas, lo que suscitó una animada respuesta por parte de nuestros miembros, que entonaron enérgicamente las canciones adecuadas.

La parte final fue el alegre canto de *Auld Lang Syne* mientras un grupo de personas se unía en solidaridad. Qué maravilloso recuerdo.

Ésta no es la foto más perfecta, pero espero que os parezca que capta el día. Víctor, gracias por todo

y, sobre todo, por presentarme a Mariano. Abrazos.
(**Quentin Kopp. UK**) - 29 de diciembre de 2024

3 Dear Quentin & Mariano:

En efecto, la inauguración de la escultura Orwell en Huesca constituyó un auténtico hito cultural y patrimonial en la ciudad. Tuvimos que realizar un enorme esfuerzo para dar forma al proyecto, pero la colaboración entre The Orwell Society y el Colectivo Ciudadano propició la materialización de todos nuestros esfuerzos. Quentin constituyó una pieza fundamental en el complicado engranaje.

Por mi parte, puedo decir que me siento muy satisfecho de este día y que en la memoria del año 2024 la escultura «Orwell toma café en Huesca» es uno de los momentos más destacados, más emocionantes y que recuerdo entre lo más importante y querido de lo vivido. Además, el nombramiento como «Miembro honorario y vitalicio» de The Orwell Society me llena de orgullo y me complace íntimamente. Me siento muy honrado y agradecido.

También valoro enormemente el trabajo de Mariano para editar su magnífica revista *El Gu-*



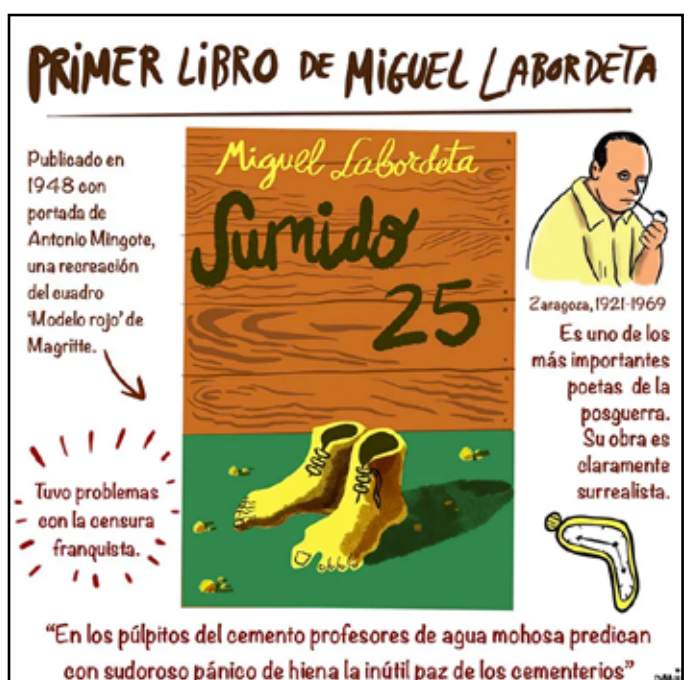
Después de la comida, canciones republicanas y solidarias. Foto de Quentin Kopp

rrión. Trabajo desinteresado, pedagógico y divulgativo que acredita su amor por la cultura en sus múltiples aspectos. Aparecer en sus páginas es un regalo inmenso.

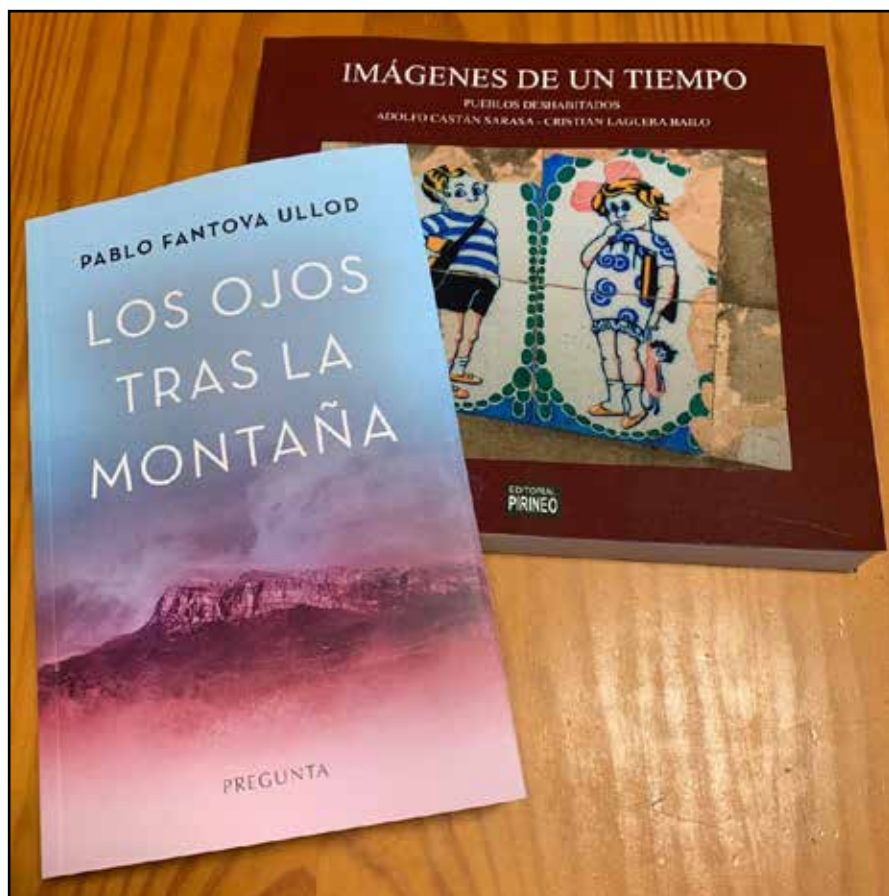
Os deseo, queridos amigos, que 2025 sea un año venturoso y que nos acompañe la salud. La amistad la abonaremos cada día. Abrazos enormes.

Víctor Pardo - 30 de diciembre de 2024

100 OBJETOS ARAGONESES • DANI GARCÍA NIETO



LIBROS DE SOBRARBE



“Imágenes de un tiempo. Pueblos deshabitados”.

**Adolfo Castán Sarasa
Cristian Laglera Bailo.
Editorial Pirineo.**

Huesca. 2024. 348 páginas.

Más de 300 fotografías componen este libro que es, realmente, un álbum fotográfico de la desolación. Un conjunto de imágenes que documentan el final de un tiempo en el que fue posible la vida en lugares de difícil acceso, de escasa tierra, de ganado, de madera, de jornales allí donde se pudieran echar; de economía autosuficiente, de cierta endogamia en las relaciones... Una vida rural, llena de enormes carencias, que fue derrotada por el empuje imparable del atractivo de la ciudad (pequeña o grande), como nuevo destino de las gentes que iban abandonando los pequeños, aislados, mal comunicados, etc.

núcleos de población de algunas zonas de la Jacetania, Alto Gállego, Sobrarbe, Ribagorza, Somontano, La Litera y Hoya de Huesca. Como acabo de comentar, el libro no se centra en Sobrarbe, pero sí podemos decir que es la comarca, de todas las nombradas, con mayor número de fotos y mayor número de despoblados: concretamente 81, ocupando las páginas que van de la 105 a la 244.

De los archivos fotográficos de Adolfo y Cristian -que presumimos, enormes en cantidad de imágenes y en valor documental- proceden todas las instantáneas que conforman el libro. En cada página, una fotografía (en unas pocas, dos) y un escueto pie de foto que nombra el despoblado, la imagen elegida y el año en que fue tomada. En ocasiones, aparecen dos fotos del mismo lugar, con unos cuantos años de diferencia, para ver también el nivel de des-

trucción que ocasiona el paso del tiempo o, incluso la rapiña de la que fueron objeto algunos elementos arquitectónicos u ornamentales, como escudos, dovelas, relojes de sol, etc.

Es sorprendente como en lugares de tan difícil acceso se construyeron edificaciones de cuidada arquitectura, de grandes proporciones; iglesias sorprendentes en pueblos diminutos o torres defensivas de una solidez extraordinaria que aún aguantan erguidas los embates del paso del tiempo y del abandono. Podemos contemplar vistosas chamineras; portaladas de inmejorable cantería; galerías orientadas al sol; desvanes llenos de objetos abandonados; tejados de losa; paredes de piedra seca; muros de torreones o de casas de tremenda factura; bóvedas indestructibles; bordas; pinturas en el interior de algunas iglesias y ermitas; enormes fachadas con balcones y ventanas; arcos en ventanas; saeteras en torres defensivas... El catálogo de descubrimientos, mirando las fotos es amplio, como grande y amplia es la tristeza que embarga al lector de imágenes, viendo ese desmoronamiento (inevitable, por lo visto) de lo que durante cientos de años fue lugar de vida, de trabajo, de fiesta y reunión, de alegría de vivir y que todo quedó sumido en el silencio y la desolación.

Las fotografías, como ya he dicho, son de Adolfo Castán y de Cristian Laglera. Los dos han cedido las imágenes que han seleccionado para el libro, sin identificar con su firma ninguna de ellas. Aportación colectiva. Eso sí, si me permiten una maldad, como el amigo Laglera es más joven que Adolfo, algunas fechas de las fotos ya nos indican que son del segundo porque el primero o no había nacido o era tan pequeño que todavía no se aventuraba por esos montes en los que ha pasado

media vida. Felicidades a los dos por proporcionar estos materiales que son documentos únicos y que invitan a la reflexión ante un patrimonio desaparecido. Y también al editor por hacer un libro como éste.

“Los ojos tras la montaña”.

Pablo Fantova Ullod.

Editorial Pregunta.

Zaragoza, 2024 – 273 páginas.

Este libro constituye el debut literario de Pablo Fantova. Pablo nació en Sariñena y tiene raíces montañosas. Es veterinario y actualmente reside en Edimburgo, desempeñando su profesión y simultaneándola con sus pinitos literarios. En este libro, recrea cómo era la vida en un remoto valle del Pirineo aragonés, comarca de Sobrarbe, a lo largo del siglo XX, siguiendo los pasos de tres generaciones de la familia de casa Puértolas de Los Molinos. La geografía en la que va a desarrollarse parte de la novela la situamos a los pies de Peña Montañesa (Bajo Peñas). Cinco pequeños núcleos de población, con estrechas relaciones entre sí, configuran ese espacio real y literario a la vez: Oncins, La Muera, El Plano, Los Molinos y el Monasterio de San Victorián. Por estos lugares transcurre la vida de los protagonistas, con algunas salidas hacia entornos un poco más amplios: ferias de la comarca a vender o comprar; visitas a hospitales cuando la enfermedad se ceba con algún miembro de alguna familia, etc. En todos los casos y en todas las casas de esas cinco aldeas, se vivía con precariedad. La autosuficiencia era un objetivo compartido para hacer frente al aislamiento y minimizar los desplazamientos lejanos (para ocasiones absolutamente necesarias, ya que había que hacerlos a caballo de machos o burros hasta donde hubiera carretera). Benito, Pepe, Fernando, José, María, Benjamín, Josefina, Enrique, Susi, Jamíné, José Mari... Son los nombres

de algunos protagonistas de esta historia. Tres generaciones de moradores de casa Puértolas.

Pablo, el autor, abunda en descripciones minuciosas de la organización interna de la casa; en faenas de caza, de pesca con tresmallo, de fabricación de orujos con alambique, de aprovechamiento del bosque, del cuidado del ganado; de las faenas agrícolas y la llegada de la primera trilladora (comprada a vecinal); de la construcción de un depósito y la canalización del agua hasta los grifos; de las mejoras en el suministro eléctrico; del ritual de la tronca de Navidad; del desarrollo de las “biladas”; de las salidas a alguna feria del contorno para vender sus productos y comprar otros básicos que ellos no producían... La posguerra trae un conflicto que se alarga, a esta tierra de frontera, entre los perseguidores (la guardia civil, cuyo objetivo era “perseguir bandoleros”, que así los calificaban) y los maquis que se ocultaban en las cuevas de Peña Montañesa y, desde allí bajaban a las aldeas a aprovisionarse de alimentos y a buscar complicidades entre los vecinos. Esa situación generó problemas serios entre algunas personas, porque ambos bandos amenazaban con tomar medidas si se iban de la lengua o si no informaban cuando se les preguntase. Tal vez el episodio más tenso y cómico, a la vez, es la presencia en la falsa de una casa de un grupo de guerrilleros y en la cocina, un grupo de guardias civiles. La familia que acogía a uno y a otros (por simpatía o a la fuerza) se encontraba en medio y “rezando” para que pasara la noche sin que se descubrieran unos a otros... Unos y otros habían “cenado” a costa de la despensa de casa Puértolas, mermando sus reservas, como es de suponer. Cinco años después de aquella coincidencia que podía haber acabado a tiros, aún andaban con declaraciones escritas sobre la llegada de guerrilleros a algunas casas y el comportamiento de quienes los habían recibido... Años duros de poder omnímodo de la guardia civil que no reparaba en

obtener declaraciones recurriendo a procedimientos nada éticos ni humanitarios.

El libro se hace eco del progresivo deterioro y desmantelamiento del Monasterio de San Victorián y recoge también otros acontecimientos que se producían lejos del territorio de Bajo Peñas, como la construcción de pantanos que convertían campos, casas, árboles, cementerios, etc. en parajes submarinos y obligaban a mucha gente a marchar del lugar donde habían nacido, trabajado, vivido... ellos y las generaciones anteriores, con el consiguiente desgarró emocional... Y la creación de pueblos de colonización en la zona de Monnegros (Sodeto, San Juan del Flumen...) Pueblos de nueva creación a los que se quería conducir a las familias que, por diversas razones (construcción de pantanos o por no soportar más las penurias de la vida en aldeas aisladas, como las que hemos comentado), abandonaban sus lugares de origen y buscaban alternativas más amables para seguir viviendo. Los viajes de algunos protagonistas por temas de salud los llevan a Barcelona a la consulta del afamado Doctor Barraquer; a Barbastro, con el conocido Doctor Cardús Llanas y a un sanatorio antituberculoso de Logroño...

A lo largo del libro, el autor pone en boca de los habitantes de Bajo Peñas muchas expresiones y frases en aragonés (él sigue llamándole fabla), lo que también supone un valor añadido al texto. Lo mismo que algunas cartas que escriben algunos protagonistas, ofreciendo un punto de vista personal de los procesos de curación en los que se hallan inmersos, estado de ánimo, alimentación, etc.

Interesante libro, el que ha escrito Pablo Fantova Ullod. Siendo su primera novela, le auguramos un buen porvenir literario si sus obligaciones veterinarias le dejan tiempo para escribir en cuerpo y alma. Felicidades al autor.

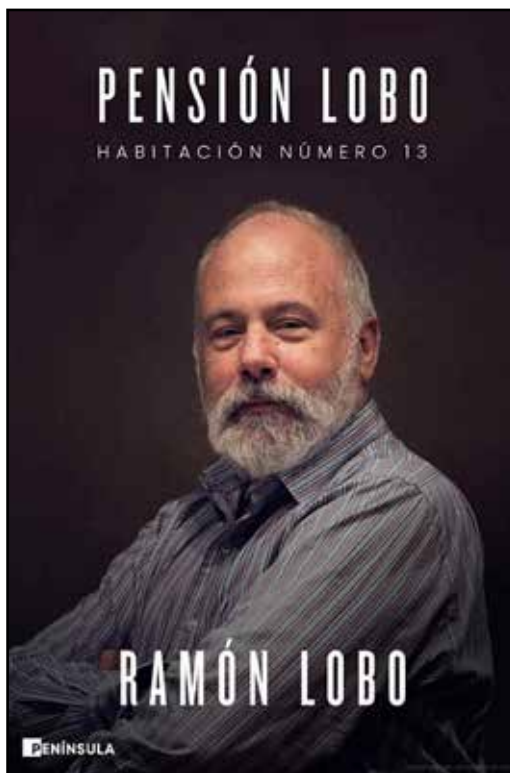
Mariano Coronas Cabrero

Los libros que me gustan

Pensión Lobo. Habitación número 13 (Ramón Lobo)

En la música, escuchar una melodía repetidamente es un buen camino para desarrollar gusto por la misma. Se dan excepciones donde una canción, cuando la escuchas por primera vez, activa algún tipo de resorte y sientes rápidamente que estás ante algo especial. En medios de comunicación, cine, quizá también con nuestros círculos de conocidos, ocurre algo similar: la presencia repetida de un actor, presentador, tertuliano... nos hace sentirlo con un tipo de cercanía y generar una especie de vínculo que nos hace experimentar interés, preferirle. También se dan excepciones en las que basta un leve contacto para considerar que estás ante alguien singular. Este último es el caso de Ramón Lobo. Recuerdo claramente algunas tertulias de radio en las que varios participantes daban sesudísimas argumentaciones con sus mejores palabras y sus entonaciones más persuasivas... entonces aparecía la voz de un señor desconocido para mí hasta entonces y pensaba “¿quién es?, lo que dice me encanta, me gusta escucharle y me gustaría escuchar su opinión sobre cualquier asunto importante”. Esa voz cargaba con un poso de humanismo, sentido común, desapego, crudeza, precisión, falta de adornos... que llamaba la atención desde el primer instante y ejercía un poderoso magnetismo.

Escuché a Ramón Lobo siempre que tuve ocasión y también leí sus artículos en prensa escrita. La sensación siempre era la de estar agradecido por conocer su opinión, la de sentir que mi punto de vista sobre el tema, las ideas al respec-



to, pasaban por un filtro que las transformaba en algo mucho mejor.

En *Pensión Lobo*, Ramón Lobo nos acerca a ese subgénero radicalmente crudo donde un escritor trata sobre su propia e inminente muerte. Siempre he sentido atracción por estos textos, por las reflexiones que surgen de personas muy interesantes justo en esos instantes tan intensos y distintos a cualquier otro. He citado en *El Gurrión* otras veces a Javier Ortiz o a Oliver Sacks, dos buenos ejemplos para adentrarnos en esa extraña literatura sobre la muerte... y la vida.

También en un texto anterior en *El Gurrión* escribía sobre *Ciudad de Ladrones* y sobre la fascinación que temas terribles, crueles, despiadados como las guerras ejercen en los lectores. Pensé enton-

ces algo parecido a que ese tipo de literatura nos permite abrir una puerta que muestra asuntos horribles, inimaginables... pero a continuación cerrarla y seguir con nuestra vida. En cualquier caso, es una puerta que muestra lugares separados, en principio yafortunadamente, de nuestra vida. En el caso de la literatura sobre los momentos que rodean y preceden a la propia muerte, la puerta no nos muestra lugares lejanos, nos muestra lugares igualmente tremendos, pero tan cercanos que un día los transitaremos. Ahí surge una emoción especial: esa puerta que abrimos nos muestra algo íntimo sobre nosotros mismos.

Cuando compré *Pensión Lobo* busqué con prisa el momento para comenzar, pero ocurrió algo que nunca antes había experimentado: tras leer apasionadamente 10 o 15 páginas me sentí profundamente mal, mis emociones se desbarajustaron y lo dejé aparcado unas semanas. Ya entonces lo retomé y pude leerlo. La obra comienza con el diagnóstico de varias enfermedades incurables y de rápido desenlace. Desde ahí, el autor comparte lo que sucede en su pensamiento y en su vida en el tiempo posterior: los asuntos a ordenar, las emociones presentes, la elección de a qué dedicar cada minuto siguiente. El libro es un especialmente nítido reflejo de su escritor: precisión, crudeza, altura humana, dignidad... y el sentimiento final tras la lectura de estar muy agradecido por haber podido conocer ideas muy valiosas.

José Luis Capilla Lasheras

Los Reyes Magos llegaron a Labuerda

*Al anochecer del pasado cinco de enero, la cabalgata de los Magos, recorrió algunas calles de Labuerda, saliendo desde el salón de la carretera, saludando a quienes se asomaban por ventanas y balcones, terminando su itinerario en la Plaza Mayor. Allí se había encendido una gran hoguera y se había dispuesto un espacio acogedor, frente a la entrada del MIM para que sus majestades pudieran recibir y saludar a niños y niñas y entregar los regalos. Como se aprecia en las fotos de **Ana Coronas Lloret**, no solo niños y niñas; también familiares de los mismos acudieron al acto de entrega que se desarrolló con toda normalidad y con el disfrute de la gente menuda.*



Sobrarbe blanco

*Cada vez menos, ya es de todos sabido, encontramos en nuestra comarca imágenes como las que acompañan estas breves líneas. Estas que veis son de finales de 2020 y principio de 2021: son imágenes de archivo. Antes y después de la famosa “Filomena”. En todo caso, a veces, Sobrarbe se tiñe de blanco y eso nos lleva a la infancia, cuando las nevadas eran una fiesta. Las fotos son de Pineta, Tella, Mediano y Labuerda. **Fotos de Mariano Coronas Cabrero***



El Gurrión. Homenajes

En recuerdo y homenaje a Don Antonio Machado Ruiz

El 22 de febrero de 1939, en Colliure, Francia, falleció Don Antonio Machado Ruiz. Hace, ahora, 86 años. La muerte de Machado en el exilio, en la indigencia y perseguido por los fascistas solo puede entristecernos como país, incapaz de cuidar a sus hijos más preclaros, a quienes contribuyeron con su herencia de palabras a dejar mensajes universales... Don

Antonio, luz y faro de la poesía, que no pudo ni morir en paz en el país que lo vio nacer...

Una vez más, lo recordamos desde El Gurrión, con unas fotos de su tumba en el cementerio de Colliure y un ejemplar de la revista sobre la misma, rindiéndole sentido homenaje. Imágenes y palabras que nos trae una de nuestras suscriptoras:

.. ¡Hola, Mariano! El Gurrión echó a volar desde Labuerda hasta una bellísima tumba y allí encontró paz, silencio, respeto, soledad, canciones, poesía... Y también el dolor de un exilio amargo, pero esto no le importó porque las palabras que El Gurrión llevaba entre sus alas, se fundieron con las de un hombre comprometido y bueno, el más grande de nuestros poetas, don Antonio Machado, quien no quiso "Ni mármol duro y eterno, ni música ni pintura, sino palabra en el tiempo". (Eva Lanuza. Agosto de 2024)



Con Ramón Acín y George Orwell

En el Parque Miguel Servet de Huesca, El Gurrión se acercó a rendir homenaje a uno de los oscenses más preclaros del siglo XX, asesinado brutalmente por el odio y la irracionalidad de miserables fanáticos en agosto de 1936. El monumento de las Pajaritas es un recordatorio universal de su existencia y hasta allí nos acercamos con la revista para testimoniar nuestra admiración y reconocimiento a un hombre íntegro, profesor admirado, artista genial...

A pocos metros de distancia, encontramos el bajorrelieve dedicado, desde el año pasado, a George Orwell. Activista antifascista, escritor visionario, hombre comprometido con su tiempo, del que ya hemos hablado en anteriores números de la revista y también en alguna página de ésta que tienes en las manos.

Hasta allí llevamos El Gurrión para honrar su memoria.



GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

Nueva entrega de fotos con la revista en mano. Dos salidas al extranjero: una a tierras de Francia para encontrarse con un paisano y la otra a tierra africana. Una tercera desde nuestra vecina Navarra. Quedan otras tres, que forman parte de un reportaje que nuestro amigo Albert ha hecho en tierras de Girona. Las protagonistas son sus hijas Emma, Sara y Marta; y él, por supuesto, al que se le ve en una instantánea, tirado por el suelo, buscando el mejor encuadre, como un avezado reportero...



Lidia Montull en el templo Kennin-ji de Kioto, Japón



Antonio Revilla y Blanca de Balanzo en Camboya, en los templos de Angkor



Jose A. Camacho y Elisa en tierras suizas. Lucerna



Al lado de la estatua homenaje a las alcas gigantes, cerca del faro de Reykjanes - Islandia



Daniel Coronas compartiendo lectura con Tom y Jerry, en el tren, entre Kioto y Osaka



Silvia Luz de Luca en Uiedma, a orillas del Rio Negro. Argentina

Algunas reglas no escritas en los partidos de fútbol de nuestra infancia



Equipo fotografiado delante de casa Felipe en la Plaza de Labuerda. Años 60.
Foto de José Mari Pardina Coronas.

(Si la memoria no falla, aunque seguro que modifica un poco la realidad, lo que sigue serían algunas de las normas con las que nos manejábamos en nuestra infancia a la hora de pelotear, en plaza, calles y eras...)

Los dos mejores no podían estar en el mismo equipo, así que eran los que elegían "a pares o nones" o a "seco u mojan". Los dos mejores no se elegían, se aceptaba que lo eran.

El peor de cada equipo se ponía de portero, salvo que hubiera algún voluntario para serlo. Si nadie quería serlo se hacía a rotación: un gol cada uno (algunos se dejaban meter gol para salir pronto de la portería)

El dueño de la pelota jugaba en el mismo equipo que el mejor jugador.

No había arbitro. Las faltas por entradas duras o manos, eran marcadas a gritos que tenían que ser convincentes, aunque siempre se originaban discusiones.

Quien la tiraba lejos tenía que ir a buscarla. "El que la tira, la va a buscar", axioma que no se discutía.

Cuando jugábamos dos equipos de pocos jugadores contra el mismo portero, el partido se llamaba "un España - Portugal". A veces, ese portero recibía reproches porque se le acusaba de que se dejaba marcar más fácilmente por un equipo que por el otro.

Si jugábamos en una era y había paredes de pajares cerca, la jugada fácil para regatear era chutar hacia la pared, para recoger el rebote, sorteando al contrario. A veces, se acordaba antes de empezar que esa jugada

no se podía hacer en el partido: "no vale rebote".

En Labuerda, los partidos de "un barrio contra el otro", eran como los de solteros contra casados de los mayores: de mucha rivalidad y donde no escaseaban los pequeños conflictos. Eso sí, "la sangre nunca llegaba al barranco", que era quien partía el pueblo en esos dos barrios. El río quedaba y queda más abajo...

Muchos partidos terminaban cuando un equipo marcaba diez goles. A veces, fuera el resultado que fuera, alguien proponía: "el que marque el último, gana" (propuesta que hacía generalmente alguien del equipo que iba perdiendo).

En otros casos, finalizaban cuando todos estábamos cansados, cuando se hacía de noche o cuando el padre o la madre del dueño de la pelota lo llamaba con un silbido o de viva voz, para que fuera a casa... O cuando el dueño de la pelota, se cabreaba y se marchaba de la era o del campo hacia su casa, con el balón debajo del brazo.

Y quien recuerde alguna norma más, que nos la comunique para publicarla en el próximo número.

Macoca



Oficios tradicionales

Los hornos de pez (y II)



Horno en funcionamiento

La triyuela alquitranera

En la *triyuela alquitranera*, que permanecía herméticamente cerrada, aguardaba el resultado del esfuerzo realizado. Llegó uno de los momentos más emocionantes de todo el proceso: destaparla. Tras quitar el barro que cubría la tapadera, los *pezgueros* se afanaron por descubrir la incertidumbre de no saber a ciencia cierta qué podía haber pasado. La primera parte del proceso había dejado en este segundo recipiente una gran cantidad de alquitrán, cuya viscosidad y volumen comprobaron introduciendo un largo palo. El límite de la mancha en la punta del palo indicaba la suerte que se había tenido y determinaba las dimensiones que debería tener la artesa en el momento de fabricarla.

Junto a la *triyuela alquitranera* estaba la *cocedera*. Uno de los *pezgueros* se introdujo en ella para limpiarla y tapar con barro el agujero de salidad que unía esta *triyuela cocedera* con la artesa. El contenido de la *alquitranera* había que trasvasarlo a la *triyuela cocedera*, por lo que estos veteranos colocaron una canal de madera que servía de unión entre ambas. El cazo, que era una vara larga en cuyo extremo iba fijado un recipiente de lata, era el aparejo que utilizaron los *pezgueros* para trasegar paulatinamente el alquitrán líquido, que se deslizaría por el conducto acanalado de madera hasta caer en el pozo. La materia resinosa o alquitrán que se había obtenido tras la combustión contenía ácidos, alcoholes y otros componentes inflamables que los *pezgueros* procedieron a quemar con el fin de purificar la sustancia resultante. Esta operación resultaba peligrosa por la elevada temperatura y por la intensidad de las llamas, lo que dificultaba la tarea de revolver con un palo largo el contenido de la *triyuela*. La ebullición

del alquitrán duraba unas dos horas aproximadamente, y durante ese tiempo los artesanos no podían descuidar el fuego de la *triyuela* ni dejar pasar el punto exacto que debía tener la pez.

El producto final estaba caliente y, por lo tanto, su estado era líquido, la textura algo espesa, el color pardo negruzco y su olor fuerte con unas características especiales. La cata servía para conocer la evolución del proceso y el estado de la pez. Uno de los *pezgueros* extrajo una pequeña muestra que introdujo en el agua y aplicó los criterios heredados de sus mayores: el destello que mostraba ese trozo, mascararlo como un chicle sin que se pegara a los dientes ni a las manos y romperlo o troncharlo al estirar garantizaban la calidad del producto resultante.

El tiempo pasaba y había que embarrar la tapadera de madera que ahogaría el fuego al colocarla sobre la boca de la cocedera cuando estuviera lista la pez. Para ayudar al ahogo del fuego, después de ajustar la tapadera, los *pezgueros* colocaron tascas de césped a su alrededor, procurando que no quedara ninguna fisura y las llamas se apagaran sofocadas por la falta de oxígeno.

La solidificación de la pez

Mientras unos *pezgueros* trabajaban manipulando el alquitrán, otros se encargaban de preparar la estructura de la artesa, con unas medidas calculadas en función del volumen de alquitrán obtenido. La artesa era una caja alargada y de poco fondo que se colocaba debajo del agujero que salía del fondo de la cocedera. Este recipiente serviría de depósito final del líquido que se deslizará tras la cocción, y, como la pez saldría muy caliente, se corría el riesgo de que rebosara o se rompiera el molde. El mejor material para impermeabilizar las ranuras de la base de la artesa e impedir que el calor de la pez ahuecara la madera era el barro. Además, había que evitar cualquier posible fuga, sobre todo en la pequeña canal que unía la artesa con la salida del tubo de la cocedera. El fondo de



Salida del aceite quemado de las teas

Salida del alquitrán



Quemando el alquitrán

La pez solidificándose

la artesa quedó preparado con una capa de ceniza y grava fina.

Tras pinchar el encañe del fondo de la cocedera, la pez diluida y caliente inundó la artesa. La misma vara utilizada para agujerear sirvió de regulador de la salida del fluido. Poco a poco, entre humos y fuertes olores, la artesa se iba llenando de un líquido viscoso de color pardo negruzco y olor característico a humo. El vaho que desprendía la pez tenía propiedades medicinales y los médicos recomendaban su inhalación a los enfermos de las vías respiratorias. En el momento en que toda la pez de la cocedera se había vertido en la artesa, los *pezgueros* retiraron la canal que las unía y taparon con barro el agujero para evitar que saliera el agua que había quedado por debajo del líquido viscoso. El trabajo finalizó por el momento y ya se podía celebrar que la hornada había sido un éxito y que el resultado mereció el esfuerzo.

La pez se dejó a reposar en la artesa durante cuarenta y ocho horas, un tiempo en el que el líquido modificaría su estado hasta convertirse en un sólido bloque opaco, cuya estructura compacta y superficie lisa le daban un aspecto cristalino. Llegaba entonces el momento de prepararlo para la venta.

La extracción de los bloques

Dos días después ya se podía liberar la pez sólida del recipiente del que había tomado forma. Lo primero que hicieron los *pezgueros* fue quitar el barro que rodeaba los largueros y que cumplió perfectamente la función de impedir cualquier posible fuga de líquido. Como la sustancia resinosa, al solidificarse, había quedado pegada a la madera, la técnica para separar las tablas consistió en rayar la pez siguiendo las líneas de los bordes interiores del paralelepípedo. Uno de los *pezgueros* recorrió los laterales dando unos golpes metódicos y precisos del hacha hasta conseguir desprender las tablas. Los *pezgueros* cortaron el bloque vítreo en varios trozos o tercios, cuyo peso oscilaba entre los 60 y los 70 kilos. Esta división facilitaba su carga y transporte desde el horno hasta los lugares de destino. Los *pezgueros* utilizaban una balanza romana para calcular el peso de cada tercio. Ése era el momento de negociar el precio de la pez con los compradores o calcular



Cortando el bloque de pez

el dinero que en concepto de oro negro guardarían en las casas hasta ponerlo a la venta. Terminaba aquí el proceso de elaboración tradicional de la pez que, generación tras generación, habían venido practicando los *pezgueros* de diferentes lugares para abastecer al mercado español de este producto que tenía gran demanda en siglos pasados.

La pez rubia o común, que se extraía de la madera de pino, brillante y quebradiza, con un color pardo amarillento característico, se utilizaba en diversas actividades: los *calafateros* la aplicaban a los caparzones de madera de las embarcaciones para revestirlos e impermeabilizarlos; los *boteros* recubrían con ella el interior de las botas y odres de cuero para que resistieran y conservaran los líquidos; los ganaderos marcaban la propiedad de sus animales fijando la pez con un hierro caliente en la lana. Todos estos usos contribuyeron a mantener una demanda permanente de esta sustancia resinosa, que se vio desplazada por completo con la implantación del petróleo y sus derivados.

En la actualidad, han sido los últimos *pezgueros* de Quintanar de la Sierra quienes, en memoria de sus antepasados, rescataron su oficio del olvido y compartieron con los vecinos de Longás sus conocimientos de hornear con ilusión y entusiasmo la pez de sus recuerdos.

Texto y fotos: **Eugenio Monesma Moliner**



Detalle de un bloque de pez

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Coleccionismo familiar. Álbumes de cromos (y III)



Foto 1

En 1967, yo cumplí 13 años y ya me las arreglaba para, con mis ahorritos, poder comprarme los sobres de los cromos. Aunque, la verdad, los álbumes iban subiendo de precio sin contención. También debo decir que los álbumes me los compraban mis padres. Este nuevo se titulaba *Ciencia y Arte* (**Foto 1**) y costaba 15 pesetas. Se editó por Colecciones Culturales Fher de Bilbao en 1967 (D. L.: BI-1903-67). Es apaisado. Mide: 21,5 x 31 cm. Consta de 350 cromos en tres tamaños diferentes. El álbum está dividido en secciones: Astronomía y Geografía; Vertebrados (Mamíferos, Aves, Peces, Reptiles, Anfibios) (**Foto 2**); Invertebrados (Insectos); Flores; Anatomía humana; Arte (Pintura, Escultura, Arquitectura). Contiene un Índice final. Me faltan cuatro cromos: 116 (Gallito de roca), 149 (Codorniz), 152 (Avestruz) y 319 (Esfinge de Gizeh). Lo usé con relativa frecuencia para mis estudios porque era el pri-

mero en el que contaba con imágenes de la Anatomía humana. Y los cromos de flores junto con los de otros álbumes me fueron muy útiles para confeccionar los primeros herbarios que hicimos en clase.

Con esa edad (13-14) yo ya cursaba mis estudios de Bachillerato

Superior Técnico Administrativo, rama turística. Lo que obligaba a estudiar, además del resto de asignaturas que se hacían en el Bachiller Elemental y Superior, otras bastante raras como Máquina de escribir, Taquigrafía, Estenotipia y Derecho. Y en vez de seis años, eran siete y dos Reválidas. Pero, sobre todo, el hecho de especializarse en Turismo, de moda en esos años, obligaba a tener buenos conocimientos de Geografía, Historia y Arte. Sin duda, mis asignaturas preferidas. Y en 1967 se lanzó uno de los primeros álbumes monográficos como fue el titulado *El mundo de la pintura*, editado por Difusora de Cultura, S. A. dirigido por Fe-

lipe M.^a Garín Ortiz de Taranco, catedrático de Historia de Arte de la Universidad de Valencia con colaboradores para la redacción de textos y selección de láminas como Salvador Aldana Fernández, Vicente Aguilera Cerni, José Bueno Ortuño, Leopoldo Piles Ros y Juan Tormo Cervino. El prólogo lo firmó Juan de Contreras y López de Ayala (Marqués de Lozoya). Se imprimió en los Talleres Bello de Valencia (D. L.: V 3585-1967). Cuenta con 68 páginas y 280 cromos. Mide: 27 x 24,5 cm. Presenta un Índice alfabético de autores y otro de láminas. Colección que tengo completa. El álbum costó 25 pesetas. Los cromos, en dos formatos, son fotografías de los cuadros seleccionados. Sus secciones vienen organizadas por: Prehistoria, Egipto, Caldea, Asiria, Persia, Grecia, Roma, India, China, Japón, África, América, Polinesia, Bizancio, Islam, Primera gran pintura cristiana, Renacimiento, Manierismo, Eclecticismo, Escuela veneciana, Tenebrismo, Escuela flamenca, Escuela holandesa, Escuela francesa, Escuela inglesa, Neoclasicismo, Siglo de Oro de la pintura española (**Foto 3**), Goya, Romanticismo, Realismo, España siglo XIX, Impresionismo, Postimpresionismo, Del Postimpresionismo al Expresionismo, Entre el Expresionismo y la primera “Abstracción”, Ingenuismo, Cubismo y Postcubismo, Futurismo, Dadaísmo, Neoplasticismo, Surrealismo, Pintura metafísica, Populismo mexicano, Picasso, Klee, Último Surrealismo, Neosurrealismo, Pintura de acción, Informalismo matérico, Informalismo, Grupo Cobra, “Op Art”, “Pop Art” y Crónica de la Realidad. El último cromo es la obra “Escalada”



Foto 2



Foto 3

(1967) de Juan Genovés, conservada en la Galería Marlborough de Londres. De rabiosa actualidad para la época del álbum. ¡Cuántas veces habré mirado estos cromos, sobre todo, antes de ir al Museo del Prado para ver los cuadros de verdad!

Con el Álbum Salvat 4 se iniciaba una nueva forma de coleccionar cromos. Lo lanzó Salvat, y dada la extensión del mismo (182 páginas y 1840 cromos), se realizó en dos localidades (Talleres Offset Nerecan de San Sebastián y Neclobe S. A. de Hospitalet) y cuenta con tres Depósitos Legales (D. L.: S.S.-329/67; D. L.: B-36.333-967 y B-17.421-1968, que es el del tomo en general). Sus dimensiones son inusuales porque es casi cuadrangular: 27,5 x 30 cm. Las hojas eran sueltas y traía unas tapas de cartulina para que, una vez finalizado, se llevara a algún taller de encuadernación. Era una manera muy diferente a lo conocido. Primero porque estaba organizado con cinco secciones: Arte, Ciencias, Geografía, Historia y Tecnología. Segundo porque cada sección llevaba su propia numeración con una letra mayúscula inicial que aludía a la sección de que se tratase y detrás su número de orden. Por ejemplo: (A-5 | C-7 | G-45 | H-12 | T-9). Este sistema, sin que nos diéramos cuenta, nos estaba aportando una metodología que no era la habitual. Ahora, era la letra más

que el número, la que nos indicaba la sección de la que se tratase y, después, buscar el número. Los cromos, incluso, no tenían mucho parecido con todos los anteriores ya que respondían a diferentes formatos con medidas diversas, hasta el punto de que algunos cromos respondían a la silueta del tema concreto (**Foto 4**). En definitiva, se trataba, por así decir, de cinco álbumes independientes, aunque habían de reunirse para encuadernarlos en uno solo. Ya eran fotografías en miniatura. Algunos, incluso, dibujos esquemáticos, lo que también nos permitía organizar mejor nuestras ideas. A mí me vino muy bien haberlo coleccionado porque antes de que me lo explicaran en clase pude distinguir entre Artes mecánicas y liberales. Entre las mecánicas, unas (oficios) se llevaban a cabo con las manos y otras con algún instrumental (dando paso a la industria). Las liberales, en cambio, se basaban en la sensibilidad, en la emoción estética, dando lugar a las Bellas Artes. Unas respondían a las artes del espacio (como la arquitectura, la escultura o la pintura) y otras a las

artes del tiempo (como la música, la poesía). Y las artes escénicas se entendían con la danza y la mímica. Las Ciencias se me hicieron más cuesta arriba porque había que lidiar con la física, la matemática, la metafísica y lanzar hipótesis y teorías. Me gus-

taban más las ciencias naturales, sobre todo la botánica, pero la zoología, la biología o la medicina, también se me atragantaron, aunque los cromos las hacían amenas. La Geografía, en cambio, era estar en todos los sitios del planeta al mismo tiempo. Los astros y su posición idónea para las navegaciones, la superficie terrestre con sus accidentes como son las montañas, las llanuras, las islas; o saber del clima (calor, frío, lluvia o hielo) y de la vegetación. El mundo era ancho y diverso. Eso, unido a la geografía humana: actividades, modos de vida, campos de cultivo para alimentarse, viviendas, viajes y exploraciones a lo largo del tiempo... A todas luces, esos cromos fueron mis preferidos. Los cromos de Historia fue una manera de comprender cómo la humanidad ha ido transformando el mundo y de enterarse, muy a mi pesar, de las luchas dinásticas y de los conflictos bélicos. Y, finalmente, la Tecnología como un complemento de la ciencia, me hizo comprender los avances de las industrias mecánica, química y eléctrica. Y que habían sido unos grandes inventos la rueda, la palanca, el tornillo, la biela o la manivela. Todo ello nos facilitó el trabajo a los humanos. Con la máquina de vapor, la locomotora o la hélice, llegamos a la era de la electricidad. Y ahí aca-



Foto 4

baba todo el mundo conocido en aquellos días. No obstante, me falta un cromo, el núm. 46 de la sección de Tecnología, que según dice el texto se trataba de la Central atómica de Avoine (Francia).

Mi afición por los cromos perduró prácticamente hasta que entré en la Universidad cuando cumplí los 18 años. Con el éxito alcanzado por el álbum *El mundo de la pintura*, la misma editorial se atrevió a lanzar otro, con el mismo formato, que se titula *El mundo del arte*, con textos y selección de imágenes de Salvador Aldana Fernández, profesor de Historia de Arte en la Universidad de Valencia. Las imágenes de los cromos ya se tratan de fotografías de Estudio y Sanz Vega. Parece una colaboración entre la editorial Edelvives (de Zaragoza) e Hijos de Simeón Dur, S. A. Editado por Difusora de Cultura, S. A. de Valencia, aunque el Depósito Legal corresponde a Zaragoza (Z. 125-1971). El álbum costaba 25 pesetas. Cuenta con 64 páginas. Sus dimensiones: 26,5 x 24,5 cm. Presenta Índice de láminas. Y hay cromos de gran formato: 9,5 x 13,5 cm (los grandes) y 9,5 x 6,7 cm (los pequeños). Y cada cromo costaba 1 peseta. Lo más curioso es que, si se quería hacer la colección, no cromo a cromo, sino toda a la vez a través de un pedido, se podía hacer por carta y se pagaba, no en metálico, sino mediante sellos de correo, “nuevos y sin pegar en parte alguna”. Cuenta con 268 cromos y no me falta ninguno. Los comentarios de cada cromo son mucho más completos y la edición está mucho más elaborada porque las páginas con sus contenidos están organizadas por secciones: Arquitectura (prehistórica, próximo oriental, preclásica, griega y romana, México, Perú, extremo oriental, musulmana, prerrománica, románica, gótica, renacentista, barroca, neoclásica, modernista, tendencias contemporáneas); Escultura

(prehistórica, africana, próximo oriental, oriental, precolombina, cretense, griega, ibérica, romana, paleocristiana, románica, gótica, renacentista, barroca, neoclásica, realista, tendencias contemporáneas); Pintura (prehistórica, próximo oriental, preclásica, paleocristiana, bizantina, románica, gótica, renacentista, barroca, siglo XVIII, Goya, neoclásica, romántica, realista, impresionista, tendencias contemporáneas); Artes aplicadas.

Un año después (1972), pasé del pequeño cromo a la gran imagen porque en mi Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, pudimos contemplar, por primera vez, las diapositivas en blanco y negro y a todo color, proyectadas sobre una gran pantalla que se desplegaba junto a la mesa de los profesores. La industria del cromo fue apagándose lentamente. Pero eso no me impide contarles cómo coleccioné cromos desde mis 3-4 años hasta los casi 18. Estaba muy claro, en mi caso, que mi salida intelectual no podía ser otra que la de las Humanidades y más específicamente, por la Arqueología y la Antropología. De lo que no me he arrepentido en toda mi vida y de lo que me vanaglorio. Así como de poder haber enseñado desde la Universidad las asignaturas más cercanas a la vida humana: distintas formas de cultura, sistemas de trabajo agrícolas o ganaderos, otros oficios, costumbres, sistemas de creencias, juegos, indumentarias. O tradiciones, etc.

Pero vayamos al mundo del cromo otra vez. Me maravillo del tiempo que dediqué a la colección de mis cromos. Y conservar los álbumes en tan buenas condiciones. Aunque en el traslado de casa se debieron perder algunos. Recuerdo algún otro que ya no tengo.

Coleccionar cromos en aquellos tiempos de los años 50 - 60 no eran tarea fácil. Muchos de ellos

solo se podían conseguir en las tabletas de chocolate que, aunque era una de las posibles modalidades de merienda, metida una onza en un trozo de pan, con una a la semana, al ser hija única, yo iba que chutaba. Tampoco es que yo fuera muy amante del chocolate. Por tanto, solo contaba con un cromo a la semana. O comprando unos sobres en los que solían venir dos y un sobre costaba 30 céntimos. En la escuela, entre mis primos, con los vecinos, te los solías cambiar. Pero, a veces, salían caros, porque según lo “difíciles” que considerábamos eran, no intercambiabas uno por otro, sino uno por tres o por cinco. Y así, terminar la colección y pegarlos en el álbum era complicado. Pero ya ven que yo tengo casi todos mis álbumes completos. Se trata de 4734 cromos en total de los que solo me faltan 183.

Sin embargo, yo conté con la complicidad de mi padre. Fue ebanista, carpintero y, además, sabía arreglar persianas. Ya saben por entregas anteriores lo “traperas” que hemos podido llegar a ser mi madre y yo. La cosa es que todavía conservo un rollo de la cinta que él empleaba para poner a punto esas persianas de pesados listones de madera. Pues bien, a mi padre le sobraban varios palmos de cinta que a él ya no le servían porque no se podían empalmar. Y todos los domingos, mi padre y yo bajábamos al Rastro (hablo de Madrid, donde me crie) porque allí había un señor mayor con su pequeño puesto, ¡qué digo puesto!, directamente desperdigados por el suelo, que vendía retales de piel que servían para tapizar sillas, taburetes, etc., y a él esos restos de cintas de persianas le debían venir muy bien para fortalecer o reforzar alguna zona de los arreglos que el hombre hacía. Y como mi padre no se los cobraba, ese señor tenía la deferencia de regalarme dos reales o algunas perras gordas. Mi padre le insistía que las

cintas se las regalaba, que a él ya no le servían. Pero el viejecillo le decía que él reforzaba, arreglaba y hacía apaños a otros clientes a los que les cobraba el trabajo. Hube de crecer algo más y seguir visitando el Rastro con mi padre para darme cuenta que allí nadie perdía. Le decía a mi padre: "La chica se lo guardará en la hucha". Pero yo no daba tiempo a eso. Rápidamente, atravesábamos la calle estrecha que el viejecillo ocupaba, próxima a la de Mira el Río Baja, llena de gente que iba en busca de objetos raros o de "chollos" y salíamos al "Campillo del Nuevo Mundo"¹, donde, a continuación, íbamos a los puestos de cromos a comprar los que ya no era posible conseguir de otra manera. Empecé a bajar con mi padre al Rastro entre los cuatro y cinco años.

Los tenderetes dedicados al comercio y venta de cromos eran de madera y rectangulares. En el centro estaban los encargados de vender los cromos. Estaban cubiertos con unas lonas que se ataban a unos postes de madera. Y a ambos lados, había una especie de mostradores, con cajetas llenas de tiras de cromos ordenados por los títulos de las Colecciones, es decir, con el nombre del álbum que se tratase y luego por números. Había ocho o diez puestos. Mi padre, llevaba la lista (que hacíamos semanalmente) guardada en su cartera billetera. Yo llevaba un ratoncito de piel (que lo conservo como buena "trapería") con los centimillos que me había ganado durante la semana más lo que me regalaba el viejecillo de los retales de piel. Total, que, entre todo, no llevaba más de 80 céntimos de peseta. Así que, si no hubiera sido por los cuartos de mi padre, ¡de qué voy yo a terminar mis colecciones de cromos! Es verdad que antes de comprar en los

puestos, había que tantear cómo estaban los precios en todos, por si en alguno había alguna ganga. Incluso, ya nos conocíamos padres e hijos y antes de no tener más remedio que claudicar, negociábamos si podíamos cambiarnos algunos que no nos desequilibrara lo que podíamos gastar, pero que, si hacíamos bien el regateo entre nosotros, nos podía quedar algo más de margen para gastar en el puesto, ya que, entre los críos, cambiábamos, no vendíamos. Si ese arreglo no salía bien, no quedaba más remedio que soltar la panoja por parte de los padres y buscar entre esas cajetas con tiras de cromos, o más adelante, con carpetas y cromos entre celofán, los números que se nos resistían y pagar lo que nos pidieran, si los padres podían, claro. Había domingos que mi padre no podía más que adquirir una docena. Una vez adquiridos, llevaba sumo cuidado en tachar los que ya habíamos conseguido. Y ¡tan campantes, a casa! Nada de ir en el Metro. Andando. Eso suponía un par de cromos más.

Esos mismos domingos por la tarde, si no había que ir a visitar a amigos de mis padres o familiares, y nadie nos visitaba a nosotros, empezaba la tarea de pegar los cromos en los álbumes (yo andaba entre los cuatro y cinco años cuando empecé en esto). El o los álbumes los extendíamos sobre la mesa del comedor, sacábamos los nuevos cromos que mi padre llevaba en la billetera para que no se nos arrugasen ni manchasen y para pegarlos, antes de que existiera el "pegamín" o pe-



Foto 5

gamento Imedio, lo hacíamos con un engrudo de agua y harina. Yo estaba a mis anchas. Al acabar, nos asegurábamos de tener anotados los que todavía faltaban para seguir rellenando páginas y poder comprender a través de las imágenes de los cromos los textos que daban las explicaciones. Llevábamos muy al día los números anotados en un papel plegado con los que faltaban y los tachados ya conseguidos. Y volver al domingo siguiente.

Pero este sistema fue perdiendo fuerza porque las editoriales lo fueron organizando de otra manera. Lanzaron cromos que se podían comprar en sobres en los quioscos de periódicos. Y un poco más tarde, ya no hacía falta regatear cromos. Se escribía a la Editorial y se mandaba un sobre con el importe de los cromos, pero no en pesetas sino en sellos de correos y te enviaban exactamente los números que te faltaban. Y, así, los puestos del "Campillo del Nuevo Mundo" del Rastro, desaparecieron. Aunque hoy han vuelto combinando cromos y tebeos. Sigue teniendo su público infantil y, en muchos casos, se han integrado los abuelos (Foto 5).

María Elisa Sánchez Sanz
Universidad de Zaragoza

¹ - Andrés Trapiello, en su obra *El Rastro. Historia, teoría y Práctica* (Barcelona: Ediciones Destino, 2018), en el apartado "Elogio del coleccionista" (p. 195) tiene unas palabras enternecedoras para quienes de pequeños coleccionábamos cromos.

Comunicaciones electrónicas recibidas

■ Salud, camarada. Con la llegada de cada mes de noviembre, desde hace 44 años, se produce un pequeño acontecimiento, en Labuerda, que quiero compartir. Con el esfuerzo solidario y colectivo de más de cuarenta personas, hemos empujado un nuevo “Gurrión” y lo vamos a echar a volar. Y, en este formato electrónico, denominado pdf, está llegando a tus manos. No estás obligada a nada: si quieres, lo abres, lo miras o lo lees; en caso contrario, lo borras y aquí no ha pasado nada. En cualquiera de los casos, te hago llegar un recuerdo y un abrazo fuerte; y una fe de vida para que sigamos alegrándonos de poder levantarnos cada día y ver el sol radiante o sentir que cae la lluvia mojando nutritivamente nuestros sueños. 13 de noviembre de 2024. (Mariano Coronas)

■ Buenas noches, Mariano. Ya he recibido tu «gurrión». Muchas gracias por hacerme partícipe de ese magnífico bagaje cultural y de memoria histórica de esas tierras que te vieron nacer y por las que yo también tengo un especial cariño, aunque no haya nacido en ellas. En el elenco de colaboradores veo a José Antonio Adell, que conocí de alumno en Salesianos y a quien acompañé muchos fines de semana en aquellos cross que se organizaban por la provincia. Buena y gran persona y lleno de saber etnográfico e histórico de todo Aragón. He comenzado a leer y me encanta... Salud y «gurrión» por muchos años más. Un abrazo. (Alberto Merino)

■ Eterno Gurrión que sigue volando alto. Gracias. Osvaldo Berenguer (Argentina)

■ Hola Mariano, ¿qué tal? Te mando este mensaje, porque acabo de leer la palabra gorrión en mi libro en español y, de inmediato, el recuerdo de nuestro encuentro en Labuerda se impone en mi cabeza y se prolonga en mi teclado.

Estoy leyendo “La Colmena” un libro muy difícil para mi nivel de español, pero que cabe tanta gracia y humanidad por describir la vida cotidiana de este café durante el principio de la postguerra. Creo saber que La Colmena es un libro muy importante y supongo que tú lo conoces muy bien. Pero, ¿sabes que en el capítulo 2 hay una muchacha que dice esto?: “Hace una noche de perros. El mejor día me quedo pasmadita, igual que un gorrión”

Esta frase me parece típica del libro entero: cosas duras dichas de manera ligera y sencilla, igual que un gorrión. Y gracias por el último número que Pierre nos ha enviado por mail. Te deseo buena suerte y hasta la próxima vez que lea la palabra Gorrión.

(Jean Sireviol – Francia)



De Oliva Pacín



■ Querido Mariano: Para bien y para mal, estos medios digitales se han impuesto como el agua para mantener, iniciar, reactivar... las relaciones, sean nuevas o con un pasado, sean pasajeras o duraderas.

Vuestro gorrión vuela así a la antigua de buzón en buzón, pero también llega por las ondas, o por la fibra, en un pis pas a cantidad de lectoræs.

Y en su pico lleva historias de que nos transportan a los pueblos y tradiciones, a nuestras raíces, a nuestra infancia; ilustraciones de la magnitud de la naturaleza, a la montaña, a los riachuelos... ensoñadoras, que ilustran, entretienen y alimentan el espíritu. Gracias a ti, gracias a quienes te secundan, un fuerte abrazo y ¡qué siga anidando el gurrión muchos años! (Luisa Telenti Danigo - Francia)

■ Buenos días, Mariano! Ayer recibí con gran alegría al nuevo Gurrión que como siempre aleteaba y daba saltitos a mi alrededor. Yo estaba en la terraza sentado en un sillón de mimbre tomando el sol

*Cerrar los ojos
y sentir en la piel
el calor de la vida.*

porque estoy convaleciente de un porque estoy convaleciente de un in-



De Margarita Casas

farto que sufrí la madrugada el 13 de este mismo mes de noviembre. No obstante, las colaboraciones para El Gurrión son para mí sagradas, si es que algo hay sagrado. Estoy intentando dosificarme un poco porque, como me dice Avelina, la vida me ha dado una segunda oportunidad.

Quisiera terminar diciendo que la atención que he recibido por parte de la sanidad pública ha sido extraordinaria, ojalá sepamos mantenerla porque nos va la vida en ello. Amén. **(Javier Vicente)**

■ Hoy llegó el Gurrión. Al leer lo del adoquín de Eusebio, me he alegrado de que se difunda esta gran labor. Yo pertenezco a la asociación Triángulo Azul, y en Priego se ha colocado uno dedicado a Agustín Ruiz Sánchez. La mayoría de la información fue sacada de un artículo/reportaje que yo le hice hace más de treinta años, cuando Agustín vino a buscar a su hijo. Presencé el reencuentro, se miraban como extraños, pero después de un mes, pudieron contarse todo y cogerse cariño. Agustín dijo: ya me puedo morir tranquilo. Y murió a los tres meses de su vuelta a Argentina. **(Pepe García Puyuelo)**

■ Quiesto Mariano, gracias por o Gurrión, os Cuadernos, o calandario y por tot o que fas que ye muito; lo fas y l'amuestras. De vegadas no te digo cosa porque como voi rondanda

d'aquí t'allá cuan doi con as tuyas publicaciós han pasau días. Pero siempre ye un goyo y una sorpresa trobar-las. Gracias por este año tan productivo y rasmia pa lo que i viene. Un abrazo. **(Milia Juste)**

■ Querido Mariano, esta tarde la he dedicado a la lectura del Gurrión 177, ¡¡44años!! Todo un éxito debido a ti, a tu esfuerzo y tesón para que salga un nuevo número cada 3 meses. Además de las Macocadas y otras lindezas que envías. Por cierto, gracias por el calendario, es muy útil en la puerta d la nevera.

Volviendo a la revista, ime he llevado una alegría al ver a tu madre haciendo chiretas! Que ricas, llevan mucho trabajo

Tengo un amigo que es de Pedruel y le recomendaré el libro, "Hombres, plantas y animales del valle de Rodellar"; seguro que le interesa. El artículo, Seres vulnerables me ha llegado al corazón. Como siempre, ¡bonitas fotos! Un fuerte abrazo. **(Tere Abad)**

■ Buen día, Mariano. El Gurrión trae noticias de Orwell que agradezco y celebro. Aquí está conmigo, esperando que llegue la hora del ver-mú. Abrazos gordos desde las Huescas neblinosas. ¡Cuídate mucho! **(Víctor Pardo)**

■ Puntual como siempre, ya me ha llegado "El Gurrión", gracias a la eficacia del amigo Mariano Coronas. En este número, como hago desde hace varios números, he colaborado con la primera parte de un trabajo sobre los pezgüeros o peceros en el Pirineo aragonés. **(Eugenio Monesma)**

■ Acabo de "cazar" El Gurrión n° 177 en mi buzón. Viene fresco, interesante y cargado de artículos escritos -una buena parte- por amigos y

conocidos. Mi colaboración de este trimestre es un texto sobre los desconocidos restos de la ermita y cruz de San Isidro de Troncedo. En esta ocasión, El Gurrión viene con algunas páginas a color y con un calendario-imán de 2025.

(Cristian Laglera)

■ El Gurrión siempre llega puntual. Amigo Mariano. Hoy he encontrado en mi buzón el sobre que ya esperaba, a decir verdad, casi son las únicas cartas que recibo. Me ha gustado tu tercera página, espero que puedas encontrar una imprenta adecuada, aunque no sean jóvenes. No te quepa la menor duda que lo leeré tranquilamente.

Gracias por el calendario gurrionero, esperamos que podamos darle toda la vuelta plantando fuerte. Un abrazo para vosotros de nuestra parte y FELICES FIESTAS. **(Martín y Marimar)**

■ Gracias Mariano Coronas. El Gurrión, aunque hemos tardado en sacarlo de la jaula, les ha encantado. Nos ha encantado. Ellas no lo sabían (yo sí me lo habías dicho...) ¡¡y estaban absolutamente alucinadas!! **(Albert Capell)**



Noticias de amistades, suscriptores y territorio...

■ **Miguel Ángel Buil Pueyo** es suscriptor veterano y colaborador ocasional de nuestra revista. Su pluma es afilada, erudita y certera. Tiene raíces en el nido del “Gurrión”, sus apellidos lo delatan. Es autor de varios libros. De algunos de ellos hemos dado cuenta en anteriores números de la revista. Miguel Ángel es un enamorado de Portugal, del país, de su geografía, de su cultura; de sus escritores y poetas; de los miles de rincones de pueblos y ciudades, hechos para descubrirlos con sensibilidad, como la que él posee y nos muestra en los textos y en las cuidadas fotografías con las que los retrata. La última publicación que nos ha regalado es un homenaje al país vecino: **“Viaje a Portugal, el país de Zé Povinho”** (junio 2024. Edición no venal del autor). Aunque este libro figura en una colección, con nombre curioso: **“Los libros del Viajero Agotado”**, quienes lo conocemos, sabemos que dicho nombre no debemos interpretarlo al pie de la letra. Miguel Ángel es un viajero reincidente que volverá a viajar y a escribir, para gozo de quienes lo leemos.

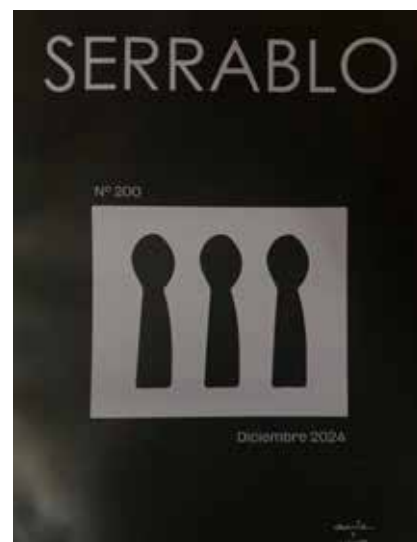


El autor, ya en el título de la Introducción, nos avisa: *“En donde se declara mi amor a Portugal”* y en el desarrollo de la misma, leemos: *“Se recogen en las páginas siguientes una serie de artículos de variada temática y extensión, algunos de ellos ya publicados con anterioridad, que se encontraban desperdigados en el inmenso universo que forman el papel impreso y la pantalla digital...”*

Y si nos vamos al índice con el que se cierra el libro, encontramos, numerados, 16 artículos, agrupados en cuatro apartados: *“Sobre religiosidad popular”*, *“En compañía de libros y revistas”*, *“Descubriendo a Fialho de Almeida (1857-1911) desde España”* y *“Cierre, donde se muestran cerraduras de madera y cajas de incendio de hierro fundido y se explica el timo del portugués”*.

Para finalizar, comentar que en la revista El Gurrión hay publicados tres de los artículos del libro. Por si alguna lectora o algún lector quiere degustar la prosa de Miguel Ángel Buil y todavía no lo ha hecho, aquí van las referencias: *“El acoso de los libros”* (en las páginas 28-31 del número 171 de la revista. Mayo de 2023); con el título *“Descubrimiento de un Gurrión portugués”*, se publicó el artículo que aquí se nombra: *“Región de Tras-os-Montes / Comarca oscense de Sobrarbe: feliz encuentro de semejanzas”* (En El Gurrión número 134, de febrero de 2014, páginas 6-8). Por último, *“Divagaciones sobre las cerraduras de madera, un secreto al descubierto”*, en El Gurrión número 169, de noviembre de 2022, páginas 54-55.

En la revista El Gurrión nos alegra que nuestros amigos, suscriptores y colaboradores sigan publicando artículos y libros para alegría nuestra y gozo de sus lectores. Enhorabuena, Miguel Ángel.



■ En los intercambios que mantenemos, desde hace muchos años, con otras revistas editadas en diferentes lugares de nuestra provincia, hoy mencionamos a **“Serrablo”**. Se trata de una revista trimestral, nacida como boletín en septiembre de 1971 y que, en el mes de diciembre de 2024, ha publicado **su número 200**. Un ejemplar, crecido en páginas, que celebra esa feliz efeméride. Desde las páginas de El Gurrión (que también camina, paso a paso queriendo llegar a esa cifra mágica) felicitamos a quienes han hecho y hacen “Serrablo”, por su constancia y continuidad en ofrecer un producto cultural de calidad y por dejar constancia escrita (una jugosa hemeroteca) de las realizaciones de los *“Amigos de Serrablo”*, asociación multipremiada, de largo recorrido y de realizaciones de alto nivel.

■ El IAA (Instituto Aragonés de Antropología), con sede en Zaragoza suele publicar una revista al año, revista con formato de libro de + de 200 páginas, en muchas ocasiones con tema monográfico. Intercambiamos nuestra revista **“El Gurrión”** con la suya: **“temas de antropología aragonesa”**.



El último número recibido, el 29 está dedicado monográficamente al olivo y al aceite, con siete artículos firmados por distintas personas y que abarcan desde el aceite en culturas antiguas mediterráneas; el aceite como óleo sagrado; el patrimonio oleario en la cuenca del Guatizalema (texto e ilustraciones de nuestro amigo y colaborador **Eugenio Monesma Moliner**, páginas 71-111); arrieros y transportistas de aceite; refranes sobre el olivo y el aceite; olivos y aceites en el Somontano, etc. Una vez leído el índice, el lector se encuentra con una página en la que hay un texto de diez líneas, encabezado por la expresión "Nota editorial" y dedicado a nuestra colaboradora **María Elisa Sánchez Sanz**, quien ejerció de codirectora, además de colaborar con artículos, correcciones, editoriales, etc. desde el número 5 (publicado en 1995) hasta el 28 (publicado en 2022) de la citada revista. De modo que vaya nuestra felicitación a Elisa, que viene escribiendo en cada número de El Gurrión, desde el 134 (febrero de 2014). Y felicitaciones también a Eugenio por su labor de divulgación incansable en todos los medios. (<https://antropologiaaragonesa.org/revistas/>)

■ Jesús Marchamalo y Antonio Santos siguen ofreciéndonos de vez en cuando una sorprendente biografía ilustrada, que publica la editorial Nórdica. Este pasado mes de enero, nos regalaron **Dickinson y las violetas**, una nueva entrega dedicada a la gran poeta norteamericana Emily Dickinson. Nuestro amigo y colaborador, **Antonio Santos**, se encarga de ilustrar el texto de Marchamalo, utilizando la técnica del linóleo que domina a la perfección. Así han visto la luz, títulos como: *Delibes en bicicleta*, *Hierro fumando*, *Kafka con sombrero*, *El bolso*



de Blixen o Las olas de Virginia Woolf, entre otros. De modo que nos congratulamos de tener en nuestras manos un nuevo ejemplar de un proyecto editorial de pequeño formato, pero de gran calidad. Otro escritor, amigo de ambos, Luis Landero, habla así de estas obras a dos manos: «*Es un gusto leer la prosa ingeniosa, pulcra y llena de claridad de uno, y cotejarla con los dibujos inquietantes y llenos de penumbras del otro. Forman entre los dos un claroscuro tan armonioso y enigmático como el clown y el augusto, o como Jekyll y Hyde, o como un buen contrapunto en la música*». Felicitamos a Antonio y Jesús por seguir creando estos regalos literarios.

■ **Fiesta de San Sebastián en Labuerda.** Las celebraciones de este año se hicieron los días 17 y 18 de enero. Reproducimos el llamamiento que se hacía desde el programa: "En torno al calor del fuego y la madera. En torno a risas, saludos ¡y de cena! / ¡Juntémonos como otros hicieron antes! / Con mil estrellas, frío, hoguera y cantares. / ¡Que de Labuerda los vecinos no falten! / ¡Llamad a todos! ¡Hay sitio para bastantes!".

El viernes, hoguera potente en la Plaza, para combatir el frío de la noche, con la cena ya habitual (unos 140 comensales): caldo para entonar y luego las patatas asadas, longaniza, chorizo y panceta a la brasa y música ambiente.

El sábado, muy buena y tierna la torta de caridad, tomada con un



sol agradable en la Plaza y unos vasitos de moscatel. La comida, servida por Revestido, en el salón de la carretera, buena también. Luego, ya el baile de cada año, las rifas... Los mayordomos y mayordomas salientes: Carmen, Laura, Salva y Xavi nombraron a sus sucesores para el próximo año, recayendo tal honor en: Daniel Campo, Jorge Campo, Bárbara Mur y Liliana Stanesco. La organización correcta y numerosa la presencia de generaciones jóvenes en la fiesta, lo que garantiza su continuidad. (Resumen aportado por **Chelo Buil**, con fotos de **Lita Albero**)

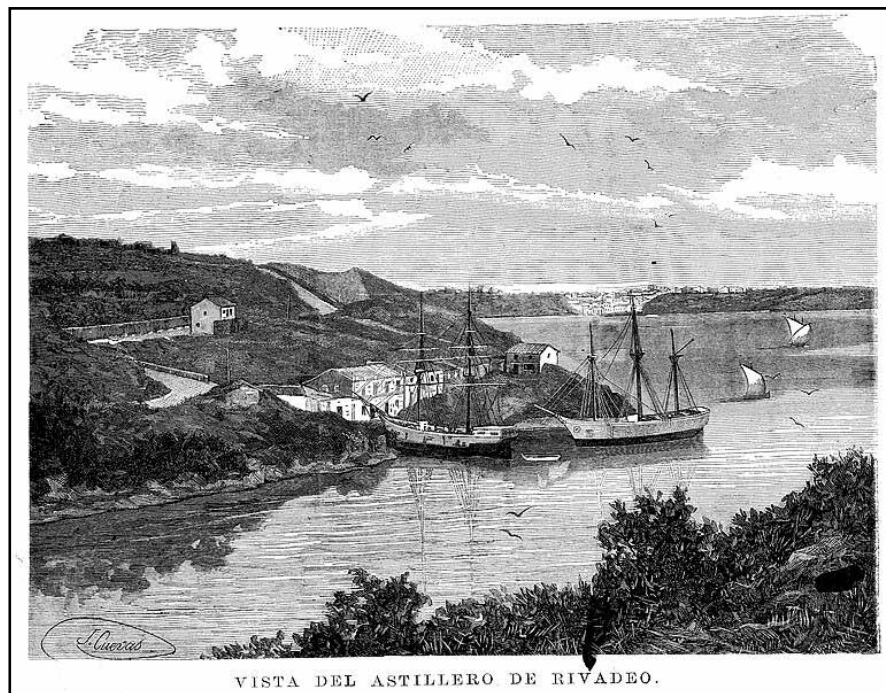


■ En el pasado mes de octubre se produjo la llegada de un nuevo "gurrión" a casa Escartín de Labuerda. Su nombre, **Néstor Campo Puerta**, hijo de Jorge y Silvia. Desde estas páginas saludamos al pequeño, y damos la enhorabuena a sus padres y abuelos. Bienvenido y larga vida.

■ Nos hacemos eco del fallecimiento de **Mercedes Chéliz Castán**, fiel suscriptora desde hacía muchos años, que recibía la revista en su domicilio de Barbastro. Fue su hermano José M^a Chéliz quien nos anunció su fallecimiento el pasado mes de diciembre. Dejamos anotado aquí su nombre y mandamos un abrazo a su familia.

Háblame del mar marinero...

(En esta ocasión, una de nuestras suscriptoras y, en alguna ocasión, colaboradora, nos invita a conocer otras realidades paisajísticas. De su mano, nos acercamos al Cantábrico y conoceremos algunas particularidades de las relaciones y el comercio entre pescadores gallegos, asturianos y bretones con un crustáceo de lujo: la langosta. Agradecemos a Luisa Danigo su original contribución.)



VISTA DEL ASTILLERO DE RIVADEO.

Astillero de Rivadeo en 1879

“Desde mi ventana el mar no se ve...” Con estas palabras nostálgicas, escritas desde la meseta por Rafael Alberti, os invito a un viaje al mar. Os invito a ir al Cantábrico, en la época de la navegación a vela (en velero propulsado por el viento gracias a las velas de lino y de cáñamo), a finales del siglo XIX. Hago esta invitación para conocer una historia curiosa, la de las balandras con vivero a bordo, en las que los mercantes y mareantes bretones se llevaban del Cantábrico a Francia las langostas vivas.

La abundancia de este apreciado crustáceo en nuestras costas atrajo a toda una flotilla bretona que operaba en un principio en el Cantábrico occidental, entre Asturias y Galicia, comprando las langostas vivas a los pescadores lugareños, en un volumen tal que, para la prensa local y regional

de la época, representaba una extracción abusiva.

Es la época en la que la burguesía comienza a acudir a la costa atraída por los baños de mar y, en el caso de Bretaña, por su exotismo. ¡Qué mejor que degustar una estupenda langosta, en un lujoso restaurante! Lo que no imaginaban los comensales era la trastienda, las condiciones en que se había pescado, los pactos entre bretones y asturianos o gallegos, las peripecias de la travesía, para abastecer pescaderías y restaurantes del interior.

El tren contribuye doblemente, por una parte, Bretaña atrae a personalidades del mundo artístico, con el consiguiente desarrollo del sector hotelero. El navegante y escritor Pierre Loti atraído por Paimpol o por Rospenden, el poeta Saint-Pol Roux se dejará atrapar por Camaret-sur-mer; el pintor Paul Gauguin

frecuentará Pont-Aven con todo un grupo de colegas y seguidores, Marcel Proust acudirá a Beg-Meil o Sarah Bernhardt, figura habitual en Belle-Île.

Como las capturas de langosta en las aguas territoriales bretonas no bastaban para satisfacer la demanda. Una vez sabido que este marisco abundaba en nuestras costas, la idea de poner rumbo al sur parecía evidente a los aguerridos pescadores bretones, pero había un escollo que salvar: ¿Cómo abastecer el mercado de langostas para que llegaran en perfectas condiciones, bien vivas?

Todo un arte: nasas, barcos-vivero, viveros flotantes

Los armadores que se lanzan compran barcos viejos, de los que salían al arenque en el Canal de la Mancha, buenos para mar abierto, rápidos y seguros y dotados de un casco capaz de albergar a bordo el vivero (con reducidas aperturas para que el agua se renueve en la travesía). Con ayuda de estos barcos-vivero, los pescadores podían alejarse, embarcar y conservar vivas las capturas el tiempo que fuera necesario.

Las nasas armoricanas

Dos tipos de nasas son necesarias, las de forma redonda para pescar el bogavante y las alargadas, para la langosta. Este arte de pesca, en el que se introduce un trozo de pescado, para atraer a la langosta, que entra a comerlo y cae en la trampa, se empleaba junto con la red langostera, que las pilla mientras se desplazan. Las langostas son muy viajeras y



Nasa para langostas

para atraparlas hay que saber por dónde van las corrientes y echar la trampa o la red por donde el mariscador imagina que pasan.

Viveros y cetáceas

Ahora bien, una vez pescadas con las nasas o las redes y antes de transportarlas en el vivero de las balandras ¿cómo y dónde almacenarlas vivas? En los puertos, en un principio instalan viveros flotantes. Como grandes jaulas de madera, que los franceses anclan para acopiar la langosta. Enseguida, los asturianos y gallegos le vieron el interés, construyendo cetáceas, aprovechando las formas de los acantilados, con sistemas de renovación de agua. Las del puerto de Tapia, actualmente son unas estupendas piscinas.

La veda de la langosta

Esta historia comienza en octubre de 1879, con un barco. Al año siguiente, son varios. Van y vienen una o dos veces por mes. Pagan lo bastante para que los mariscadores se afanen. Cargan entre 2000 y 4000 por travesía. Lo que es tremendo, provocando la decisión gubernamental de prohibir la pesca de la langosta entre septiembre y abril. Ley que entra en vigor el primero de septiembre de 1881.

No sé si en Aragón se decía lo de que yo oía de niña en Asturias, que el marisco solo debía comerse los meses sin erre.

En 1885, se publicó un reglamento muy completo que, además de fijar la veda y la talla mínima de las capturas, dictaba la obligación de devolver al mar las hembras con huevos, ... y que contempla, por otra parte, el procedimiento para solicitar la instalación de un vivero flotante, la venta y exportación de crustáceos, las multas por incumplimiento, etc.

Se dan los últimos coletazos al estallar la Primera Guerra Mundial

Desde finales del siglo XIX a inicios del XX, Asturias y Galicia pescan y exporta toneladas y toneladas de langosta para varios puertos bretones, en los que se fueron también construyendo grandes cetáceas. De los viejos barcos arenqueros, se pasó a principios del XX, a la construcción del verdadero langostero, perfeccionándose el diseño hasta llegar al de los bellos *dundees*, con su fina y estilizada silueta. A partir de la Primera Guerra Mundial, empezó a ser Portugal quien abasteció de langostas a Francia.

¿Y qué queda de todo esto en la actualidad?

En la actualidad, protegidas las aguas desde hace años, se vuelve a permitir la captura de las langostas en Bretaña. Se ven a la venta ¡para quien puede pagarlas! Y en el horizonte marino se suelen divisar las velas rojizas, pues siguen navegando los bellos *dundees*, para navegación de recreo. La ocasión se presenta en las numerosas manifestaciones de veleros clásicos en las villas marineras, así como en los encuentros que se celebran en el golfo de Morbihan, cada primavera, o en Brest, cada cuatro años.

En algunos de ellos se pueden realizar travesías, bien como simple pasajero, bien como grumete para aprender algún rudimento de la navegación a vela. A las asociaciones que se ocupan de los veleros les viene bien organizar este tipo de salidas, de pago, para ayudar a su mantenimiento. También, se puede disfrutar navegando en balandras que imitan a las antiguas, verdaderas joyas

Como decimos en Asturias, "*prestome (me gustó) que El Gurrión vos lleve al mar ...*"

Luisa Danigo
(Nevez-Francia)



Una veleta en forma de balandra

Desde Naval, dos noticias

1 Carlos Alamán y Ferrer, un obispo navalés

El apellido Alamán es de familia noble aragonesa con antiguo solar en Casbas de Huesca -cuyos dueños ganaron Ejecutoria de Infanzonía en 1774- que se extendieron por diversas localidades.

A la rama establecida en Naval pertenecían, entre otros: Antón, Juan y Pedro Alamán, que asistieron como Infanzones a las Cortes aragonesas en 1626 y Gerónimo Alamán notario de Naval en 1633, Justicia y Juez Ordinario en 1654, casado con Isabelana Ferrer, también de noble linaje. Este matrimonio fueron los padres del obispo D. Carlos Alamán y Ferrer nacido en Naval el 1 de marzo de 1664.

Carlos estudió las carreras de Leyes y Cánones en la universidad de Huesca, donde recibió el doctorado en ambos derechos. Fue ordenado presbítero y, tras breve desempeño de este cometido en Naval, volvió a la Sertoriana de Huesca y en 1688 tomó la beca en el Colegio Mayor de San Vicente donde *obtuvo las cátedras de sexto, decreto, vísperas de cánones, y prima de leyes, que desempeñó con el mayor acierto y notable aprovechamiento de sus discípulos, llegando á ser nombrado rector y vicemaestrescuela de la universidad.* (1)

El Sr. arzobispo de Tarragona lo nombró vicario general y visitador del arzobispado donde, por su condición de patricio, fue recibido en Cortes que celebró el rey Felipe V. En 1711 fue elegido canónigo de la iglesia de Huesca; en el 1713, de la metropolitana de Zaragoza y, en el 1717, fue nombrado por el rey, como obispo para regir la Diócesis de Barbastro.

Principió por celebrar sínodo; después visitó la Diócesis observando la disciplina eclesiástica, decoro de los templos y esplendor del culto divino. Habiéndosele ofrecido el Arzobispado de Tarragona respondió



Capilla donde se halla la tumba del obispo Carlos Alamán

“que no dejaría su primera esposa por otra, aunque más noble y rica”.

Entre otras muchas donaciones a su iglesia-catedral, figuran un frontal y dos gradas de plata para el altar mayor; dos testas del mismo metal, la una con reliquias de San Carlos Borromeo, y la otra de San Victorián. En la actualidad todas estas obras se encuentran expuestas en el Museo Diocesano de Barbastro. Asimismo, costeó la erección de una suntuosa capilla en la catedral (entrando, la primera a la izquierda) en honor de San Carlos Borromeo.

Este prelado navalés murió en su palacio episcopal el 10 de mayo de 1739, a los 75 años de edad habiendo ocupado la sede barbastrense durante más de 22 años. Tal como dejó ordenado, se le extrajo el corazón a su cadáver y ambos fueron enterrados por separado: El corazón en la mencionada capilla de San Carlos de la catedral de Barbastro, como reconocimiento a su amada Diócesis y su cuerpo fue trasladado a la villa de Naval, de donde había salido, recibiendo sepultura en la Iglesia, en la capilla de San Francisco Javier,

que años antes había mandado construir a sus expensas.

En la orla pétrea de la lápida de su sepulcro reza la siguiente inscripción: *Illmus. D. D. Carolus Alaman et Ferrer: rexit Ecclesiam Barbastrensem XXII. ann. V. mens. IX dieb. Obit X Maii ann. M.D.CC.XXXIX.*

- (1) Documentación, Historia de Barbastro de Saturnino López Novoa, tomo I y Privato Cajal Sazatornil en X siglos de historia de Naval.



Lápida de la tumba del obispo Alamán

2 Necrológica

El pasado 22 de enero dimos sepultura en Naval al sacerdote José Echevarría Trillo. Sabedor de su relación pastoral y personal con las gentes de la Comarca del Sobrabe, estimo oportuno enviar a la revista El Gurrión la reseña comunicando el fallecimiento de Mosén José.

Nacido en Naval en el 1931, tuvo siete hermanos más. Tras su formación escolar en el pueblo cursó estudios eclesiásticos en los Seminarios de Huesca, Lérida y Barbastro. Fue ordenado sacerdote en Barbastro en el año 1954 y nombrado coadjutor de la parroquia de Boltaña en el mismo año.



Los posteriores destinos de “Pepe” fueron: en 1956 la parroquia de Plan y encargado de su grupo. Durante su estancia en Plan coincidió con la de sus amigos de Naval, el maestro Luis Sopena y el tendero José Fantoba; por allí andaba también “El Chabalín” en sus frecuentes viajes con el camión con los bocoyes de vino; además en Saravillo estaba de cura su compañero de estudios, Antonio Buil. Todos ellos, como digo, de Naval

En el 1958 se encargó de Sin, Saravillo-Badaín y Serveto-Señés. En 1963, de Laspuña y su grupo. En 1972 encargado de Lafortunada y Tella (sucesor en la parroquia de su paisano José Girón). En 1975 El Grado y Artasona. En 1976, además de El Grado, encargado de Naval, Abizanda, Suelves, Artasona y Coscujuela de Fantova. En 1985, administrador parroquial de Hoz de Barbastro, Montarnero y Paul. En el 2009 párroco, solamente, de Abizanda.

Sirvió en otros cargos eclesiásticos con dedicación y responsabilidad hasta su jubilación.

Pepe de Chabarriga, como se le conoce en Naval, falleció en la madrugada del 21 de enero; residía en la Casa Sacerdotal de Barbastro. Las exequias fueron presididas por el Exmo Sr. Obispo Ángel Pérez acompañado de catorce sacerdotes. Descanse en paz mosén José, fiel servidor de la Iglesia.

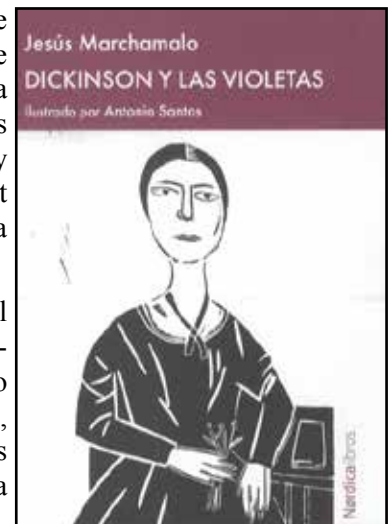
José Antonio Orús

Los gorriones y la poesía (XXI)

Emily Dickinson

Emily Dickinson, 10 de diciembre de 1830-Amherst, 15 de mayo de 1886, fue una poeta estadounidense que en su vida no llegó a publicar ni una docena de los cerca de 1.800 poemas que escribió. Hoy en día está considerada, junto con Walt Whitman y Edgar Allan Poe, como la cumbre de la poesía estadounidense.

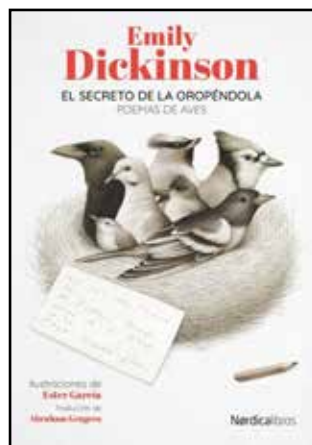
Dickinson y las violetas es el título del nuevo libro de Jesús Marchamalo (Madrid, 1960) e ilustraciones de nuestro amigo Antonio Santos (Lupiñén, 1955), una nueva biografía literaria de estos dos autores con la que Nórdica Libros inicia el año 2025.



También se ha publicado recientemente, en la editorial Nórdica, *El secreto de la oropéndola*. Reúne poemas de aves de **Emily Dickinson** entre ellos éste que seleccionamos para El Gurrión. En este volumen destacan las maravillosas ilustraciones de Ester García y la cuidada traducción de Abraham Gragera.

Javier Vicente Martín

Hoy Dios dio una hogaza a cada pájaro,
a mí solo una miga;
no me atrevo a comérmela, por más hambre que pase —
Poseerla, amasarla, confirmar el milagro
de tenerla conmigo:
¡Qué ternura de lujo!
Mi suerte de **gorrión** me colma tanto —
Para qué más codicia.
Ya puede haber hambruna en todas partes,
que no me ha de faltar una migaja.
¡Qué plenitud la de mi mesa!
¡Qué provisión en mi granero!
Me pregunto qué sentirán los ricos —
Un indiano — un conde —
Con solo una miguita me parece
que soberana soy de todos ello.



La favorita del Guarga

Un poco de luz en la Guarguera

La llegada de la luz a los pequeños núcleos del Pirineo supondría una mejora en las condiciones y calidad de vida de sus vecinos. Las teas y candiles que durante años habían alumbrado las casas y calles dejaban paso a la revolución tecnológica con la llegada de la electricidad y las bombillas. Pequeños puntos brillarían cada noche en la Guarguera durante unas cuantas décadas, hasta que poco a poco muchos de ellos se fueron apagando hasta casi desaparecer. Una corta pero intensa vida de las pequeñas centrales hidroeléctricas, que fueron el símbolo del progreso en el medio rural.

El suministro eléctrico llegó principalmente de la mano de los pequeños molinos reconvertidos en centrales eléctricas a modo de ampliación de negocio de los molineros al inicio del siglo XX. Cada uno de los molinos o centrales suministraba energía a los pueblos más próximos. El molino del Hostal de Ipies cubrió desde 1918 buena parte de los núcleos pertenecientes al antiguo municipio de Jarabella (Hostal de Ipies, Ipies, Lanave, etc.) y al de Gésera (Grasa, Belarra, Arraso, Villobas, Ordovés, etc.). La Central “La Favorita del Guarga”, próximo al Molino de Escartín, suministró desde finales de los años veinte a los pueblos de Aineto, Molino de Escartín, Secorún, Gillué, etc. La central de Laguarda, desde 1918, únicamente sirvió a los habitantes de Laguarda. Mientras que desde Boltaña el proyecto de tendido eléctrico desde la Central “Eléctrica de Boltaña” del año 1941 ascendía hasta Aguilar, Arcusa, Torrolluala del Obico, Morcat, Campodarbe etc. Buena parte de los pueblos de la Guarguera y su entorno llegaron a disfrutar del suministro eléctrico.

El proyecto de la Central “La Favorita del Guarga”

No podemos separar la historia de la Central Eléctrica de “La Favorita del Guarga” sin referirnos al Molino de Escartín, junto al río Guarga, como germen de la iniciativa para el suministro eléctrico del valle en su zona central. Según la tradición oral de la familia Escartín, a finales del siglo XIX, hacia el año 1880, el molino fue adquirido por Manuel Escartín Otín (1848-1932) de Casa Escartín de Aineto, a una familia del cercano núcleo de Villacampa; pero no será hasta comienzos de siglo XX, en 1905, cuando aparezca reflejado Manuel Escartín en el Censo de



Molino Escartín y presa de derivación a la central

Actividades Industriales de Secorún con su actividad de molinero.

No obstante, debemos esperar unos años más, hasta mediados de enero de 1926, cuando su hijo **José Escartín Martínez** (1884-1965), presentaba el proyecto que mejoraría la vida en los pueblos de la Guarguera. Una Central Hidroeléctrica (Fabrica de Luz) aguas abajo del molino de Escartín (denominado en los archivos como molino de Aineto) con “destino a la producción de energía eléctrica para usos industriales”. En su proyecto describe inicialmente la difícil situación de aislamiento y pobreza de los pueblos del entorno: “Hállese en nuestro valle, al pie de la sierra de Guara, buen número de ínfimas aldeas con escasísimos medios en relación con otros más importantes centros, aislados como están por abruptas montañas que forman las estribaciones de dicha sierra, obligados sus moradores a vivir míseramente de los productos de la tierra tan poco pródiga y privados de las más pequeñas comodidades, una de las cuales es la eléctrica. En la actualidad su procedimiento de alumbrado es de los más primitivos, teas resinosas y mecheros de aceite con sus naturales inconvenientes que hacen considerar más deseable el alumbrado eléctrico.”

Además, incide que con la nueva Central Eléctrica a construir y ante el avance de la construcción de la nueva carretera, se desarrollará económicamente la zona: “disponiendo de fluido eléctrico, dentro de los pocos recursos que haya, puede iniciarse una pequeña industria maderera que aumentando las transacciones de este material dará lugar a nuevo ingreso que incrementará sin duda alguna el bienestar en aquellos pueblos”. Recordemos que la actual carretera que recorre la Guarguera (A-1604 Lanave-Boltaña) estaba en construcción, y alcanza-

ba en el año 1927 hasta las proximidades del desvío hacia Gillué, por lo que facilitaría la llegada de la maquinaria y materiales de construcción de la nueva Central.

Aprovechando la titularidad y propiedad de la familia Escartín tanto del Molino de Escartín, como de los lugares por donde se construiría la presa de derivación, el canal, la tubería forzada y la Central (dos fincas denominadas “Tozal de Cagicar” o “Laña del Molino”, y “Las Gorgas”), solamente le faltaba conseguir las autorizaciones de los diversos organismos públicos (Gobierno Civil de Huesca y Confederación Sindical Hidrológica del Ebro) así como no tener oposición vecinal al proyecto. El proceso parecía sencillo al no tener que realizar ninguna expropiación, ni tampoco se declaraban estas obras como de utilidad pública; tan solo habría una ocupación de terrenos de dominio público, junto al río. Además, junto a la Central se aprovecharía para instalar una serrería, aunque muy pronto se trasladaría junto al Molino de Escartín, por su mejor accesibilidad junto a la carretera.

Sin disponer de estaciones de aforos para conocer caudales y recursos hídricos del río Guarga, la solicitud para su construcción se fundamentó en estimaciones; la cantidad de agua solicitada en el proyecto suponía la derivación de *“un caudal de 80 litros/segundo del río Guarga mediante una presa a unos 80 metros aguas abajo del Molino de Aineto, propiedad del peticionario. En caso de no alcanzar el río este caudal solicito la totalidad de la aportación del río”*. A modo de resumen del largo proyecto presentado podemos indicar que, tras la presa, arrancarían un canal de derivación por la margen izquierda y a cielo descubierto excavado en la montaña, con la única excepción de atravesar el barranco de Fuen Mayor donde se proyecta un acueducto y una tubería. La longitud total aproximada del canal alcanzaría los 630 metros. Al final del canal se ubicaría un depósito de carga y la tubería forzada por

donde bajaría a gran velocidad el agua salvando un desnivel de 19 metros hasta la Central ubicada junto al río. La Central fue un pequeño edificio rectangular con una planta de 9,5 por 5,5 metros, de un solo piso donde, además de la sala de máquinas (turbinas, alternador, poleas, etc.), se localizarían un almacén y una habitación para el encargado. Las aguas serían devueltas total y nuevamente a su cauce en el río Guarga.

Para agilizar los trámites el Negociado de Aguas obligaba al peticionario (José Escartín), a nombrar un representante en la capital oscense. A modo de curiosidad debemos comentar que el representante del proyecto en Huesca fue el reconocido fotógrafo **Ricardo Compaired Escartín** (1883-1965), que residía en Huesca trabajando en una botica, pero con ascendientes en el cercano núcleo de Secorún y emparentado con la familia Escartín de Aineto. Su firma quedó reflejada en numerosos documentos del proyecto. Su figura es recordada por el gran legado fotográfico, que se ha convertido en referente actual para los amantes de las imágenes de vida y paisajes en el pasado.

El proyecto salía a información pública en el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca en junio de 1926 con el objeto de posibles reclamaciones u objeciones. Cumplido el plazo no se presentaba reclamación alguna al proyecto. Además, en diciembre de 1926 también se certificaba por la recién creada Confederación Sindical Hidrológica del Ebro (actual CHE) que la nueva infraestructura no iba a afectar directamente o indirectamente al Plan de Canales y Pantanos en vigor. Los trámites seguían su curso sin contratiempos.

En septiembre de 1926 se realizaba la visita ocular para comprobar sobre el terreno el proyecto por los ingenieros de caminos de la Jefatura de Obras, levantando un acta favorable sobre la adecuación del proyecto a la realidad, y la no afección de la presa de derivación sobre aprovechamientos río arriba ni tampoco río abajo.

La aprobación definitiva sería publicada en el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca en marzo de 1927. Entre las condiciones impuestas encontramos que *“la concesión se realizaba para 75 años, revertiendo posteriormente al Estado de forma gratuita y libre de cargas todos los elementos que forman el aprovechamiento. La Administración se reservaba su libre intervención en el cauce según intereses generales y sin derecho a indemnización por el peticionario”*. También se indicaba que para proteger la industria Nacional se debía citar en el acta de reconocimiento de las obras tras su finalización “los



Ubicación de la Central La Favorita



Antigua turbina central de la La Favorita

nombres de los productores españoles que hayan suministrado las máquinas y materiales”.

No será hasta el 14 de julio de 1930, con la central en funcionamiento, cuando se realiza el acta de reconocimiento final de las obras. Siguiendo las obligaciones impuestas se comprueba la procedencia de las inversiones que debían proceder de la industria española. Se instaló una turbina de tipo Francis de eje horizontal, procedente de la fábrica especializada de Antonio Planas Escubos (Barcelona), mientras el alternador, de segunda mano, procedía de la Central Eléctrica que suministraba luz a Jaca (Escartín José Luis). Todo ello para producir y distribuir 8 KW entre todos los pueblos. Con todo en orden se concedía la autorización definitiva para su funcionamiento. La calidad de vida de los vecinos cercanos a la Central mejoraba, aunque solo fuera para que cada noche pudieran iluminar la casa con dos o tres bombillas.

El tendido eléctrico a los núcleos de la Guarguera:

Con el permiso concedido para la construcción de la Central Hidroeléctrica, en marzo de 1927 José Escartín Martínez presentaba el proyecto para distribuir la energía generada por la Central Hidroeléctrica entre los distintos pueblos del entorno mediante la construcción de un tendido eléctrico de alta tensión. Los pueblos que pretendía inicialmente alumbrar serían Secorún, Aineto, Matidero, Gillué, Solanilla, Villacampa, Azpe y Abellada. En total para dar servicio a 450 habitantes aproximadamente (Censo de 1930). En su descripción inicial para obtener el permiso se describe el proyecto como una “*instalación eléctrica modesta, que proporcionará comodidad a los vecinos de los pueblos, generará ingresos para la Hacienda Pública, que si bien serán de pequeña importancia, no por ellos despreciables. Además, es sabido que estas instalaciones modestas llenan un fin primordial, cual es el que las grandes líneas de transporte*

no tengan que derivar pequeñas cantidades de energía en su recorrido, cosa siempre molesta y antieconómica, pudiendo llevar íntegra su fuerza a los grandes centros de consumo que es donde tiene mayor aprovechamiento”. Una particular reseña en clara alusión a la gran línea de alta tensión que se proyectó por la Guarguera pasando por las cercanías de Laguarda, sin que los pueblos pudieran obtener de dicha línea beneficio para su alumbrado propio.

En el proyecto se describe como la energía generada en la Central se elevaría para su transporte hasta los 5000 voltios, y se transportaría por hilos de hierro aéreos sujetos por postes de madera. En total 25 kilómetros de tendido eléctrico para dar servicio a todas las pequeñas poblaciones. A la entrada de los pueblos se construiría un transformador para bajar la tensión previo a su reparto por las casas.

En septiembre de 1933 es aprobado el proyecto por el Ingeniero de Obras Públicas y con las aprobaciones de los Ayuntamientos de Secorún y Gesera (Solanilla pertenecía a Gésera), aunque con algunas condiciones, como los cruces con la carretera en construcción que atravesaba la Guarguera; y en concreto en relación con las medidas de seguridad y protección necesarias en el cruce hacia Villacampa y Gillué. En enero de 1934 el Ingeniero Jefe concede la licencia definitiva a su construcción. El 28 de enero de 1935 se procede al reconocimiento y acta de conformidad de las obras por el Ingeniero.

En los planos del *Instituto Geográfico Catastral y de Estadística* del año 1935 podemos comprobar perfectamente el trazado descrito en el proyecto para el suministro eléctrico de todos los pueblos y que incluye una línea de derivación hacia Cañardo desde Secorún que, aunque no estaba en el proyecto inicial, sí que se construyó al quedar restos entre las ruinas de las fachadas de sus casas (Royo David)

Respecto al nombre de la Central, el Anuario General de España (Bailly Balliere) recoge por primera vez en su edición de 1933, el nombre por el que se le conocería: **Fabrica de Luz Sociedad La Favorita del Guarga.**

La llegada de la luz a los pueblos se convirtió en todo un acontecimiento social con toques mágicos como así lo recoge José María Javierre de Aineto en su libro con el título “Tío Chuaquín”: “*el día que iba a probar la luz estaban todos en un tozal para verla llegar por primera vez, porque desde allí se veían dos lugares. Cuando se encendió, que ya oscurecía, todo parecía brujería, que como podía ir de un lugar a otro en un suspiro. Uno de ellos aseguraba que cuando la vieron llegar a Bescós ya la tenían los de Villacampa*”. Y recuerda que “*se pagaba a tanto por bom-*

billa y como iban escasos de dinero se abrían ventanucos en los tabiques y a colgar una bombilla allí, alumbrando de no muy buenas trazas los dos cuartos a la vez”.

La Guerra Civil y la postguerra (1936-1960)

El comienzo de la Guerra Civil afectaba seriamente a la vida social y la actividad económica de la Guarguera. El frente de la guerra dividía Aragón de Norte a Sur, afectando directamente a este territorio. Ambos bandos fijan posiciones en la Guarguera generando enfrentamientos que provocaron la ejecución de algunos vecinos y la huida de familias enteras del valle como la familia Escartín del Molino de Escartín y cuyo edificio sirvió entonces para instalar un hospital de campaña republicano entre septiembre y noviembre de 1937. Fueron dos años de lucha y destrucción, con la quema de casas, rotura de puentes de la carretera (en Cañardo en el cruce del barranco) y destrucción de edificios, y entre ellos la sierra del Molino de Escartín y la Central Eléctrica La Favorita del Guarga (Gracia Piedrafita José María de Yéspola). El valle volvía a quedarse en la oscuridad. El progreso parecía no querer llegar al valle de la Guarguera.

A partir de abril de 1939 con la finalización de la contienda, volverían a reconstruirse poco a poco las infraestructuras dañadas, pero con una nueva situación económica y social que cambiaría totalmente en pocos años la vida del valle. De todos modos, José Escartín volvía a presentar una solicitud para producir “fuerza motriz” en septiembre de 1941 y poner en marcha la Central Eléctrica nuevamente. La luz volvería poco después a los pueblos de la Guarguera, superando incluso la interrupción en el servicio debido a la riada de finales de agosto del año 1942 por las fuertes tormentas, que causaría daños en la Central, como lo hizo también en la gran mayoría de infraestructuras de buena parte del Pirineo Cen-

tral Aragonés (centrales hidroeléctrica de Laguarda y de Sabinánigo, presa y canal del Molino de Escartín, Central de Lafortunada, antiguo puente acceso a Gesera y Grasa, puente del Gallego en Caldearenas, etc.)

En algunos casos la recuperación del suministro eléctrico a los distintos pueblos tuvo un carácter efímero. A comienzos de los años cuarenta varios pueblos ofrecen vender sus casas y campos al Patrimonio Forestal del Estado (Ainet, Bescós y Villacampa en 1944, Secorún en 1945 y Solanilla en 1949). Tras un periodo de negociaciones todos acabaron vendiendo entre finales de los años cuarenta y comienzo de los cincuenta, bajo la amenaza de las expropiaciones al ser declarada esta área del río Guarga como de “Interés Forestal” en 1952. En Secorún recuerdan como los cables del tendido fueron retirados por sus vecinos antes de su marcha definitiva. Tampoco Matidero volvió a recibir suministro eléctrico desde La Favorita del Guarga. Desde Boltaña la línea eléctrica promovida por los Hermanos Gistau desde la Central “Eléctrica de Boltaña” alcanzaba a dar suministro eléctrico a Matidero, aunque no figuraba en el proyecto inicial de 1941.

Mejor suerte tuvieron otros núcleos del valle. Ainet, aunque fue vendido al Patrimonio Forestal del Estado a finales de los cuarenta, mantuvo con vida algunas casas para dar cobijo a los ingenieros, guardas forestales y peones que fueron a reforestar con pinos, cuidar el vivero para obtener plantas y semillas, y a trabajar en el centro de mejora de ganado lanar, continuando con el suministro eléctrico desde la Central. Los núcleos de Gillué, Azpe (tres Casas) y Abellada (tres Casas), fueron perdiendo población durante la década de los cincuenta o incluso se quedaron sin habitantes (Cañardo en 1955); poco a poco las casas iban cerrando sus puertas, pero los pocos vecinos que resistieron en este periodo siguieron recibiendo el suministro desde la Central. Igualmente, el Molino de Escartín, donde se ubicaba la principal tienda para el suministro de bienes a los pueblos del entorno y que continuaba siendo propiedad de la familia Escartín, recibiría energía de la Central; aunque el Molino de Escartín contaba también con un pequeño alternador para la producción propia de energía para casos de emergencia cuando la Central fallaba o el caudal del río era muy escaso.

Tras la Guerra Civil los núcleos del municipio de Gésera dejaron de recibir energía al no arreglarse el tendido eléctrico que les suministraba desde la Central del Hostal de Ipies. El núcleo de Lasaosa, que mantenía varias casas abiertas, tomó la inicia-



Interior de la Central La Favorita

**Restos de anclajes**

tiva y construyó un nuevo tendido eléctrico para el suministro de energía desde La Central *La Favorita del Garga*, así como a el Molino de Villobas, por la proximidad a ésta. Nuevos usuarios se unían al suministro desde la Central, aunque con un futuro muy incierto.

Se recuerda hasta aproximadamente el año 1947 a José Villacampa de Casa Nemesio de Secorún, conocido en la zona con el apodo de “El Cojo”, como el encargado de la Central. Con residencia en Aineto, bajaba todas las noches a poner en marcha las turbinas, repitiendo la misma rutina durante todos los días del año.

Posteriormente sería Josete con origen en Secorún y cuñado del anterior, el que seguiría con el trabajo de la Central, bajando en moto con su mujer Bienvenida todos los días desde Aineto, y alternando este trabajo con el de picador de madera en los bosques para el Patrimonio Forestal del Estado. Por este singular trabajo de bajar diariamente a la Central fue conocido en la zona como Josete “El Lucero”.

Camino del Ocaso: recuerdos y datos (1960-1972)

La luz de la Central era únicamente suministrada por la noche, siempre que hubiera suficiente caudal en el río. Durante el verano era frecuente que, con escaso caudal, durase poco más allá de las 23.00 horas, al poder aprovechar únicamente el agua almacenada durante todo el día en el canal y depósito de carga, por lo que los candiles de aceite, carburos y las teas estaban preparadas para funcionar nuevamente.

Según recuerdos de los vecinos de Lasaosa (González Minguillón) el mantenimiento del tendido eléctrico correspondía a todo el pueblo en comunidad, es decir si un poste se caía acudían a arreglarlo vecinos desde las diferentes casas del pueblo con objeto de restaurar el suministro, realizando todas las tareas

que fueran necesarias. El mantenimiento del tendido eléctrico suponía un importante esfuerzo para los pocos vecinos que quedaban en cada pueblo.

La década de los sesenta supuso el declive demográfico total para la Guarguera. A las ventas voluntarias al Patrimonio Forestal, se unía la salida voluntaria de familias hacia los grandes de núcleos de población en busca de un futuro mejor. El Molino de Escartín cerraba su tienda y molino en 1965, el autobús de “La Ribereña” que prestaba servicio de Sabiñanigo a Campodarbe dejaba de funcionar en el verano de 1957 por la escasez de pasajeros y falta de rentabilidad. En pocos años la población caía drásticamente en los pueblos en que suministraba energía eléctrica la Central; un 80% en apenas veinte años (1950-1970). Los núcleos que no vendieron al Patrimonio Forestal: Azpe y Abellada se quedaron vacíos por la emigración voluntaria de sus habitantes (Censo 1960 y 1970), ante la atracción de las ciudades y las difíciles condiciones de vida en la Guarguera. La última casa de Abellada (Casa Otín) cerraba sus puertas en 1962 (Sopena Juncosa Luis).

José Escartín Martínez, mayor y con delicado estado de salud, recordado por ser el promotor del proyecto y gestor de la explotación de la Central durante varias décadas, se marchaba a Huesca. Los archivos recogen su funcionamiento en los años sesenta bajo el nombre de “**Cooperativa La Favorita del Garga**”, donde suponemos que los socios serían aquellos vecinos que todavía recibían la energía de la Central.

En esta década de los sesenta la Central sigue en activo y únicamente suministra luz a los pocos vecinos que continúan en la Guarguera en el Molino de Villobas, Aineto, Gillué, y Lasaosa (Censo 1960 y 1970), encargándose del funcionamiento un vecino que bajaba diariamente al atardecer desde Lasaosa a poner en marcha la Central (González Minguillón).

Según el recuerdo de varios vecinos, a finales de los sesenta, un deslizamiento de ladera inutilizó

**Transformador en Gillué**

una parte de la acequia que suministraba el agua para la Central dejando sin suministro eléctrico a los pueblos; ante este nuevo problema personal del Patrimonio Forestal entubó una parte del recorrido para solucionarlo. La utilidad de esta pequeña infraestructura alcanzaba en funcionamiento, según los archivos, hasta el año 1972 (última aparición en el Censo Industrial). Los escasos vecinos de la Guarguera instalaron desde ese momento generadores de energía a gasoil hasta la llegada del suministro desde el exterior, en una larga e interminable espera de muchos años hasta conseguirlo.

Hoy en día todavía es fácil encontrar las pequeñas torres transformadoras a la entrada de los pueblos, símbolo del progreso de aquellos años (por ejemplo, en Gillué, Lasaosa, Azpe) y también restos del anclaje en las fachadas de las casas del tendido eléctrico (Gillué, Matidero, Azpe, Abellada). De la antigua Central Eléctrica “*La Favorita del Guarga*” se pueden distinguir sus escasos restos desde la carretera poco antes de llegar al Molino de Escartín. Sus paredes resisten el paso del tiempo, aunque con una vegetación que amenaza con borrarlo completamente en pocos años... Una infraestructura que mejoró la vida de los pequeños núcleos durante más de cuarenta años, pero que no consiguió impedir la emigración de la mayoría de su población. Una pequeña infraestructura que ahora solo es un recuerdo del pasado.

Pablo Founaud.

Bibliografía:

- Arazo Antonio y Cañas Carlos: “Matidero, en la cabecera del Alcanadre”, en revista La Jacetania nº 140, en 1989.
- Founaud Pablo: “*La Ribereña, un autobús por la Guarguera*”, en Revista el Gurrión nº 150 de febrero 2018.
- González Minguillon: “El continuum entre antiguos y nuevos pobladores o el arte de rehabetar lo rural: el caso de Lasaosa” en revista Anales Fundación Joaquín Costa nº 26. Edita Fundación Joaquín Costa e IEA, en 2009.
- Gracia Pardo José Ángel: “El molino del Hostal de Ipies en el siglo XX. La electrificación de la Guarguera”. En revista Amigos del Serrablo nº 100, año 1996.
- Gracia Piedrafita José María: “Memorias de la Guarguera”. Editorial Pirineo, 2014.
- Javierre José María: “Tío Chuaquin” Editorial Xordica, 2018.
- Karlota Albás, Pedro Marín, J. María Villacampa: “Laguarda, la Roma del Serrablo. Palabra e imagen de una historia viva”. Editado en 2014
- Tarazona Grasa Carlos: “Pinos y Penas, repoblación forestal y despoblación en Huesca”, Edita Bartolo Edizioni en 2019.

- Luc Vanhercke y Anny Anselin: “*A la búsqueda de molinos: Central Eléctrica de Aineto*”; en revista el Gurrión nº 170 de febrero 2023.
- VVAA: “La Guarguera. Sabinánigo. Alto Gallego” Edita Asociación Guarguera Viva en 2018
- VVAA: “Historia de un Hospital de Campaña Republicano en la Guarguera”. Edita Circulo Republicano del Alto Gallego, en 2017
- VVAA: “Catalogo de pueblos y municipios de Aragón. Estadística de población y Nomenclaturas Toponímicas entre 1900 y 2004”. Edita Caja de Ahorros de la Inmaculada en 2005.

Recursos Digitales:

- Hemeroteca Diario Alto Aragón: www.diarioraltoaragon.es
 - Brioso Julio y Compaire Enrique: “*Ricardo Compaired: un fotógrafo Altoaragonés*” (25 de octubre de 1985).
 - Compaire Angulo Chabier: “*Aineto en el recuerdo*” (10 agosto 1994).
 - A. Yuste: “*Entre Cancias y Guara. Por otra ruta de desolación*” (12 de febrero 1976).
 - Ara Otín Vicente: “*La Guarguera*”. (10 de agosto 2010).
- Molinos en el Altoaragon: <https://www.elve.net> por Anny Anselin y Luc Vanhercke
 - “Molino de Escartín”
 - “Molino de Aineto”
- Hemeroteca Digital Ayuntamiento Zaragoza: <https://www.zaragoza.es>
- Cartoteca Digital: <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/>
- Boletín Oficial del Estado Histórico: <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>

Archivos:

- Archivo Histórico Provincial de Huesca
- Archivo Confederación Hidrográfica del Ebro.
- Archivo Diputación Provincial de Huesca.

DVD:

- Monesma Eugenio: “*La Guarguera: Historia de una Despoblación*” Edita Pyrene P.V. en 2004

Agradecimientos:

A todos los que han compartido desinteresadamente sus recuerdos e investigaciones: José María Lasaosa, Félix Rivas, Luis Sopena Juncosa, Frank Perla, Anny Anselin y Luc Vanhercke y a los antiguos/actuales vecinos de la Guarguera: Antonio Zamora López (Secorun), Victoria Mairal (Molino de Villobas), Teresa Calvo Villacampa y Josefa Villacampa Salomón (Casa Santolaria de Aineto), José María Javierre (Aineto), vecinos de Casa Sánchez (Lasaosa), Javier Escartín (San Esteban de Guarga), Carlos Escartín, Jose Ignacio Escartín, Jesus Escartín, y Jose Luis Escartín (†) (Molino de Escartín), Antonio Villacampa (Laguarda) y David Royo (Cañardo), Luis Allué y Mariajosé Hasta (Matidero).

El fotógrafo, los pajaricos y otras aves

El ánsar común



El ánsar común (*Anser anser*) es el mayor de los gansos que podemos ver en Europa y en invierno, a partir de septiembre/octubre, llegan a la Península tras una migración de miles de kilómetros, desde sus áreas de cría en el norte de Europa.

El ánsar común es un ave grande (envergadura de 147-180 cm), tiene una tonalidad general grisácea, con las plumas del dorso en color crema, lo que confiere a esta zona un aspecto escamoso; los flancos resultan más oscuros y están barrados por líneas blancas. En contraste con el resto del plumaje, la región anal muestra un color blanco puro, la cola es también blanca con una banda oscura en la parte superior. Tiene un aspecto bastante robusto y su único dimorfismo sexual es el mayor tamaño de los machos.

Las cortas y fuertes patas presentan una tonalidad rosácea, en tanto que el pico, de forma cónica, posee color naranja en la subespecie anser y rosa en la raza rubrirostris. Emite un graznido metálico muy continuado, seguido por notas nasales y gangosas, similar al reclamo del ganso doméstico.

Cuenta con dos razas geográficas, distribuidas por buena parte del continente euroasiático.

La subespecie anser se reproduce en gran parte del centro y norte de Europa, incluyendo Islandia y el norte de las islas Británicas, en tanto que rubrirostris cría en el este de Europa y en Asia central y occidental.

En la Península Ibérica, el ánsar común no asilvestrado, es exclusivamente invernante y la mayoría de ejemplares se localizan en las marismas del Guadalquivir, las lagunas de Villafáfila (Zamora) y La Nava (Palencia), así como en las vegas del Guadiana (Cáceres y Badajoz). También existen pequeños núcleos aislados en el centro y oeste de la Península. Las fotografías que acompañan este texto, están tomadas en diciembre del 24, en Las Tablas de Daimiel (Ciudad Real) donde un gran número de ejemplares comparten hábitat con el gran número de grullas (*Grus grus*), que también pasan el invierno en este humedal manchego.

En la Lista Roja Europea de Aves 2021, la población reproductora europea se estima entre 797.000 y 975.000 ejemplares maduros, con tendencia creciente. Nuestro país acoge un número bastante elevado de aves durante el invierno, cifrado en 122.000 individuos; estas cantidades representan una tendencia positiva de la especie en los últimos años con respecto a datos anteriores, que reflejaban una cierta irregularidad en la invernada.

El ánsar común prefiere instalarse en áreas abiertas y encharcadas, como marismas y lagunas someras, aunque en general puede frecuentar

todo tipo de encharcamientos de escasa profundidad con vegetación baja, así como embalses y ríos que estén rodeados por buenas extensiones de cultivos de cereal, arrozales o maizales.

Se trata de un ave muy gregaria, especialmente durante la invernada, que se reúne, tanto para dormir como para alimentarse, en grandes y ruidosas bandadas. En el interior de estas agregaciones se mantiene, no obstante, una clara separación en pequeños grupos familiares, ya que las parejas permanecen unidas fuera de la época de cría y son acompañadas por la prole de cada temporada.

La dieta de este ánsar es básicamente vegetariana, aunque muy variada. Incluye todo tipo de brotes tiernos de plantas palustres y terrestres. También come tallos, hojas, raíces y tubérculos.

Esta especie no aparece ni en el Listado Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial ni en el Catálogo Español de Especies Amenazadas.

Las principales amenazas para la especie se deben a la transformación del hábitat que ocupa, la caza ilegal y el envenenamiento por plomo.

Fotografías: **Javier Milla**
Fuente de texto SEO BirdLife.



Orfeo

Tanguedia dedicada a Piazzolla, Troilo, Gardel y el Tango

Una de las figuras más sugestivas de la mitología griega es Orfeo.

Por siglos y a través de muchísimos autores y rapsodas, incluidos Homero y Platón, este joven, hijo de Apolo y la musa Calíope, fue siempre conocido como un poeta que con su canto y al son de su lira dominaba la naturaleza, los vientos y las aguas y también el lenguaje de las fieras y de los animales del planeta.

Así Orfeo conoció a Eurídice y se enamoró de ella. Pero el azar, que a veces espera agazapado y ataca sin avisar, trágicamente terminó con la felicidad de los dos.

Fue una fatal tarde de verano en que Eurídice, mientras paseaba a orillas del río Hebro se vio atacada por un viejo pastor de nombre Aristero. Al huir del despreciable sujeto y mientras llamaba a su amado Orfeo, fue mordida por una serpiente venenosa y en pocos minutos murió.

Por razones que nunca se conocieron, el alma de Eurídice descendió a las oscuras profundidades del Hades. Los dioses del reino de las sombras eran Plutón y Perséfone y a ellos acudió Orfeo con sus cantos y su lira a pedir por su amada.

Cuentan que los dioses infernales se apiadaron de ellos y ante las súplicas de Orfeo para que permitieran volver a Eurídice al mundo, decidieron dejarlos abandonar el infierno, siempre y cuando Orfeo no volviera su cabeza para ver a Eurídice antes que salieran a la luz del sol.

Por supuesto Orfeo desobedeció como lo han hecho siempre todos los hombres y mujeres del mundo. Lo hizo por amor como lo hizo Adán por Eva y vos, querido lector



o lectora, lo harías por tu persona amada.

Así les fue. Porque con los caprichos de los dioses no se juega.

Al desobedecer Orfeo y volverse, Eurídice desapareció en las profundidades del Hades perdiéndose entre las sombras.

II

Hace un tiempo en una librería de viejo de Buenos Aires encontré un libro donde se mencionaba la verdadera historia sobre los dos amantes y lo que había sucedido con Orfeo y su desobediencia.

Cuenta el libro que cuando Orfeo giró la cabeza para ver si su amada lo seguía escuchó una melodía que venía desde las profundidades del Hades.

Entonces él volvió sobre sus pasos y tomando de la mano a Eurídice fueron curiosos hacia donde provenía la música.

Desde la oscuridad se escuchaba el lloriqueo triste de un bandoneón.

Dicen que en la eternidad todos se encuentran, antes o después. Y yo creo que es cierto porque en la eternidad no existe el tiempo ni el comienzo ni el fin.

En un rincón muy oscuro pero iluminado por un viejo farol, un hombre con una pequeña barbita bajo sus labios y dos brazos muy fuertes, tocaba el bandoneón acompañado por un gordo somnoliento que apenas se sonreía. A su lado un hombrecito vestido de negro y con chambergo reclinado sobre una sonrisa de dientes muy blancos y parejitos, cantaba con una voz celestial. El lugar se fue iluminando poco a poco y otras figuras fueron apareciendo. Los había de voces aguardentosas, gordos y flacos, con pelucas, con pelos engominados, teñidos, pero todos, absolutamente todos, tenían algo en común: de sus bocas y de los instrumentos que algunos tocaban (pianos, guitarras, bandoneones, violines) surgía una música viva, sensual, definitivamente viril y digna del infierno en el que estaban. Era un tango.

Fue entonces que los amantes se detuvieron, se miraron de una manera que parecía la primera vez y entonces Orfeo, tangamente, la enlazó por la cintura y ella, Eurídice, apoyó su mejilla contra la de él.

Juntos, muy juntos, en silencio, las pelvis apretadas y sus rostros enfrentados, comenzaron a bailar.

Al principio el ritmo fue lento, después el caminar de la pareja se hizo alas deslizándose al compás de la melodía, hasta que los dos que ya eran uno, en un girar incesante y frenético de un dos por cuatro infernalmente eterno, bailaron un tango sin final.

Oswaldo Berenguer

Hemeroteca.

El puente de Aínsa

(En el **Diario de Huesca**, el 5 de abril de 1890, se publicó un amplio artículo -sin firma- que ocupa las páginas 5-8 del ejemplar de 16 páginas. Se da cuenta en el texto de la construcción de un puente en Aínsa, sobre el río Ara. Explica el autor el estado avanzado de las obras, cómo y quienes las están llevando a cabo y la absoluta necesidad que tenía la comarca de Sobrarbe de abrir un paso directo para entrada y salida de personas y productos. 135 años después, puede resultar curioso leer argumentos y realizaciones para una obra que debía mejorar a Sobrarbe).



Hay en esta provincia un país desheredado, bastante falto de medios para el trabajo, dadas las condiciones de la vida en nuestros días, poblado de una raza digna por todos conceptos de estimación, que en algún tiempo desempeñó principalísimo papel en la historia patria, y en el arte difícilísimo de armonizar los intereses de los pueblos con los señores que ejercían el poder moderador, que está próximo a ver realizada la aspiración más legítima que sus habitantes tienen, y por la cual pelean hace más de 60 años, con un ardor digno de mejor suerte. Ya ha comenzado a tener visos de realidad la aspiración más justa y natural de los pueblos comprendidos en la antigua comarca de Sobrarbe, y de aquellos que, más arriba, en las fragosidades del Pirineo central de Aragón, terreno abrupto cuyos habitantes semejan y recuerdan las tradiciones de los primitivos celtas, sientan sus moradas, cerca de las cumbres. ¡Hora era que los pueblos situados al otro lado del Arbe (sierra de Naval,) y los ribereños del Ara, del Cinca, del Vello, del Barrosa y del Cinqueta, comenzaran a sentir confianza en la realización de la obra más útil y deseada que se hace en el alto-Aragón, en la segunda mitad de este siglo! Sesenta años hacía, quizá nos quedemos cortos todavía, que los habitantes de las mencionadas comarcas ansiaban ver en Aínsa un medio seguro para comunicarse con las tierras bajas, que les permitiese atravesar sin dificultades ni molestias el ancho cauce

del río Ara, cerca de su confluencia con el Cinca, en las inmediaciones de la antigua e histórica villa de Aínsa, cuyos muros lame por la parte meridional de la población.

La comarca de Sobrarbe comprendida entre la vertiente norte del Arbe, las estribaciones meridionales de la Peña Montañesa, y las mesetas de Arcusa por el Oeste, y la Fueva por el Este. Es un país sin caminos, algo fragoso y escaso de productos, que tiene necesidad suma de comunicarse con los valles de Gistau, Bielsa, Puértolas y Fanlo por medio del puente de Aínsa, para establecer sus cambios y vender sus productos. Y los habitantes de los altos valles, para comunicarse con las tierras bajas de la provincia, también tienen necesidad de dicho puente con objeto de evitarse largos y molestos rodeos que, al fin del año, suman muchos días perdidos por el gran número de horas que hay necesidad de invertir para vencer dichos rodeos. La obra, encomendada a la buena e inteligente administración del conocido contratista D. Antonino de Caso, se está llevando a cabo con rapidez suma, y luego tocará a su fin, porque ya se ha logrado vencer la casi insuperable dificultad que para la cimentación se presentaba; se ha conseguido que las fundaciones de los estribos y pilastras toquen en terreno firme, después de sortear entorpecimientos



Año 1907. Foto del Centre Excursionista de Catalunya



Fecha desconocida, pero en el texto trasero,
pone 1 de abril de 1928

originados en la falta de terreno firme donde basar una obra de tal magnitud y trascendencia.

El difícil problema de construir un puente sobre el río Ara, en el mismo pueblo de Aínsa, ha caldeado la experta imaginación y claro talento de algunos ingenieros de caminos, por el simple hecho de que en, el álveo (*cauce natural de un río*) del Ara no se encontraban terrenos firmes para la construcción. de estribos y pilastras; pero para fortuna del país, y de la provincia en general, hace algunos años que el ilustrado ingeniero Sr. Paño, estudió el proyecto que ahora se realiza, proyecto que mereció los honores de la aprobación de los centros administrativos. Más tarde, otro ilustrado ingeniero, también hijo de esta provincia, el simpático don Blas Sorribas, se hizo cargo de la obra y ya estaba muy adelantada en su fundamentación, cuando por circunstancias del servicio, en el reparto del trabajo, hubo de encargarse de ella el joven y estudioso ingeniero D. Severino Bello. Todos ellos inteligentes y muy expertos, han estudiado el asunto con la calma y seriedad propias de hombres que desean dar cima a una empresa de primer orden, para que cuanto antes puedan disfrutar de la gran mejora los países directamente interesados en ello, y las comarcas de Boltaña, Fiscal y Broto.

El procedimiento que el Sr. Paño ideó para la definitiva fundamentación, fue el del aire comprimido, que dice muy bien el Sr. Caso, es el procedimiento del porvenir, aunque nosotros creemos que se irá perfeccionando mucho todavía. El día 29 del finado Marzo quedaron terminados los trabajos de todas las fundaciones; la operación, como antes hemos dicho, se llevó a cabo por medio del aire comprimido, hermoso sistema que ha venido a resolver un conflicto difícil

de allanar. Se han practicado cinco fundaciones con otros tantos cajones de palastro, suministrados por la acreditada casa de Barcelona *La Terrestre y Marítima*, primera en su clase en España, como lo patentizará la provincia de Huesca durante algunos siglos, por las obras que lleva aquí realizadas. Los cajones, que tienen 9'50 metros de largo, por 3'60 de ancho, han sido hincados a una profundidad de más de 12 metros, a pesar de los grandes obstáculos hallados en el terreno atravesado. Dentro de las cámaras de trabajo se ha presentado una labor de la peor clase; unas veces duros y enormes cantos rodados, alguno de un metro de espesor, formando mesas capas; otras, grandes montones de grava gorda. En dos lunaciones se han atravesado obras de fábrica del antiguo puente, cuya perforación, por medio de la dinamita, ha sido muy costosa. Los cinco cajones de palastro descendieron hasta empotrarse en todo su perímetro, en duro y sólido banco de roca firme de espesor indefinido. Desde que se comenzó este difícilísimo trabajo, hasta su terminación, funcionaron las máquinas de vapor sin observarse en ellas la más mínima alteración o irregularidad. Esto es debido, indudablemente, además de a las buenas condiciones de la maquinaria, a la pericia o inteligencia del maquinista D. Alfredo Poney de Basque, de la casa constructora denominada Jaudrin ingeniero, casa en que el contratista Sr. Caso compró la maquinaria, estando altamente satisfecho, tanto de los servicios del ingeniero, como de la bondad de las máquinas. Obra de tal magnitud y de tanta importancia, aunque parezca raro, se ha terminado sin tener que lamentar la menor desgracia ni accidente personal; y sin que ninguna cosa seria haya venido a perturbar la marcha ordenada y tranquila de unos trabajos de suyo difíciles y penosos, por lo que felicitamos muy sinceramente al Sr. D. Antonino de Caso, felicitación muy merecida que extendemos a toda su dependencia. Una vez terminados los trabajos de fundamentación, creemos que los otros se llevarán a feliz término pronto, porque el contratista cuenta con elementos sobrados para ello y ya lleva gastadas grandes sumas en la aglomeración de materiales necesarios. Entusiastas nosotros, como el que más, por el progreso moral y material del alto-Aragón, país donde hemos nacido, y al que guardamos en lo íntimo de nuestra alma profundo cariño, no podemos menos de batir palmas hoy en honor de este acontecimiento, porque nos consta de ciencia cierta que el puente de

Aínsa es una de las obras más necesarias para completar la red de comunicaciones de la provincia de Huesca, y el paso obligado de comarcas más dignas de suerte, hasta hoy algo abandonadas a sus propias fuerzas.

Ojalá que el puente de Aínsa despierte los deseos de los habitantes de los valles de Fanlo, Puértolas, Bielsa y Gistau y pidan y gestionen la construcción de una carretera que partiendo de Aínsa, y pasando por Labuerda, Escalona y Bielsa termine en la frontera francesa, siguiendo las márgenes del Cinca hasta Bielsa, y luego las del Barrosa hasta la frontera; carretera absolutamente necesaria si se quiere que los mencionados valles tengan comunicaciones fáciles con el resto de la provincia, cosa a todas luces justa y necesaria. Para terminar, diremos que esta obra ha sido encomendada a varios contratistas, algunos muy conocidos, sin que pudiesen dar cima a las dificultades a ella aparejadas; pero el Sr. D. Antonino de Caso, con esa inteligencia clara que le distingue, y con la voluntad firme de gastar dinero con provecho, emprendió la construcción de este puente con una tensión de ánimo bien templada, cosa absolutamente necesaria para no fracasar en su empeño, como les había sucedido a anteriores contratistas. Auxiliado por los mencionados ingenieros, y en especial por D. Blas Sorribas, el Sr. Caso corona su difícil empresa, en la que le deseamos gran fortuna y muchos rendimientos, con la gratitud sincera y eterna que le guardará el país de Sobrarbe, y todos los altos valles del Pirineo directamente favorecidos. El puente de Aínsa fue en un tiempo la desesperación de aquellos países; hoy es la esperanza más completa.



1928. Aínsa-Bielsa. Foto proporcionada por Fidel Gómez de Ceresa

Coplas y dichos populares

(Transcritos por **Mariano Coronas Cabrero**)

Mi amigo **Pepe López**, suscriptor veterano de la revista, me recordaba una copla que había escuchado en el pueblo donde nació: Tordesilos (Guadalajara). El patrón del pueblo era el mismo que el de Labuerda: San Roque. La copla dice así:

*San Roquillo tiene un perro
que le llaman “Tragapán”.
Todas las liebres las coge,
menos las que se le van.*

Y a mí que me gusta “coplear”, ahí van un par de cosecha propia:

*El pantano de Mediano
es nuestro mar de Sobrarbe.
Guarda lágrimas amargas
en el fondo del embalse.*

*Ya han llegado los turistas
a las costas de Sobrarbe
y en la Plaza de mi pueblo
no hay dios ni cristo que aparque.*

Leonor Barrau Gairín, nacida en Espés de Baix (en la Ribagorza aragonesa), recuerda con frecuencia dichos, refranes y coplas a sus 96 años:

Les herbetes del febrer / el març les torna en radé.

A la vejez, jota verde.

Plou, plou, gotetes d'ou.

Es miñons a la basa

y les mocetes a casa.

Y este fragmento de una recitación que hizo de niña y que todavía recuerda:

*Maldita sea la hora
Y quien la trajo por acá.
No la maldiga nadie,
que es mi mujer natural.
Con ella vuelvo a mi tierra.
Quedad, señores, quedad.
¡Quédese con dios la novia
vestidita y sin casar!,
que los primeros amores
son muy malos de olvidar.*

Rincones con magia

Los de la memoria (I)

Puede ser que la memoria sea una construcción subjetiva que acomodamos convenientemente a nuestra manera de ser o a nuestros intereses. En todo caso, hoy planteo en este “rincón” un ejercicio de recuerdo de algunos de aquellos momentos y lugares que han quedado grabados en la mía y, probablemente, en la de otros lectores y lectoras.

Quienes nacimos en un pueblo y vivimos toda nuestra infancia en él, cuando caminamos por calles, plazas, eras, campos y caminos, reconocemos una geografía local muy pateada y disfrutada y asociamos a ella, momentos y vivencias intensas que ni el paso del tiempo ha podido borrar. Y no es un canto a la felicidad del pasado, sino que es un inventario inevitable de un tiempo y de unos acontecimientos de los que fuimos protagonistas y de los que podemos dar fe.

Es evidente que algunos de los “rincones” físicos han cambiado de altura o de apariencia y lo que a los siete años parecía un ejercicio de escalada para subir o bajar una pared hoy puedes salvarla de un brinco, por ejemplo. Pero ahí sigue la pared o la acequia, o el barranco, etc. y si los miras fijamente, te ves y ves a otros compañeros en un afán infantil de colonizar aquel espacio, como a través de un túnel del tiempo que nos lleva directamente al pasado.

Algunas eras en los alrededores del pueblo, cobijaron una buena parte de los juegos de infancia. Allí disputábamos partidos de fútbol, con pared para jugar con rebote; allí jugábamos a la navaja, después de unos días de lluvias, cuando la superficie se había ablandado y era fácil clavarla; o “a dar echada” para probarnos la fuerza de unos y otros... Los terreros, que aún hoy son bien visibles detrás del edificio escolar por donde nos deslizábamos con el culo arrastro o procurando que la suela de una de nuestras zapatillas salvara la culera del pantalón de una segura rotura o de un desgaste notable. No era solo la aventura personal de escalar y dejarse bajar; era también el espectáculo que daban los más arriesgados o con menos miedo a hacerse daño bajando, pues el apoyo de manos terminaba, por el rozamiento, con pequeñas heridas y sangrando. Los alrededores del depósito de agua y el “ballo” que bajaba por detrás del cementerio fueron lugares de experimentos de “tendidos eléctricos” con cañas clavadas en el suelo y tendidos de liza, simulando cables de alta tensión, así como la realización de paradas para embalsar agua, después de las lluvias. En un rincón de los depósitos, solíamos jugar a *carpetas* (con el procedimiento del “*montón*”), dejando caer una detrás de



otra por turno hasta que una de las que caían montaba sobre otra del suelo y el que la había tirado se las llevaba todas ... Y vuelta a empezar.

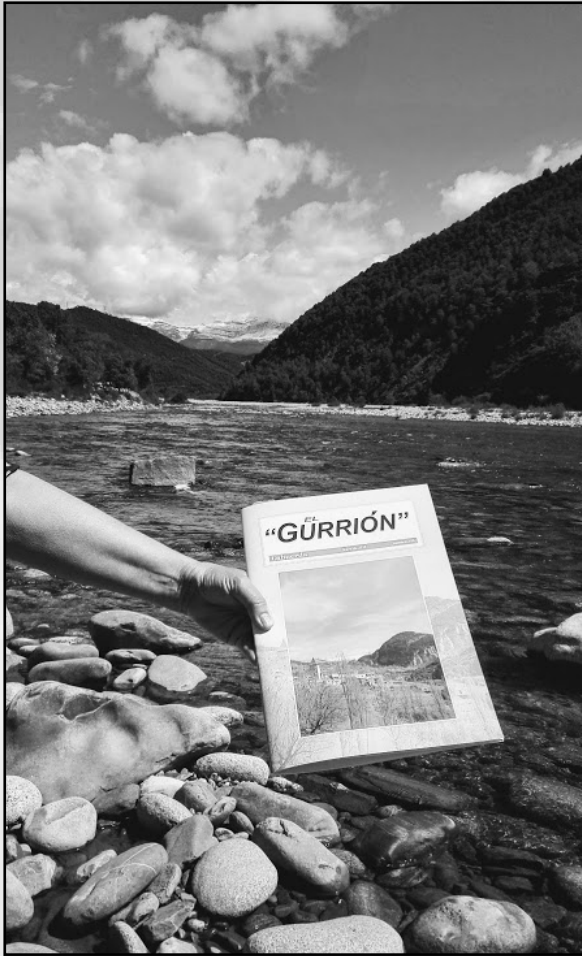
En la Plaza echábamos unas buenas partidas de marro: un equipo en la fachada de casa Lanao y otro en la de casa Torrén. Unas interminables partidas de marro de losa en la acera de casa Felipe; unas partidas de “*platetes*” (las chapas de bebidas)

en la acera de casa Carrera, cuando no había hierba extendida secándose... Unos buenos partidos de fútbol o chutando contra el frontón (hoy, desaparecido). Y cuando la tarde declinaba y la sombra de la noche se aproximaba, unas partidas “*a la piedra*” o “*al pote*”, parándola sobre la Losa y lanzando el pote o la lata con piedras dentro y chafando la parte superior para que no se salieran las piedras e hiciera ruido, por la calle Mayor hacia abajo: “*¡Sal del pote, monigote!*”, gritaban los escondidos...

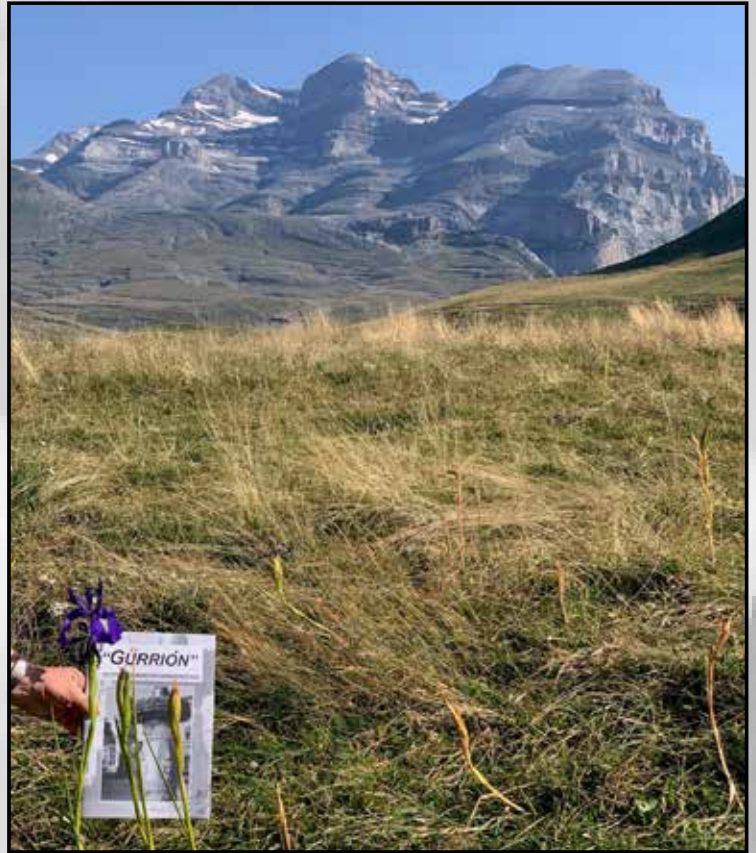
El rincón de la cadiera de la cocina, en otoño y en invierno, una vez agotadas las horas de luz en la calle, era un refugio seguro. Ovillados al calor del fuego, mirando fijamente las llamas que se desvanecían en humo antes de salir por la chimenea y escuchando las voces que resonaban en la estancia, el ir y venir de los adultos preparando la cena... O algunos cuentos e historias cotidianas cuando había “*bi-lada*” y acudían más personas después de cenar... Había dos rincones en los que pasábamos menos tiempo, pero que resultaban atractivos por los olores que en ellos se respiraba. Por un lado, el “*reposte*”, en el que estaba el jamón colgado, los tarros grandes de barro llenos de conserva, la pila del aceite, el tonel de vino rancio o los tarros de confituras y las botellas de cristal de tomate, conservado con unos polvos “*tomatol*” que luego prohibieron... Y en el parte superior de la casa, el *granero*. En el suelo, la cosecha de trigo, cebada, maíz... que habíamos subido en sacos y que había que bajar de nuevo cuando había que moler o vender una parte de la misma... Las canastas de judías secas desgranadas; los maderos del techo, llenos de puntas de las que colgaba el mondongo (o lo que iba quedando del mismo), algunas uvas; cestas con orejones; hojas de periódico con semillas de tomate o pimiento, pegadas, para sembrar en primavera; algún saquito con plantas aromáticas... Desde la altura de un niño de siete u ocho años, el techo del granero era una cueva llena de estalactitas aptas para comer... Y así podría seguir enumerando “*rincones mágicos*” de un tiempo que mora en el recuerdo, pero la página ya está completa y no cabe un rincón más.

Mariano Coronas Cabrero

Vuelos cercanos y vuelos lejanos



A orillas del Cinca en Labuerda



En la montaña de Sesa, debajo de Treserols



En el Templo Fushimi Inari, en Kioto